

“MODERNIDAD Y TRADICIÓN EN CHICONCUAC”

UNIVERSIDAD IBEROAMERICANA



“MODERNIDAD Y TRADICIÓN EN CHICONCUAC”

Tesis para obtener el grado de **Maestra en Antropología Social**

Que presenta:

Alma Scarlett Zamora Nava

Directora de tesis: Dra. Marisol Pérez Lizaur

Lectores: Dra. Carmen Bueno Castellanos

Dr. Roger Magazine Nemhauser

México D. F.

2005

INDICE

INTRODUCCIÓN	3
CAPÍTULO 1	
EL PUEBLO	9
Población y educación.....	15
Tenencia de la tierra.....	18
El agua y el sistema de agua en el Acolhuacan.....	20
Servicios.....	25
División interna.....	29
Las calles.....	30
Vivienda.....	39
Organización política.....	41
Organización social.....	43
CAPÍTULO 2	
ECONOMÍA	57
Historia del comercio textil.....	59
Comercio.....	65
Financiamiento.....	71
El tianguis.....	76
El mercado de noche en Chiconcuac.....	87
CAPÍTULO 3	
LAS FIESTAS RELIGIOSAS	109
La mayordomía de San Miguel Arcángel.....	111
Fiesta de San Miguel Aparicio.....	114
Mayordomía de la Santísima Trinidad.....	116
El Santo Jubileo.....	120
Otras actividades relacionadas con la religión.....	123
CONCLUSIONES	128
BIBLIOGRAFÍA	130

INTRODUCCIÓN

La Universidad Iberoamericana tiene desde la década de 1960 una casa en el pueblo de Tepetlaoxtoc, Edo. de México, es decir en el Acolhuacan, conocido hoy como Valle de Texcoco. Esta casa está destinada a albergar a los alumnos que hacen trabajo de campo en esa zona. La selección del lugar no es fortuita sino que se debe a que el fundador de la Escuela de Antropología en la misma universidad, Dr. Ángel Palerm tuvo la visión de apreciar que en pocas regiones del país como en ésta, se podría tener acceso a diferentes zonas ecológicas definidas y al mismo tiempo cercanas entre sí como sucede en esta región.

Numerosos estudios de estudiantes de Antropología han surgido de dicha zona; sólo por mencionar algunos tenemos al de Florencia Rosenberg (1992): *Un estudio antropológico de la ciudad de Texcoco*. Martha Creel (1977) *Chiconcuac, pueblo de artesanos y capitalistas*. Dubravka Mindek(1993): *Crecimiento demográfico y modernización en San Jerónimo Amanalco*. Alejandro Cornejo(1999): *El modelo de producción doméstica: la persistencia del trabajo artesanal en Santa Cruz de Arriba*. Guadalupe Montes de Oca (1999): *Surgimiento y desarrollo de talleres de la industria del vestido en una región rural del México central*.

La región mencionada funcionaba como un todo integrado en varios aspectos, entre ellos el económico, situación que ahora es posible confirmar debido al continuo estudio de la región. Uno de esos estudios es el de Marisol Pérez Lizaur: *Población y sociedad: Cuatro Comunidades del Acolhuacan* (1975) donde estudia a comunidades representativas de la sierra; de la franja erosionada; del somontano y de la llanura. En este estudio vemos la interrelación e interdependencia entre las actividades económicas de los pobladores en los años sesenta, pero es posible apreciar que en muchos casos son continuidad de la actividad económica prehispánica. Es decir, nos muestra basada en Palerm y Wolf (1972) que la región de Texcoco integraba una economía regional.

Por otra parte existe un estudio emblemático en la literatura antropológica, especialmente en la antropología sobre México, que es el estudio que hace Malinowski (2005) del sistema de mercados en Oaxaca. En él muestra una economía regional dada por la interdependencia de los diversos integrantes de un sistema.

Durante mi primer estancia de trabajo de campo, como estudiante de la maestría en antropología social de la Universidad Iberoamericana en Tepetlaoxtoc, uno de los pueblos a los que fuimos como observadores fue Chiconcuac, lugar que llamó poderosamente mi atención debido a su gran actividad textil y elegí realizar mi primera práctica de campo ahí mismo con la ilusión, como muchos paseantes, de conocer más acerca del teñido de lana que le dio tanta fama en los años setenta.

Igual que muchos paseantes tuve gran desilusión al descubrir que esa actividad ya no se realiza en el pueblo, pero creció mi curiosidad por encontrar la explicación a algunas interrogantes que se me plantearon desde entonces: ¿cómo es posible que hayan adoptado prácticas modernas sin abandonar las prácticas tradicionales?, ¿por qué necesitan continuar con las fiestas llamadas mayordomías?, si continúan con esas costumbres ¿es fácil o difícil en ese contexto incorporarse al mundo moderno del modo como lo hacen? Este estudio se inició con la intención de contestarlas.

La respuesta a esas interrogantes la proporcionó la metodología desde dos vías: Una, comprendiendo a Chiconcuac como el eje de un sistema económico que engloba a la región e incluye a pueblos aledaños del estado de México y vecinos del estado de Hidalgo, del mismo modo que plantea Malinowski que funcionan los mercados de los pueblos en Oaxaca. En este caso son víveres lo que se comercia; en Chiconcuac es comercio de ropa pero la analogía es válida porque en ambos casos funcionan como un sistema integrado.

Otra explicación se encuentra en David Harvey (1998:9) cuando habla de que hay una relación entre la “aparición de formas culturales posmodernistas, el surgimiento de modos más flexibles de acumulación del capital y un nuevo giro en la compresión espacio-temporal de la organización del capitalismo”. Sin embargo, Harvey al estudiar esos cambios recurre a una clasificación hecha por Lash y Urry (Harvey1998:199) que dividen al capitalismo en *organizado* y *desorganizado* y una característica de éste último, según esos autores, es su “fragmentación cultural y pluralismo asociados a un menoscabo de las identidades de clase”(1998:199:)), lo que era necesario confirmar o rechazar para Chiconcuac.

Por medio de los datos encontrados en Chiconcuac se encuentra que lo que dice Harvey (1998:335) está sucediendo en este pueblo: *“La afirmación de cualquier identidad ligada al lugar debe apoyarse, de algún modo, en el poder motivacional de la tradición...La ironía consiste en que hoy la tradición a menudo se conserva cuando entra en la mercantilización y la comercialización...A través de la presentación de un pasado parcialmente ilusorio se hace posible dar significado a cierta forma de la identidad local, y quizá con un provecho económico”*.

Los datos aquí presentados son el fruto de dos estancias de cinco semanas cada una (2002 y 2003) viviendo en Chiconcuac; tres estancias de tres o cuatro días durante 2004 e innumerables visitas de un solo día en 2004 y 2005, además de pasar tres noches completas en el mercado de noche que se lleva a cabo las noches de lunes a martes y de viernes a sábado.

Durante las estancias de trabajo de campo las técnicas de investigación empleadas fueron la realización de entrevistas abiertas, la observación y la observación participante.

Por otra parte, como quedó mencionado arriba, una de las tesis que han sido fruto de la casa de trabajo de campo en Tepetlaoxtoc, es la tesis de Martha Creel (1977) sobre Chiconcuac, que tomé como un referente importante para poder hacer una comparación diacrónica de lo que ha sucedido en Chiconcuac de entonces a la fecha y, desde mi punto de vista, resulta muy interesante poder palpar en unos casos la continuidad y en otros las modificaciones que ha sufrido el pueblo y las costumbres de sus habitantes.

Para responder a las preguntas planteadas se integraron los datos en tres capítulos: El capítulo 1 muestra el estado físico de Chiconcuac: sus colindancias y su división interna; el aspecto de sus viviendas y de sus calles. Muestra el crecimiento de la proporción entre el número de habitantes y el número de escuelas así como el nivel de estudios de sus habitantes. Se hace una comparación entre los servicios que existían en 1977 y los que existen ahora y también se compara el cambio en el comercio textil. Se estudia la organización social de manera que puede apreciarse la vigencia del parentesco y del compadrazgo y, contrario a lo que suponía Martha Creel en 1977 que iba a suceder, éstos no sólo no desaparecieron sino se acentuaron.

El capítulo 2 se dedica al aspecto económico de Chiconcuac; se muestra el desarrollo del comercio por medio de los tianguis de día y de noche y se comparan las diferencias con lo que sucedía en 1977. Junto al desarrollo del comercio se ha incrementado la capacidad económica de los pobladores y se muestra la manera como la ejercen. Todo lo anterior con el apoyo de familiares, amigos, vecinos y compadres, así como con los compañeros de alguna mayordomía. En él aparece la manera en que los habitantes de Chiconcuac han desarrollado un sistema económico que integra al pueblo no solamente con la región, sino con otros estados y países, es decir han integrado al pueblo al sistema global.

El capítulo 3 muestra la gran actividad que se desarrolla para llevar a cabo las fiestas llamadas religiosas y cómo éstas funcionan para mostrar la capacidad económica lograda, para buscar la permanencia y aceptación dentro de la comunidad y al mismo tiempo para establecer lazos necesarios para desarrollar la actividad comercial. Muestra también que es sólo en las fiestas religiosas donde se encuentran “protegidos” y donde no intervienen los “otros”, es decir los representantes de instancias ajenas a la comunidad.

Cada capítulo se cierra con un resumen en el que se busca el apoyo de la teoría ya sea para confirmar o para refutar los datos encontrados y termina con una conclusión general que engloba lo anterior.

“CHICONCUAC ES COMO UN MÉXICO CHIQUITO”*

* palabras de una informante

CAPÍTULO I

EL PUEBLO

Ubicación geográfica

El pueblo de Chiconcuac es un municipio del estado de México que se encuentra al noreste del Distrito Federal, a una distancia aproximada de treinta kilómetros; el acceso puede ser por el oriente de la ciudad de México saliendo por el aeropuerto y pasando por Texcoco, o bien por el norte, por la zona que se conoce como “Indios Verdes”; en ambos casos es parecida la distancia. Su ubicación se encuentra en las siguientes coordenadas: máximas 19° 32´ 45” latitud oeste; mínimas 19° 43´10” latitud norte y 98° 54´ 40” longitud oeste (Venado 1999:19).

Los límites de Chiconcuac son al norte, con los municipios de Atenco y Chiautla; al sur con Texcoco; al este con Chiautla y Atenco, y al oeste con Atenco.

En cuanto a las dimensiones del municipio de Chiconcuac, existen datos variables, pues según Venado (1999) hasta 1980 se consideraba la superficie de 17.49 kilómetros cuadrados. Sin embargo a partir de 1990 tanto en datos del estado de México como en datos de INEGI, aparece 6.94 kilómetros cuadrados. La discrepancia se debe a que en el último dato no se incluye la ampliación del ejido de San Miguel que según Venado(1999:48), son terrenos denominados Tabla Tulantongo, Xolache, El Moral, Xala, Las Palmas y Santiaguito, pues aparecen adjudicados a Texcoco. Pero los habitantes de esas zonas, reciben servicios públicos y votan en Chiconcuac, al mismo tiempo que participan y dependen de Chiconcuac en el aspecto económico, social y cultural.

Chiconcuac se encuentra dentro de lo que Palerm y Wolf (1972) llaman el Acolhuacan septentrional, clasificación que toma en cuenta las obras de regadío que existieron en la región en la época prehispánica y cuyo nombre proviene de haber sido habitado por el grupo nahua denominado acolhuas.

Marisol Pérez Lizaur menciona que en dicha área geográfica se encuentran cuatro zonas topográficas, cada una de ellas con distinta ecología: “*la sierra*, que es la parte más alta del área y hacia el sur; *la franja erosionada*, que comprende los montes y cañadas situados entre la sierra de Tlálloc y el cerro de Tlaixpan; *el somontano*, que corresponde a las partes bajas de las serranías que rodean el valle; y *la llanura*, que abarca las tierras bajas, situadas entre el somontano y las antiguas riberas del lago de Texcoco” (Pérez Lizaur 1975:13).

Nuestro objeto de estudio, el pueblo de San Miguel Chiconcuac, cabecera del municipio del mismo nombre, se encuentra en la llanura, lo mismo que los pueblos de: Santa Isabel Ixtapan, San Cristóbal Nexquipayac, Tezoyuca, San Salvador Atenco, San Andrés Chiautla, Papalotla, La Magdalena Panoaya, San Andrés Riva Palacio, San Miguel Tocuila, Tulantongo, Resurrección, San Simón y San Luis Huexotla. (Pérez Lizaur 1975:21), poblaciones que actualmente se encuentran en la mayoría de los casos, prácticamente contiguas.

En la llanura, y particularmente en Chiconcuac, existen pocas tierras para cultivar, lo que dio origen a otras actividades predominantes, como fue inicialmente el tejido de cobijas y sarapes, posteriormente también productos de lana tejidos a gancho y agujas (suéteres, chalecos, gorras), y actualmente la producción de ropa .

Existen diversas interpretaciones del significado del nombre de Chiconcuac debido a que se dan diferentes supuestos de sus raíces en náhuatl, pero las dos más aceptadas son : Serpiente de siete cabezas, o Lugar de siete serpientes.

Quien no conoce el pueblo, puede llegar a sus calles y pensar que efectivamente se encuentra en Chiconcuac, pero al entablar conversación con los pobladores pronto se dará cuenta de la diferenciación que hacen ellos

entre la cabecera, es decir San Miguel Chiconcuac, la zona contigua de Santa María Chiconcuac y el pueblo de San Pablito Calmimilolco. Al preguntar para hacer la aclaración, resulta muy difícil porque con frecuencia las respuestas son “somos lo mismo; todo es lo mismo, pero antes eran diferentes barrios” y por otra parte “aquí no acostumbramos eso, tal vez en Santa María” o “tal vez los de San Pablito”, “yo no soy de aquí, soy de San Pablito”, “en realidad éramos diferentes pueblos, pero ya somos uno solo”. Una señora de San Miguel que asiste a las juntas del INSEN en Santa María, dijo “hasta eso que no nos tratan mal las de Santa María”. Aunque jurídicamente estos tres lugares conforman el municipio de Chiconcuac, por ejemplo para asuntos del agua tienen normas y leyes diferentes.

La diferenciación mencionada se origina en las parroquias de los santos con esos nombres: San Miguel, erigida en honor de San Miguel Arcángel; se considera del siglo XVIII, aunque en realidad esa es la fecha que se consigna de su remodelación. Tiene mezcla de estilos arquitectónicos, predominando el neoclásico y barroco; ha tenido varias redecoraciones promovidas por las organizaciones llamadas *mayordomías* de las cuales se hablará más adelante, pero la última redecoración del interior de la iglesia, cuando se cubrieron los filos y adornos interiores de oro de hoja, fue en 1997. En una parte lateral, la mayordomía del año 2001-2002 cerró y techó lo que era un pasillo exterior para convertirlo en un salón de enseñanza de “la doctrina”. Parte del pueblo estuvo de acuerdo y parte en desacuerdo pues, si bien de esa manera se solucionaba un problema y los niños no tenían que estar a la intemperie durante su enseñanza, también iba a tener por resultado que afectaría la fachada de la iglesia, como efectivamente sucedió.

La iglesia de San Miguel se encuentra en lo que se considera el centro del pueblo. Frente a la fachada tiene unos pequeños prados con flores y arbustos, que conforman el atrio y éste se encuentra circundado por paredes en las partes laterales, que cada una tiene una puerta-reja. En lo que podría ser la pared de frente a la fachada, una parte es pared, pero en el centro tiene tres grandes arcos con rejas, y arriba de ellos adornos barrocos. Hago énfasis en las rejas, porque los mayordomos se encargan de abrir o cerrar con llave los

accesos. Además junto a este atrio hay otros prados y una fuente, pero pertenecen a la Presidencia Municipal, que se encuentra enfrente.

Con frecuencia el atrio de la iglesia es el único lugar que no tiene desperdicios, más que en unos tinacos que se ponen para recolectarlos, pues en el jardín aledaño, de la Presidencia Municipal, como en todas las calles del municipio hay desperdicios. En el jardín mencionado es donde se realizan actividades comunitarias, como pueden ser exposiciones donde ofrecen para vender libros, plantas, mermeladas. También en ese jardín se llevan a cabo festivales, por ejemplo el veintinueve de septiembre, día de San Miguel Arcángel se contratan a cantantes o artistas de moda en la televisión (el año 2004 estuvieron invitados Pablo Montero y Angélica Vale). Frente a la Presidencia Municipal se pone un templete a cuyos lados se ponen estructuras de metal con una altura como de metro y medio o dos metros y sobre ellas se ponen tres filas de tres bocinas cada una y cada bocina mide poco más de un metro, o sea que quedan las bocinas a la altura de una construcción de dos pisos. El jardín se inunda de gente, hay tirados cascos de refrescos, de cerveza, de tequila, envolturas de dulces o restos de comida, pero el jardín aledaño del atrio de la iglesia, se conserva limpio.

A una distancia de unas tres cuadras al sur de la presidencia municipal, se encuentra la iglesia de Santa María, que está erigida en honor de la Virgen de Guadalupe. Los pobladores refieren que ahí se encuentra “el pueblo de Santa María Chiconcuac” y con frecuencia hacen énfasis en que ahí es “el verdadero Chiconcuac, el más antiguo” y como muestra de lo anterior mencionan que la imagen de la Virgen se encuentra pisando una víbora.

El atrio de Santa María es por lo menos el doble del de San Miguel y aledaño al atrio, se encuentra una explanada que también sirve con frecuencia para poner exposiciones y venta, por ejemplo de calzado de San Mateo Atenco, plantas o artículos diversos.

Marie Thérèse Réau (Venado 1999: 126) define la iglesia de Santa María como de estilo contemporáneo, pero hace referencia a testimonios orales

que relatan que en el mismo sitio había una iglesia del siglo XVI que amenazaba con derrumbarse y por ese motivo un grupo de habitantes del pueblo se organizó, tomaron la decisión de derrumbarla y construir otra en 1945. Se terminó la reconstrucción el doce de diciembre de 1947 y el día catorce del mismo mes y año, fue consagrado por el arzobispo de la ciudad de México.

Al oeste de la Presidencia Municipal y aproximadamente a cinco o seis cuadras de distancia, se encuentra la iglesia de San Pedro Chiconcuac, erigida en honor de San Pedro Apóstol, que se considera construida entre 1600 y 1625. Tiene un atrio equivalente a media cuadra, todo con prados que tienen pasto muy cuidado, flores y arbustos, circundado por una pequeña barda, pero esto forma la esquina de la calle, es decir que no hay explanada aledaña al atrio. Aunque es una iglesia diferente, con su propia mayordomía y propia estructura, se considera que tanto la zona como los pobladores pertenecen a San Miguel, lo que no sucede con las otras dos.

En el pueblo de San Pablito Calmimilolco, que ahora está totalmente integrado a San Miguel, está el templo erigido en honor a San Pablo Apóstol. En el altar central está una imagen que lo representa y como esta imagen es muy pequeña, como de sesenta centímetros, es de donde se ha tomado la costumbre de decir en diminutivo tanto el nombre del pueblo como de la iglesia. Los pobladores corrigen a quien no lo dice en diminutivo. Los carteles que se ponen por todo el pueblo anunciando por ejemplo una peregrinación, el horario y calendario de las festividades en su honor, etc., llevan impreso el nombre del pueblo en diminutivo. La iglesia se considera de estilo neoclásico y en la fachada tiene una placa con la siguiente inscripción: *El día 28 de noviembre de 1897 se comenzó la obra de la iglesia, y se concluyó el día 9 de julio de 1900.* Parece que las obras continuaron, pues según Venado (1999:131), en una de las torres exteriores de la iglesia tiene una inscripción donde dice que se inició el 7 de noviembre de 1904 y se concluyó el 28 de noviembre de 1905. La misma autora menciona que en la década de los noventa se construyó la otra torre exterior para colocar un reloj público, mismo que tiene incorporado electrónicamente el sonido de campanas y ellas entonan

el vals “Sobre las Olas” cada vez que dan la hora. Esto fue mandado hacer especialmente por una mayordomía.

La iglesia de San Pablito tiene un atrio amplio, como el equivalente de media cuadra, circundado por una pequeña barda que al mismo tiempo forma la esquina de las calles.

Cada una de las iglesias son los elementos fundamentales para dar cohesión a los habitantes de las distintas zonas del pueblo. Cada una tiene su propia mayordomía, con organización y normas diferentes, donde el elemento de competencia y rivalidad frente a las otras iglesias, siempre está presente.

Existen otras iglesias en Chiconcuac, pero no son de la religión católica y no tienen la relevancia de las que sí lo son. Tenemos al Templo Evangélico Nueva Jerusalém, La Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días, Testigos de Jehová, y la iglesia metodista Episcopal, pero nadie los menciona como referencia por ejemplo, para dar una dirección (“de la iglesia de Santa María para allá”) así como tampoco tienen sus fiestas, casi pasan desapercibidas. En general, no se aprecia aversión o por lo menos no expresada de manera manifiesta a los fieles de otra religión que no sean católicos. En octubre de 2004 había unas cartulinas pegadas en la barda de la iglesia de San Miguel que eran una invitación para asistir en forma gratuita a una obra de teatro que se presentaría sábado y domingo, en el jardín que se encuentra entre la iglesia y la presidencia municipal. Asistí a la hora mencionada pero en ese momento sólo había un grupo de hombres y mujeres jóvenes cantando canciones que aludían a Dios y El Señor. Una hora más tarde efectivamente había una obra de teatro, de la que presencié unos minutos en que una joven hablaba de sentirse desesperada y quien le ayudaba a tener pensamientos fatales, era el personaje del diablo.

Comenté sobre lo anterior con una señora y me dijo que esas obras de teatro y festivales los promovían los cristianos, que era muy notorio que había descendido la cantidad de fieles en la iglesia católica, donde seguramente no les gustaba que se hicieran ese tipo de promociones, pero no

podían hacer nada, porque pedían permiso en la presidencia, y si se los daban, pues tenían que aguantarse.

Población y educación

Podemos hacer una comparación con lo que pasaba en 1977: “*En los pueblos del municipio de Chiconcuac, no sólo existe una alta densidad demográfica sino también una alta densidad de vivienda, mayor en el pueblo de San Miguel que en los otros dos. Si la densidad de población se mide en términos de la zona ocupada, multiplicada por las viviendas de los pueblos y las colonias ejidales, ésta resulta ser de 4783 habitantes por km. cuadrado (censo general de población , 1970) En esta misma área se asientan las 1107 viviendas que había en el municipio en 1970, aunque algunas de éstas y otras de más reciente construcción, se han edificado sobre los pueblos ejidales*” (Creel 1977:47).

Según datos de INEGI, en el XII Censo General de Población y Vivienda del año 2000, la población total de Chiconcuac era de 17, 972 habitantes, de los cuales 8, 715 eran hombres y 9, 257 mujeres.

En el censo del mismo año, INEGI registra que de la población entre seis y catorce años, prácticamente no hay analfabetismo. Los índices de alfabetización por edad, se pueden apreciar en las tablas 1 y 2:

TABLA No. 1

1. POBLACIÓN DE 6 A 14 AÑOS POR MUNICIPIO Y EDAD DESPLEGADA, Y SU DISTRIBUCIÓN SEGÚN APTITUD							
Entidad Federativa, Municipio, Grupos Quinquenales de Edad	Población de 6 a 14 años			Sabe leer y escribir			
	Total	Hombres	Mujeres	Total	Hombres	Mujeres	
030 Chiconcuac	3,316	1,707	1,609	3,142	1,608	1,534	
6 años	385	203	182	260	132	128	
7 años	405	212	193	380	198	182	
8 años	400	195	205	389	188	201	
9 años	361	177	184	357	176	181	
10 años	399	203	196	396	201	195	
11 años	346	186	160	344	185	159	
12 años	374	196	178	373	195	178	
13 años	331	184	147	330	183	147	
14 años	315	151	164	313	150	163	

TABLA No. 2

2. POBLACIÓN DE 15 AÑOS Y MÁS POR MUNICIPIO Y GRUPOS QUINQUENALES DE EDAD, Y SU DISTRIBUCIÓN						
Entidad Federativa, Municipio, Grupos Quinquenales de Edad	Población de 15 años y más			Alfabetas		
	Total	Hombres	Mujeres	Total	Hombres	Mujeres
	030 Chiconcuac	11,385	5,394	5,991	10,934	5,270
15 - 19 años	1,727	842	885	1,716	840	876
20 - 24 años	1,795	883	912	1,782	876	906
25 - 29 años	1,559	758	801	1,548	754	794
30 - 34 años	1,402	637	765	1,383	631	752
35 - 39 años	1,163	542	621	1,148	536	612
40 - 44 años	873	417	456	853	410	443
45 - 49 años	677	326	351	662	322	340
50 - 54 años	587	276	311	541	263	278
55 - 59 años	439	182	257	395	176	219
60 - 64 años	365	158	207	302	139	163
65 y más años	798	373	425	604	323	281

En los datos de INEGI del año 2000 se registra a 914 habitantes con instrucción superior, de los cuales 506 son hombres y 408 mujeres. Con maestría y doctorado, 28 hombres y 9 mujeres. Si tomamos en cuenta que según la OCDE en México el 50% de los jóvenes entre 15 y 19 años no está inscrito en ningún nivel educativo y que se considera que tres cuartas partes de los trabajadores que forman parte del mercado laboral no completaron el bachillerato, es posible apreciar mayor nivel educativo en Chiconcuac que en el resto del país.

Según los datos obtenidos por medio de la etnografía, es posible afirmar que en Chiconcuac hay cuatro jardines de niños, oficiales: dos en San Pablito, uno en San Miguel y otro en Ejidos de San Miguel; y cinco jardines de niños, particulares: dos en San Miguel, uno en San Pedro y dos en Santa María. Hay tres escuelas primarias oficiales: una en San Miguel, otra en Santa María y otra en San Pablito, más dos escuelas primarias particulares: una en San Pedro y otra en San Miguel. Hay dos escuelas secundarias oficiales: una en San Pablito y otra en San Miguel; y hay una escuela preparatoria oficial en San Miguel.

Es importante agregar a estos datos que mucha gente de Chiconcuac acostumbra llevar a sus hijos a escuelas tanto de Chiautla como de Texcoco, por diferentes razones. A Chiautla porque tiene fama la primaria y secundaria de ahí de tener muy buen nivel académico; a Texcoco a veces por las mismas razones y a veces porque llevan a los niños a colegios privados como símbolo de status. Además de los estudios formales, tuve información de que en las vacaciones de 2004 un grupo de más de treinta niños fueron enviados por sus padres a tomar un curso de verano a Canadá.

En Chiconcuac hay una Casa de la Cultura donde se dan clases de guitarra, pintura, danza y actividades manuales. A la entrada de este lugar está un telar donde un artesano teje cobijas y hasta hace poco daba clases a estudiantes de secundaria, pero informan que como ya casi nadie se inscribe a las clases, solamente él teje sus cobijas, como recuerdo de lo que le dio fama al pueblo.

Con gran frecuencia se observa en Chiconcuac que hay profesionistas que tienen su título pero no ejercen su profesión, sino que se dedican al comercio de la ropa, y otros son profesionistas y ejercen pero además tienen su puesto, ya sea que lo sacan determinados días o que lo comparten con un hermano(a) o con algún pariente. Así, pude conocer casos de una dentista que tiene su consultorio y los días de plaza tiene su puesto; un matrimonio de química farmacobióloga y abogado que ninguno ejerce ni tienen puesto sino que tienen su taller y los clientes sólo llegan a buscarlos ahí mismo; una bióloga marina que un tiempo ejerció, pero al casarse y tener hijos, dejó de hacerlo y tiene su puesto; una abogada que no ejerce y tiene con su marido un taller de ropa de niña donde cortan y cosen; un ingeniero mecánico eléctrico que ejerció un tiempo, pero ahora se dedica con su esposa a atender su puesto; una contadora pública que tiene un café internet y comparte con su hermano un puesto, sólo por mencionar unos pocos ejemplos.

Lo anterior no significa que no haya profesionistas que exclusivamente se dedican a su profesión; los hay pero no son la mayoría.

Ejemplo de esto es una dentista que sólo ejerce en su consultorio, una técnica en informática que es dueña de un café internet; y la hija de la dueña de un puesto en el mercado de noche, que estudió para contadora y actualmente se encuentra haciendo su doctorado en España; su mamá no recuerda exactamente en qué especialidad. En la esquina de una calle de San Pablito está el consultorio de un dentista: el Dr. Carlos Marx Muñoz.

Tenencia de la tierra

La extensión de terreno que pertenecía a Chiconcuac no era mucha, y de ésta, la mayor parte la poseían las haciendas, lo que propiciaba que, según datos de Martha Creel (Creel,1977: 94-96), la mayoría de los pobladores de Chiconcuac dependieran para su subsistencia del trabajo como peones o medieros en las haciendas llamadas La Grande, La Chica y Araujo, propiedad de la familia Cervantes; La Grande, La Chica y Molino de Flores, propiedad de don Miguel Cervantes y Velasco, poseedor del mayorazgo de Urrutia desde 1802.

Las haciendas existían desde el siglo XVIII y hasta antes de 1920 , más de la mitad de la población de Chiconcuac carecía de tierra para sembrar (Creel, 1977:69), pero en la fecha mencionada el pueblo recibió la posesión de un nuevo ejido. Se concedieron dotaciones ejidales a pobladores de San Miguel, Santa María y San Pablito, y en San Miguel se hizo un reglamento que autorizaba a cualquier hombre mayor de dieciocho años a tener derecho a tierra, por lo que en 1929 hubo 210 solicitudes más para conseguir parcela ejidal; en 1930 se concedieron ampliaciones a San Miguel y San Pablito (Creel, 1977:94). En 1970 un treinta y seis por ciento de las familias carecía de parcela ejidal (Creel,1977:101-108).

Dos tipos de tenencia de la tierra había en Chiconcuac: tierras de común repartimiento y ejidos; las primeras habían servido mayormente al crecimiento urbano y en 1975 se consideraron urbanas, lo que propició que se aumentaran los impuestos sobre dichas propiedades (Creel,1977:52). Existe una zona en Chiconcuac que se conoce como “La Colonia”; los actuales

pobladores dicen que “a los abuelos” les repartieron esas tierras porque no tenían dónde sembrar, pero con el desarrollo del comercio, poco a poco se fue abandonando esa actividad y han ido repartiendo el terreno entre los hijos y nietos para que construyan casas de tal manera que ahora está todo urbanizado y no hay ahí terrenos sembrados. Los vecinos de “la colonia” se organizaron y juntaron dinero para comprarle a una familia la esquina de su terreno, en forma de triángulo, posiblemente de la entrada al fondo mide tres metros; ahí se colocó la imagen de La Santísima Trinidad, se construyó en el techo una cúpula; frente a la imagen sólo caben dos reclinatorios, y esto se llama La Capilla de la Santísima Trinidad.

Dice Martha Creel: *“Con el desarrollo del comercio, perdió importancia la agricultura, pero no la posesión de tierra, pues las familias veían en ellas la posibilidad de heredar a los hijos para que cada uno construyera su casa, volviéndose de esa manera familias nucleares. Algunos construían en su ejido locales comerciales y los rentaban, así que igualmente tenía valor la tierra”* (Creel, 1977: 218-220).

Aunque no se podría asegurar que son familias nucleares, efectivamente, al paso del tiempo, es posible afirmar que en 2002-2005 se observan conjuntos de lo que en el Distrito Federal se conoce como “condominio horizontal”; es decir una sola puerta a la calle pero dentro puede haber tres, cinco o más casas individuales; en el D.F. generalmente no son de la misma familia, pero en Chiconcuac sí lo son, pues los padres fueron heredando a los hijos sin distinción de género. Cuando se llega a Chiconcuac por la vía de Texcoco, se puede apreciar del lado izquierdo un conjunto como de seis o siete casas de arquitectura moderna, como las que se pueden apreciar en las colonias de mayor poder adquisitivo en el D.F. Los pobladores cuentan que una señora viuda organizó a sus hijos y formaron una cooperativa: todos aportaban una cantidad con lo que se construía una casa, después otra y otra, y así entre todos construyeron las casas de todos los hijos; actualmente uno de los hijos ya murió y la nuera sigue viviendo ahí con sus hijos.

Existe un conflicto con Texcoco respecto a las colonias Xolache y Xala pues al encontrarse colindantes con esta ciudad, quieren apropiarse de

ellas; por otra parte en la mayoría de esas tierras ya hay viviendas, pero se siguen considerando ejidos.

Cuando se hizo el reparto de las haciendas para convertirlas en ejidos, San Miguel ya existía como pueblo y eso resultó una ampliación; sin embargo en San Pablito, la mayoría de los terrenos eran ejidos y cumplieron su función mientras se usaban para sembrar, pero al cabo del tiempo cuando esas tierras fueron usadas para poner puestos, empezaron conflictos con la gente de San Miguel, ya que ellos no tenían manera de expandir sus negocios ni para ellos mismos ni para rentar o vender a otros. Los de San Pablito iniciaron esto en los años ochenta es decir mucho antes de que estuviera autorizado vender los ejidos o darles otro uso como se autorizó en 1992 cuando se modificó el artículo 27 de la Constitución.

El agua y el sistema de agua en el Acolhuacan

Existen antecedentes acerca del uso colectivo del agua en el Acolhuacan y no sabemos hasta qué punto persiste en la memoria de los pobladores de Chiconcuac la intención de continuar con ese sistema; por lo pronto la vigencia del Comité del Agua nos lo hace recordar. Marisol Pérez Lizaur (1975) menciona que en el siglo XV “Netzahualcóyotl, señor de Texcoco hizo construir una serie de sistemas de riego y dictó disposiciones para la distribución del agua entre los pueblos del área; los virreyes españoles aceptaron y refrendaron estas disposiciones, sin embargo durante la colonia y la independencia el proceso de despojo de tierras fue acompañado del despojo del agua...” (Pérez Lizaur 1975:38).

Actualmente (2002-2005) se tienen documentadas 2804 tomas de agua domiciliarias, pero es importante recordar que en muchas ocasiones se encuentran viviendo dos, tres o más familias en el mismo predio y se cuenta como una sola toma de agua.

Comité del agua potable.

A pesar de que existen regidores, y uno es para Obras Públicas y otro para Servicios Públicos, ninguno de ellos se ocupa de lo relacionado con el agua potable en Chiconcuac, sino que existe un Comité Municipal del Agua Potable, que es autónomo y está integrado por los vecinos, quienes nombran a sus dirigentes en un cargo que se supone debe de durar tres años, pero puede ser más tiempo.

Durante mi estancia en 2002, un día frente a la iglesia de San Miguel había una enorme manta, como de un poco más de dos metros de largo por metro y medio de ancho que decía: “EL COMITÉ DE AGUA POTABLE DE SAN MIGUEL CHICONCUAC TE DA A CONOCER LA LISTA DE LAS PERSONAS QUE NO SE HAN PRESENTADO A PAGAR SU CONSUMO DE AGUA”. Bajo la manta había tres paneles con listas que incluían el nombre de la persona, su dirección, la fecha desde cuándo no pagaba el agua, y la cantidad adeudada. Había en estas listas por lo menos el nombre de doscientas personas con adeudos que iban desde \$1000.00 ó \$1 200.00 hasta una, la más alta, de \$74 028.00 Las fechas iban desde 1979 hasta 2001.

El Comité es autónomo, y los habitantes expresaron que esa manta obedecía a que próximamente ese grupo estaba por terminar su gestión “y quieren presumir que hacen mucho trabajo”; por otra parte, cuando hacía el comentario de que me sorprendía , y que cómo era posible que alguien debiera mucho dinero y desde hace tanto tiempo, me dieron respuestas como: “Es que ese señor (el que debe mucho dinero) fue regidor hace muchos años y por ser regidores ya muchos se creen con derecho de no pagar” ... “Eso no es nada; yo he oído a ... que muy orgulloso dice que él nunca ha pagado agua” ... “Los que están en el gobierno o han estado, se sienten con derechos de no pagar, y como nadie les dice nada...” Lo que muestra que el poder que adquieren durante el ejercicio de un puesto político, se traslada a la inmunidad como ciudadano.

En esos días repartieron volantes en las casas avisando que para tal día a tal hora se citaba al pueblo para elegir al nuevo comité. El día señalado a

las diez de la mañana, como pedían los volantes, no había nadie en el lugar de la cita. Después de las diez y media empezaron a llegar poco a poco las personas, hasta que a las once y media avisaron los del Comité, que la reunión se suspendía por falta de quórum, pues no llegaban a ser cincuenta las personas reunidas. Hicieron hincapié en que estaban inscritas en el padrón más de mil quinientas familias y que no era posible tan baja asistencia, además de insistir en que su mandato se había prolongado a cinco años y ya necesitaban descansar. Pidieron a los presentes que les avisaran a los demás que si no asistían a la próxima junta, suspenderían el servicio de agua hasta que se pudiera realizar la sesión.

Hubo otros intentos frustrados para llevar a cabo la junta y no suspendieron el servicio, hasta que finalmente lo suspendieron y después de la cuarta convocatoria se pudo realizar.

En esta junta, de cualquier forma no estaba ni la mitad de los cuentahabientes inscritos, pues el lugar donde se hacen estas reuniones es un auditorio donde sentadas, no caben más de ciento cincuenta personas. En el espacio de atrás, había aproximadamente cincuenta personas de pie y afuera, en una explanada, había a veces cincuenta, a veces poco más de treinta, pues quienes estaban afuera no alcanzaban a oír prácticamente nada y por lo mismo, se ponían a platicar entre ellos la mayor parte del tiempo, o entraban y salían del lugar.

La junta inició con un reporte de lo que había hecho el Comité saliente durante su gestión. Es importante puntualizar que estos cargos se llaman ciudadanos y por ese motivo no reciben sueldo ni remuneración alguna, aunque les proporciona un prestigio social que permanece después de haber ejercido el cargo.

En particular con el Comité saliente de la junta que me tocó presenciar, parece que muchos usuarios estaban muy contentos con su desempeño y les pedían que continuaran, porque ellos mencionaron varias veces que aunque se los solicitaban, ellos ya necesitaban darle tiempo a sus

familias y a sus negocios, pues se lo habían quitado por servir a la comunidad y especialmente en su caso, que su gestión se prolongó, en vez de durar los tres años acostumbrados, duró cinco .

Con mucha frecuencia durante la junta, tanto los dirigentes como quienes tomaban la palabra, usaban expresiones como “nuestro pueblo de San Miguel Chiconcuac”, “nuestra comunidad de San Miguel”, “nosotros no somos como en otros lugares, como en Santa María...”, “en San Pablito, ellos acostumbran ...”, expresiones que contradicen lo que expresan cuando se les pregunta la diferencia entre estos tres lugares, pues normalmente responden “somos el mismo pueblo”, “es lo mismo”. Y en una situación como discutir sobre la distribución del agua y elegir nuevos dirigentes, se ponía de manifiesto la ambivalencia que todo el tiempo está presente respecto a estos lugares.

El Comité saliente hizo énfasis en algunos de sus logros, por ejemplo que las bombas no funcionaban antes de su administración, lo que provocaba que faltara el agua con frecuencia, en cambio “ahora no falta y siempre funcionan los tres pozos con sus bombas” ; presentaron algunas quejas, como el hecho de que el gobierno anterior del PRD gestionó y escrituró pozos a nombre de la Presidencia Municipal, por lo que “ahora están los títulos a nombre del Ayuntamiento, esas familias tienen que pagar su servicio de agua con el Ayuntamiento y no con nosotros”; también manifestaron como queja sin solución que hasta seis familias viven con una sola toma de agua y pagan como si fuera una sola familia, “lo que no es justo”. Otra queja se refirió al gobierno de Fox, que “en vez de darnos, nos quita: nos han obligado a pagar el impuesto por uso y aprovechamiento de aguas nacionales que aunque ya se sabe que es obligatorio, nunca lo habíamos pagado, y este año ya tuvimos que pagarlo”. Manifestaron que no daban facturas, como algunos se los habían solicitado y esto se debía a que el Comité no estaba registrado en Hacienda “claro que así tampoco pagamos el IVA”. Enfatizaron que si alguien de afuera viene a construir su casa y pide toma de agua, se le cobra veinte mil pesos, mientras que a los originarios de San Miguel, se les cobra mil pesos.

El Comité recalcó que no tenían financiamiento municipal, estatal o federal: “nos mantenemos con las cuotas de los vecinos” y que actúan por voluntad de cooperar: “decidimos no cobrar sueldo, porque por poco dinero que cobráramos cada uno de los integrantes del Comité, si se suma en un año, ya ese gasto impide hacer compras que se necesiten y que son para el bien de la comunidad”.

Además de estos puntos, dieron reporte de las compras que se hicieron durante su administración y de los cambios que se lograron en distintas calles: de tubería de asbesto a tubería de PVC. Se mencionó la identificación de tomas clandestinas y lo que antes se había dado a conocer públicamente: la identificación de los que no habían pagado.

Estuve en algunas casas que tienen dentro el taller (fábrica) y que para darle el terminado a la prenda, necesitan pasarla por la planchadora como de tintorería, es decir que necesita vapor y por lo tanto agua, que inclusive les hace necesario tener varios tanques para agua del tamaño de un cuarto, sin embargo al estar registrado como casa particular, no pagan consumo industrial.

Antes de pasar a la votación para el nuevo comité, el comité saliente recibió aplausos y una “diana” como reconocimiento.

Durante la junta hicieron hincapié en su identidad como pueblo; es decir que para referirse a las tomas de agua, al uso de los pozos, o a la actividad del Comité, en forma reiterativa usaban expresiones como “En honor de nuestro antepasados”, “como lo hacían nuestros antepasados”, “para seguir las tradiciones de nuestros antepasados”.

Se inició la votación y se desarrolló sin contratiempos. Ya estaba elegido el nuevo Presidente, el nuevo Secretario y el nuevo Tesorero, pero cuando era el turno del Primer Vocal, alguien propuso a una señora y la mayoría votó por ella, pero ella dijo que sólo aceptaba si iba otra señora también, de tal manera que eligieron como Segundo Vocal a otra señora y así quedó integrado el nuevo Comité del Agua. El Comité saliente propuso que

como primer acto de la nueva administración fueran juntos a abrir las llaves de los pozos, para reanudar el servicio que tenía cuatro días interrumpido y con este acto simbólico de pase de estafeta, la nueva administración inició su período.

Posteriormente tuve conversaciones con el presidente de esa nueva mesa directiva quien se quejaba del gran problema que significaba poder cobrar, pues nadie quiere pagar “hay quienes deben el consumo desde 1982 y no quieren pagar; se les amenaza con cortarles el agua y ellos amenazan con demandarme... hay quienes prefieren dejar perder una toma con tal de no pagar, abren otra con otro nombre...y siguen sin pagar”. Dicho en otras palabras, asumen sus derechos tradicionales al agua como bien común, sin considerar los cambios económicos y demográficos sufridos por el pueblo.

Servicios

Comparando con lo que registra Martha Creel en 1977, ha habido gran aumento en este rubro, veamos: *“Los servicios con que cuenta el pueblo son: luz eléctrica, agua potable entubada en las viviendas, drenaje que se introdujo en 1975 durante el Plan Echeverría, que incluyó remodelación de fachadas e introducción de drenajes a las cabeceras de los pueblos del estado de México; oficina de correos y telégrafo; caseta de teléfono público. Existen más o menos cincuenta teléfonos particulares y desde 1975 hay comunicación directa con la ciudad de México sin necesidad de que intervenga la caseta central ni de marcar 02 para larga distancia. Existe un mercado municipal construido en 1973”* (Creel 1977:47).

En 2002-2005, hay luz eléctrica en todo el pueblo y sigue existiendo una oficina de correos y telégrafos. No es posible saber con exactitud cuántos teléfonos hay en el pueblo porque no existe directorio telefónico independiente, ya que se encuentran integrados al directorio de Texcoco, sin especificar - cuales números son de Chiconcuac. Por otra parte ahora, para llamar a la ciudad de México sí es necesario marcar 01, de larga distancia . También hay varios establecimientos para venta y reparación de teléfonos celulares y tarjetas para los mismos.

Comunicaciones

“En el rubro de transporte, cada media hora parte un servicio regular de autobuses a la ciudad de Texcoco; hay otra línea directa a la ciudad de México; en 1975 se inauguró un servicio diario que va de San Miguel a la UNAM” (Creel 1977:48). Actualmente cada cinco minutos salen camiones hacia Texcoco, que al atravesar el pueblo desde San Pablito, van dando servicio urbano, lo mismo en sentido inverso. Cada media hora hay camiones hacia la ciudad de México pero llegando a diferentes puntos: estación de metro Los Reyes, estación Indios Verdes o estación Martín Carrera . También es posible ir hacia la ciudad de México vía San Cristóbal Ecatepec o directo; ya no existe la línea que iba a la UNAM y al confirmar lo anterior con distintas personas, las posibles razones son: de los que estudian en universidad, muchos van a estudiar a Texcoco, otros van al Politécnico, otros van en su propio coche a estudiar al Tec de Monterrey, a la UNAM y a otras universidades del D.F.

Dentro del pueblo existen taxis normales, pero también circulan los llamados “bicitaxis” que es una bicicleta unida por tubos a un asiento donde pueden caber cómodamente sentadas dos o tres personas; tiene un techo de plástico parecido al que tenían las carretas; los días de mercado sirven como vehículos de transporte de mercancía, con la facilidad de que pueden pasar por los pequeños pasillos entre los puestos. Es muy frecuente ver a mujeres, desde niñas hasta de unos sesenta años, manejando su bicicleta ya sea solas o llevando niños sentados en la parte de adelante, o uno parado atrás. Muchas adolescentes actualmente usan motonetas “vespa” y empieza a haber bicitaxis que no son pedaleados sino manejados con motor eléctrico.

Existen en Chiconcuac por lo menos siete establecimientos conocidos como “café internet” que, en promedio, tienen entre cinco y ocho computadoras cada uno. Parece que el auge de estos locales se debe primordialmente a la necesidad de los estudiantes de ir a hacer ahí sus tareas, pues según los comentarios de clientes y algunos propietarios, antes de que existieran era muy molesto para los papás tener que llevar a los hijos a Texcoco para efectuar estas labores. En muchas ocasiones los comerciantes

aprovechan la existencia de estos comercios para obtener catálogos y precios comparativos de maquinaria según sus necesidades, ya que es frecuente que se hagan compras de maquinaria en Japón, España, Alemania e Italia.

Salud

Existe en Chiconcuac una clínica de Salubridad que tiene sólo los servicios elementales, no hay hospitalización y cuando algún caso así lo requiere, el médico de esa misma clínica refiere al paciente a algún hospital de Texcoco o del Distrito Federal, según sea necesario. Hay varios médicos particulares a quienes también recurren los habitantes y cuando el caso lo amerita, si es de una familia que tenga capacidad económica, comentan que se hospitalizan en el Hospital Español, en Médica Sur o el Hospital Ángeles de la ciudad de México, es decir hospitales de primer nivel.

Mercado de víveres

Hay un mercado en Chiconcuac, pero a diferencia de los mercados de cualquier pueblo de México, en éste probablemente el ochenta por ciento de su capacidad está ocupada por puestos de ropa, diez o quince por ciento lo ocupan puestos de tacos, sopes y tlacoyos, y en el espacio restante hay tiendas de verduras, de abarrotes y carnicerías.

La seguridad

La Presidencia Municipal de Chiconcuac se encuentra en el primer y segundo piso del edificio que se encuentra en el centro del pueblo y para subir a estos pisos hay una escalera que se encuentra en el centro de la planta baja; a los lados de esa escalera están, del lado izquierdo, la oficina de los regidores y del lado derecho, la delegación de policía, donde normalmente están tres o cuatro policías uniformados; sin embargo al caminar por el pueblo en cualquier día de la semana, ya sea o no día de tianguis, en las calles donde hay puestos o donde no los hay, nunca se ve ningún policía.

La percepción de los clientes que van a comprar a Chiconcuac es de que ahí están seguros “aquí no me da miedo, porque cuando ven que alguien roba, lo agarran hasta que devuelva lo que robó; el otro día casi

desnudaron a una señora que estaba robando”. Sin embargo los comentarios de los pobladores de Chiconcuac son en el sentido de que ya cada vez hay más robos dentro del pueblo y a su vez, sospechan de otros pobladores como los causantes: sospechan que hay bandas que se han organizado tanto para robar comercios o bodegas, como para robar la mercancía que llevan los transportes; inclusive narran ejemplos de personas a quienes les han asaltado sus comercios, que han puesto una denuncia y posteriormente han recibido amenazas, por lo que han tenido que retirar la denuncia. “Yo pienso que empezaron a organizarse los de aquí, pero después recibieron asesoría de gente profesional”, “lo que hacen es conseguir a muchachos menores de edad para que les ayuden a vaciar la mercancía, y si los agarran, pues no sabían nada”. Cuando se empieza a tocar el tema, cualquier persona conoce un ejemplo: “¿ve usted la puerta azul (o café o negra)?, pues ahí les vaciaron toda la bodega llena de mercancía” y el comentario adjunto siempre es “pero no vaya a decir que yo le dije”.

Con el tema de los robos y asesinatos sale a relucir la presencia de los coreanos en Chiconcuac, pero hay distintas versiones: “mataron a un coreano al que le debían mucho dinero”, “no, lo mataron los mismos coreanos porque vendía tela demasiado barata, quién sabe de dónde la conseguía, pero era tan barata, que le pagaban por adelantado, tenían que hacer cola para surtirse y los demás coreanos le dijeron que subiera sus precios o se atuviera a las consecuencias, porque ellos no podían igualar esos precios...no quiso subir sus precios y lo mataron”. Por otra parte, una coreana estudiante de antropología en Nueva York, llegó a Chiconcuac en 2003 con la intención de conocer a sus paisanos y le dijeron que era muy peligroso que fuera sola, pues acababan de matar a una china pero la gente de Chiconcuac pensaba que era coreana, y en Chiconcuac nadie dice estar enterado de ese caso.

Los comentarios anteriores, la constante invasión de las calles, la apertura de plazas y la actividad económica no registrada por las autoridades competentes, manifiestan una ausencia de autoridad que se ve reflejada en el comentario de una informante: “aquí cada quien hace lo que quiere: una vez en la plaza dijeron que un señor había robado; lo alcanzaron y lo golpearon entre

muchos, lo dejaron medio muerto y después descubrieron que no había sido cierto y a los que lo golpearon no les hicieron nada... a las mujeres que roban, las agarran y las rapan... cada quien hace lo que quiere y nadie pone orden”.

División interna

La manera como se divide Chiconcuac, no siempre fue igual, pues Martha Creel dice: “ *San Miguel Chiconcuac está dividido en cuatro barrios o secciones: Zapotlán, Teutlalpan, Tecpan y San Diego*” (Creel 1977: 48). Ahora Chiconcuac se encuentra distribuido de diferente manera (ver mapa anexo): al oriente se encuentra “Las Joyas”, que a veces es nombrada como “delegación” y otras veces la mencionan como “colonia”. Entre ésta y San Miguel hay un rectángulo que a veces es llamado “ejido” y otras veces “colonia” Emiliano Zapata. Estas expresiones ambiguas las escuché entre la gente común, pero también en las personas que oficialmente me dieron información en el departamento de Obras Públicas del municipio. A manera de aclaración me dijeron que, en realidad, son ejidos, pero que mucha gente ya está construyendo y, mientras no venden, lo dejan como ejido para no pagar por los servicios, pero cuando quieren vender, van a esa oficina a regularizar sus tierras, con lo cual dejan de ser ejido. En la oficina citada no lo mencionaron, pero hay que recordar que según la ley de 1992 el ejido puede transformarse en propiedad privada con el acuerdo del Comisariado Ejidal

Existe otra zona en Chiconcuac que se conoce como San Pedro; pertenece al municipio de San Miguel y también se conoce como Ejidos de San Miguel. Más al sur, existen dos colonias colindando con Texcoco, que se llaman Xolache y Xala y otra más que se llama Colonia Santa Gertrudis, la cual está dividida por la carretera que va a las pirámides de Teotihuacan, de tal manera que una de sus partes pertenece a Chiconcuac por el lado de San Pablito y otra pertenece al pueblo de Acuexcómac.

Mención aparte merece el lugar en el que se realiza anualmente la Feria del Caballo de Texcoco, pues se realiza en terrenos de Chiconcuac; desde hace un tiempo, Texcoco quiere apropiarse de esta zona y existe un

conflicto debido a que entra mucho dinero con la feria. Texcoco no quiere pagar impuestos ni derechos de uso del suelo a Chiconcuac, justificando que es su feria, pero Chiconcuac dice que es su terreno. En este caso, como sucede con otras colindancias, sólo una calle divide lo que es Texcoco de lo que es Chiconcuac, y para quien no es de ahí, pasa totalmente desapercibida esa división.

La colindancia entre los pueblos es tan cercana, que cuando alguien no conoce, puede deambular por las calles pensando que se encuentra en Chiconcuac, pero en realidad son calles que pertenecen a otros municipios contiguos y que se encuentran totalmente integrados, por ejemplo: Acuexcómac, que pertenece a Atenco; Zapotlán que pertenece a Texcoco, y Tulantongo que pertenece a Texcoco. Actualmente es difícil percibir los límites de Chiconcuac, pues se encuentra totalmente urbanizado, no se aprecian áreas de cultivo, salvo excepcionalmente uno que otro terreno sembrado con maíz entre las construcciones y existen tantas construcciones que sólo al informarse se entera de que entre una acera y la de enfrente, se trata de otro poblado, pero vale la pena destacar que la referencia que predomina es Chiconcuac.

Las calles

Muchas calles de San Miguel, Santa María y San Pablito tienen su nombre en una placa alusiva, pero en la parte baja de la misma placa, tiene una franja negra que con letras azules dice Banco Bitel, seguramente mostrando que fue una donación de dicho banco, que en 2005 ya no existe pues cambió su nombre por HSBC.

Otro cambio fácilmente perceptible: “ *Chiconcuac da la impresión de estar seco todo el año. Las calles de tierra lodosa son el único indicador de presencia de lluvias. Las calles son apisonadas, a excepción del camino de San Pablito y Santa María y tres avenidas en San Miguel*” (Creel 1977: 46-48). Hoy día la mayoría de las calles en Chiconcuac son asfaltadas y lo suficientemente amplias como para que haya tránsito vehicular en ambos sentidos y en algunos casos

también cabe una hilera de autos estacionados además de los que circulan. Pero no siempre fue así, pues predominaban los callejones y según relatan los pobladores, se fueron abriendo las calles según los requerimientos del comercio, en detrimento del tamaño de algunas propiedades, porque les expropiaron la parte de su terreno que se necesitaba para ampliar la calle. Todavía es frecuente que, al caminar por alguna calle, de pronto se observa un callejón como de aproximadamente metro y medio o dos metros de ancho y al internarse a caminar por ahí, resulta que se prolonga por el equivalente de dos, tres o más calles, serpenteando y haciéndose más ancho o más angosto indistintamente. Con frecuencia estos callejones tienen piso de tierra. Hay calles que se conservan peatonales tanto en los días de plaza, como en los otros días, lo que da oportunidad a que, quienes quieren instalar ahí un puesto de venta de ropa, lo hacen aunque no sea día de plaza. Existen algunas calles que están asfaltadas, pero en el espacio donde debería haber banqueta, no la hay y en cambio el espacio permanece de tierra, por lo que cuando llueve, se vuelve lodoso y en época de secas se levanta la tierra con el aire. Hay dos calles atrás de la presidencia municipal que se encuentran en tal estado; también cerca de esta zona, hay calles que tal vez no tienen desagüe adecuado, o las coladeras se encuentran tapadas con desperdicios, pero cuando llueve se encuentran fácilmente anegadas.

Inesperadamente sucede que en un espacio de doscientos metros, a la mitad de una cuadra, se pueda apreciar una fachada con parte de la barda de adobe semi pintada con cal, con una puerta de lámina mal pintada y un poco rota; en el interior hay una construcción que alcanza el segundo piso con un balcón en forma de pico y volado. Parte del balcón tiene herrería y otra parte se cubre con cristal ahumado con manguetas dorados. Al lado de esta construcción hay una casa con paredes de ladrillo; frente a ella está una pequeña barda con una puerta vieja de madera que en un costado tiene un letrero pintado a mano con letras irregulares sobre madera que dice “se hacen ojales y se pegan botones”, y a unos cuantos metros de esta construcción, un edificio de tres pisos totalmente nuevo, que en la planta baja tiene una farmacia y junto la cafetería más nueva de Chiconcuac (ambos fueron inaugurados en noviembre de 2004). La cafetería se llama CAPUCINI y podría encontrarse en

cualquier colonia de nivel medio alto en el D.F. : con buena iluminación, decoración tipo europea, un mostrador de cristal con iluminación interior. En un espacio del mismo edificio, aledaño a la farmacia, está la entrada para los pisos superiores y en la pared se ofrecen suscripciones para un gimnasio, cursos de inglés, francés y alemán, además se ofrece el servicio de guías en español “para sus viajes internacionales”. Todo lo anterior produce la impresión de gran contraste por una parte, y de constante cambio y evolución por la otra.

La impresión que se tiene de Chiconcuac al llegar, es muy diferente dependiendo del día de la semana de que se trate. Además de que las rutas de los autobuses cambian, el aspecto también es muy diferente: martes, sábado y domingo se tiene la impresión de estar en medio de un tianguis que nunca termina, pues las calles por donde pasa el autobús y las calles por donde entran vehículos son las calles donde hay puestos instalados o muy cerca de ellos: en el centro de la acera, hay pasillos con puestos a ambos lados, hay calles que tienen un pasillo, otras tienen dos pasillos y llega a haber tramos con tres pasillos, además de las tiendas a ambos lados de la acera, y cuando se llega al cruce de dos calles es muy frecuente que en la calle transversal también hay puestos. Es importante puntualizar que es sólo la impresión que se tiene, mas no significa que todo el pueblo es tianguis como se llega a confundir (Montes de Oca 1999:51). Sin embargo, si se llega a Chiconcuac los demás días de la semana, el aspecto es distinto: casi no hay puestos en las aceras y las rutas de los autobuses y peseros también cambian. Es particularmente distinto en miércoles y jueves, pues ahí se consideran esos días, como los días de fin de semana (ellos dicen: “nuestro sábado y domingo, es miércoles y jueves”). Se encuentran muchas tiendas cerradas, de manera que, quien no está enterado, puede llegar a pensar que se trata de un pueblo en decadencia.

A pesar de que los días de plaza oficiales son martes, sábado y domingo, los demás días de la semana permanecen puestos en toda la calle Hidalgo y varias calles pequeñas por donde no circulan vehículos, sin que nadie les diga nada y los vendedores reconocen “es que hoy se supone que no está permitido ponernos”.

Tomando en cuenta que, miércoles y jueves son considerados como los días de fin de semana, es natural que sean elegidos como los días para las festividades. Es frecuente ver entrar o salir de la iglesia a los novios o las quinceañeras, con sus acompañantes engalanados, la mayoría de las veces, aunque también puede alguien llegar a la fiesta después de cerrar el puesto y así, es posible ver a señoras con delantal llegando a la iglesia.

Al caminar por las calles de Chiconcuac, es fácil percibir que algunos pobladores se dedican a la cría de puercos para hacer carnitas y chicharrón, así como borregos para hacer barbacoa, pues según sea el clima, a veces destaca de manera predominante con su olor, la presencia de estos animales. Algunas personas (una de ellas la mujer con quien me hospedé), me relataron que se han quejado a la presidencia municipal porque, además de que les parece muy desagradable el olor, piensan que puede ser fuente de problemas para su salud, pero no les hacen caso.

Cuando se camina en Chiconcuac por las calles donde ha habido mercado, por ejemplo un miércoles o jueves, o los días de plaza después de las siete de la tarde, es notoria la cantidad de desperdicios que se encuentra en la calle: restos de comida, empaques de frituras, cascos de refrescos, pañales desechables usados. A veces se encuentran sueltos o desperdigados en la calle, otras veces se encuentran en bolsas de plástico que se dejan sobre la banqueta, pero pasan por ahí los perros, empiezan a desgarrarlas y también quedan desparramados esos artículos en la calle. Otro tipo de desperdicios son bolsas gigantes de plástico, para guardar ropa de venta al mayoreo, que pueden estar en buen estado, o a veces rotas y desgarradas. También ganchos para colgar ropa, tanto de plástico como de metal, que por supuesto se encuentran en perfecto estado, pero tirados en la calle y nadie los levanta.

Durante mi segunda estancia en Chiconcuac (2003), próximamente iba a iniciar su gestión un nuevo presidente municipal y pregunté a diversas personas qué les gustaría que hiciera en beneficio del pueblo, a lo que sin lugar a dudas respondieron “que hiciera algo por la basura”, “vivimos en un basurero y nadie hace nada”, una señora afirmó: “Chiconcuac es el municipio

más cochino del estado de México”. Al preguntarles si habían intentado darle solución organizándose los vecinos, las respuestas más frecuentes fueron: “No, eso no se puede, van a decir que eso le toca al gobierno”, “Todos se quejan pero nadie está dispuesto a hacer nada”. Lo que demuestra que perciben al Estado sólo como proveedor y con quien no se establecen relaciones de intercambio.

La vía pública puede cambiar su aspecto, además de los días de plaza, con motivo de alguna festividad tal como son las bodas o los XV años, pues es una costumbre frecuente que, en vez de alquilar un salón(que hay varios en el pueblo), o un lugar especial para hacer una fiesta, prefieren realizarla en la calle pues les parece más cómodo para no tener que estar transportando la comida hasta el salón y tener que volver a calentar. Se cierra el tránsito de personas y de vehículos, inclusive cuando es día de plaza se les impide poner sus puestos, pues unas bocinas de aproximadamente tres metros de alto hacen la función de pared; en medio de la acera se colocan mesas, sillas y el enorme pastel en el centro. Posteriormente se despejará el área para dejar espacio para el baile. Tuve la oportunidad de presenciar estos preparativos aproximadamente desde la una de la tarde, mientras estaba la boda en la iglesia y después empezó la música que se oía a la distancia como de siete u ocho calles, hasta que terminó , entre dos y tres de la madrugada.

Algunas personas mencionan como problema los niveles de ruido en Chiconcuac. Otras se refieren a esto como un lastre que hay que aguantar. Hay quienes hacen fiesta y puede durar hasta las cuatro o cinco de la mañana y con una molestia que denota conformidad, sus vecinos refieren: “anoche no pude dormir... hasta que se acabó la fiesta en la madrugada”, pero a nadie se le ocurre quejarse o pedir que le bajen el volumen. A nivel de comercio, una vez estaba comprando algo en una papelería y ni yo le escuchaba a la empleada ni ella a mí debido al altísimo volumen de la música en una mueblería enfrente; comentó que le habían solicitado a la empleada que bajara el volumen porque los niños no podían dormir y los vecinos no escuchaban ni el sonido del teléfono debido al volumen tan alto, pero ella no quiso y nadie pudo hacer

nada. En las iglesias es frecuente que pongan altavoces y a unas seis o siete cuadras de distancia se alcanza a oír cuando rezan el rosario.

La invasión de las calles

Recordemos que el área urbana creció en las tierras comunales; es decir que en ese sentido las calles son consideradas como bien comunal. El comercio se ubica en dos espacios principales: el mercado y el tianguis que se coloca en las calles.

“*Las invasiones*” están muy presente en la intención de la gente de Chiconcuac. Cotejando comentarios de los informantes, parece que los procedimientos para una invasión han tenido factores en común: Se inicia con un líder que tiene un contacto en la Presidencia Municipal; por ejemplo se sabe abiertamente que quien iba a tomar posesión como nuevo presidente municipal le dijo a su cuñado que organizara a un grupo, así lo hizo y el día primero de año de 1980, cuando tomó posesión, apareció la calle Hidalgo llena de puestos en la zona centro, pues en la zona sur ya la ocupaban los mismos dueños de tiendas que habían prolongado sus negocios hasta media calle.

En la calle Guerrero, tiempo después se supo que el líder era un delegado de la presidencia quien empezó a formar al grupo: tenían juntas en diferentes casas, se pusieron de acuerdo para que le pagaran diez mil pesos al líder “no se oye mucho, pero nomás haga cuentas: cuatrocientas personas a diez mil pesos cada una...” dan por hecho que ese dinero se reparte entre personas de la Presidencia Municipal, pero exactamente nadie sabe cuánto a quién. La mayoría de ese grupo eran de San Pablito; cuentan los pobladores que cuando la invasión de la calle Guerrero “hasta hubo dos muertos” pues tienen fama los de San Pablito de solucionar todo con pistola “son muy pleiteros los sanpableños”.

La policía, al tomar conocimiento de los hechos, pretende repelerlos, por lo que empieza la lucha y posteriormente se inician “negociaciones” por medio de las cuales se llega a determinado acuerdo para legalizarlos. Una vez que son dueños de sus puestos, cada quien es libre de manejarlo como quiere

y puede usarlo siempre, o sólo determinados días y en otros días rentarlo o prestarlo a quien quiera. Es decir están haciendo uso privado de un bien público. En el caso de los de San Pablito ha resultado que la mayoría de los que obtuvieron uno o varios puestos, con el tiempo los vendieron a gente de fuera de Chiconcuac: de Tulancingo,Hgo; de Ciudad Nezahualcóyotl; de Tlaxcala, etc., y esto ha creado mayor conflicto entre la gente de San Miguel contra los de San Pablito “por traicioneros” pues abrieron el comercio a fuereños.

Actualmente (2002-2005), hay intentos de invadir la calle llamada Boulevard Xochimilco debido a que es una de las primeras con las que se encuentra quien llega a Chiconcuac desde la Ciudad de México vía Texcoco, además de ser más amplia que la mayoría, pues tiene camellón en medio. Los habitantes dicen que no saben exactamente quién los está asesorando, pero se sabe que es “un licenciado”. En abril de 2004 se instaló un grupo en dicha calle, pero de la Presidencia Municipal solicitaron refuerzos a Toluca, la capital del Estado, para que ayudaran a repelerlos; llegaron cuatrocientos elementos de las F.A.R. (fuerzas de acción rápida) que “son como granaderos, con sus toletes, escudos y todo eso”, y así lograron quitarlos, pero poco después hubo juntas en Toluca y “casualmente” no se presentó nadie de la presidencia municipal de Chiconcuac, por lo que el delegado de comercio de Toluca tuvo que tomar sólo la decisión y “ya les dio permiso de instalarse sólo los jueves y sólo en una parte del Boulevard Xochimilco”. Cuando refieren la expresión “casualmente” es con el subtexto de que fue a propósito, o hubo un arreglo “por debajo de la mesa”. A pesar de ese acuerdo hay intentos de instalar puestos en los días de plaza, concretamente en el mercado de noche en diciembre, de lunes a martes, había algunos puestos en la banqueta y había un puesto instalado en la puerta del restaurante de un hotel, el cual servía de bodega para el mismo.

Se considera que el acuerdo antes narrado es sólo aparente pues es del conocimiento general que el acuerdo tomado en Toluca se cumplirá sólo parcialmente; inclusive el tono de voz con el que relatan el acuerdo a que se llegó es como diciendo “no es cierto”, como si se tratara de una farsa pues se

tienen varios antecedentes, por ejemplo lo que posteriormente dio origen al mercado de noche, que ahora es fuente de grandes ingresos económicos, empezó por un “acuerdo” en Toluca en el que les dieron permiso de instalarse “sólo los sábados de seis a once de la mañana”, pero nunca se cumplió y empezaron a ponerse a las cinco, a las cuatro y hasta que empezó desde la noche del día anterior y dos días de la semana. Así, con molestia los informantes dan por hecho que si ya les dieron permiso de poner sus puestos a unos pocos y en un día que no es de plaza (el jueves), en cualquier momento se va a prolongar “un poco” la zona permitida, después “otro poco” y tarde o temprano pondrán sus puestos en un día de plaza, lo que comentan con gran molestia por la competencia que implica.

En la Presidencia Municipal informan que en las noches de viernes a sábado (noches de mercado), de todo el mes de diciembre estuvieron entre cien y cuatrocientos elementos de las F.A.R. cuidando que no se instalaran los puestos en el Boulevard Xochimilco; sin embargo en la noche de lunes a martes del mismo mes no estaban y al comentar eso en la Presidencia, dicen no saber porqué no se presentaban en ninguna de las noches de lunes a martes de diciembre.

Quienes dirigen las invasiones son reconocidos como “líderes” pero con carácter temporal, prácticamente sólo para efecto de la invasión y poco tiempo después. Aprovechan el poder político que tienen en ese momento para lograr que no se les cobre impuestos por parte de Hacienda; no quedan registrados los puestos como comercios y sólo se les cobra el “piso de plaza” cuando trabajan. No se registra que ninguno de los que han sido líderes de las invasiones posteriormente haya intentado afianzar ese poder, ya sea como mayordomo o buscando la presidencia municipal o cualquier otro puesto en el gobierno; inclusive algunos debido a que en su momento lograron hacerse de varios puestos, dejan de dedicarse al comercio pues han traspasado sus puestos, logrando hacer muy buenas ganancias. Dicho en otras palabras, es más rentable “rentar” o “vender” espacio invadido en la calle que la actividad comercial ligada al puesto.

Dado que es *vox populi* que el líder actúa porque tiene alguna conexión en la Presidencia Municipal, en realidad podemos decir que más que líder, se trata de un intermediario y esto se observa en el hecho que no sea reconocida su autoridad posterior a la invasión y él tampoco la reclama. De alguna manera lo confirman los comentarios cuando se quejan los pobladores por la falta de liderazgo: “lo que falta aquí es organización, deberíamos de ser como en Moroleón, Guanajuato: ahí tienen su cámara de fabricantes de ropa, se ponen de acuerdo en el precio que va a tener una prenda y todos la tienen que dar al mismo precio... ya es suerte quién vende más, y si descubren que alguien dio más barato, lo multan con dinero y con que no pueda poner su puesto por varias veces... mis respetos para los de Moroleón; aquí cada quién hace lo que quiere y el gobierno nomás roba...”, “por eso los comerciantes dicen que los de Chiconcuac nunca van a progresar, porque ellos saben cómo son de envidiosos; una blusa de \$35.00 la pueden llegar a conseguir en \$30.00 y ellos la dan a \$90.00 ó \$100.00...son ellos los que ganan porque no estamos unidos”.

En el caso de San Pablito es aún más complicada la situación pues desde los años ochenta empezaron a hacer comercio en una zanja que posteriormente dio origen a la calle Buenos Aires sobre terrenos privados, ejidales. Lo anterior no lo autorizó la presidencia municipal de San Miguel y a partir de entonces formaron una delegación que es donde pagan su derecho de piso de plaza y en represalia no se les pavimenta la calle por la Presidencia Municipal de San Miguel y aunque es de las calles de mayor comercio, ha quedado con piso de tierra. En San Pablito los terrenos privados se convirtieron en calle y en muchos casos también han convertido su terreno en zona pública como plaza comercial, pero es importante destacar que ganando tanto dinero como más adelante se mostrará, y pudiendo poner piso de cemento a sus plazas comerciales a nivel individual, a nivel colectivo no se hayan organizado para poner cemento o asfaltar su calle de mayor movimiento comercial pues produce gran incomodidad para los clientes y para ellos mismos: en época de secas se levanta el polvo; en época de lluvias hay muchos charcos y lodo.

Vivienda

Es probablemente en el tipo predominante de construcción, en donde se aprecia el alto poder adquisitivo de los pobladores de Chiconcuac, a diferencia de lo que hace casi treinta años se observaba: “ *Las casas, construidas de adobe o de ladrillo, la mayoría recubiertas de materiales aparentes, y con herrerías en puertas y ventanas. Por dentro, la mayoría cuenta con aves y animales domésticos en el solar, a veces con un pequeño establo y una pequeña huerta de frutales, entre los que se encuentran tejocotes, capulines, higos, o bien, cultivos de maíz. En San Miguel y Santa María abundan casas de dos pisos, con jardín al frente, una cochera o local comercial que ha desplazado al antiguo solar*” (Creel 1977: 46-47).

No sólo en los barrios mencionados, sino también en San Pablito existen muchas construcciones de dos y tres pisos. Es frecuente que la planta baja sea para uso comercial, que puede ser tienda o fábrica, ya sea de bordado industrial, de corte de moldes para ropa, de tela para suéteres, etc., y los otros dos pisos son habitacionales. Lo anterior sucede en las tres colonias, pero en San Pablito el contraste es mayor debido a que existen con más frecuencia terrenos sembrados con milpas, y en medio de ellos, construcciones totalmente nuevas de tres pisos, de arquitectura muy moderna, con ventanas de vidrios ahumados y manguetes dorados y de dimensiones que podrían verse en las colonias de mayor poder adquisitivo en el D.F.

Es frecuente que los días de plaza, al no poder avanzar el autobús debido a los puestos en la calle, los que conocen bien la zona se meten por caminos de terracería, lo que permite apreciar muchas de estas enormes construcciones entre las milpas de San Pablito, ya sea terminadas o en proceso de construcción. En una ocasión el chofer de un autobús comentó a su acompañante: “lástima de casas, grandotas y lujosas, pero quienes viven ahí son unos puercos que ni las saben usar; he visto los platos de toda la semana sucios sobre la mesa y ni quién los limpie ni los recoja”. La gente de San Miguel y de Santa María comenta con cierta molestia sobre las casas de San Pablito, pues el comentario general es de que los de San Pablito al no haber tenido la tradición de fabricar ropa, sino que forraban garrafones, los

consideran como usurpadores de la actividad de los otros, ganan mucho dinero y además en cierta forma, ese dinero lo han ganado ilegalmente por haber abierto calles donde no había comercio, y después haber vendido sus puestos a foráneos.

En enero de 2005 el dueño de una tienda de pantalones en San Miguel, inauguró su casa de tres plantas: la planta baja son tres locales comerciales que permanecen cerrados aunque ha habido quien se los solicita en renta, pero él dice que no necesita el dinero por ahora y ya decidirá en el futuro, cuándo rentarlos; los otros dos pisos son habitacionales. Una semana después de la inauguración, continuaban los adornos de guirnaldas en las paredes y balcones de los dos pisos superiores y los vecinos seguían comentando lo espléndida que fue la fiesta de inauguración, pues llevó a conjuntos de músicos muy famosos para animar el baile; se comentaba que había gastado sólo en la música entre cien y ciento veinte mil pesos, aparte de la comida y bebida. Hasta la inauguración de la casa, toda la familia vivía con el papá del vendedor de pantalones.

Actualmente en pocas casas se aprecian los patios con árboles frutales; como la mayoría de las familias tiene por actividad el comercio de ropa, lo más frecuente es que el patio tenga mosaico y ahí se aprecian los "racks" con ropa colgada en ganchos y sólo dejan algún árbol cuando no estorba a este almacenamiento. Cuando existen los árboles frutales, se alcanzan a ver árboles de granadas, higos, ciruelas, zapotes, y manzanas.

Aunque la intención es hacer las casas modernas, con frecuencia es inevitable que asome cierto abigarramiento y mezcla de estilos. De estas casas, o de otras que no se ven tan modernas y llamativas, es frecuente ver entrar y salir camionetas o coches último modelo; en muchas se aprecia en la azotea una antena parabólica. A primera vista, casi no se observan construcciones pobres (paredes de adobe o de pencas de maguey y techos de lámina), tal vez se encuentra de vez en cuando una en un callejón, pero ese no es el aspecto que se tiene de Chiconcuac.

Organización política

Al caminar por Chiconcuac, especialmente en los días de plaza, llaman la atención dos hechos: por una parte, la ausencia física de alguna autoridad: no se ve a un policía o su equivalente por ningún lado. Por otra parte se percibe cierta organización en las calles donde están los cientos de puestos de comercio semi fijo, lo que habla de la existencia de algunos líderes, aunque físicamente no se les vea. En la presidencia municipal proporcionan información sobre los puestos, pero cuando se hace una pregunta acerca de lo que evidentemente existe pero no hay control sobre ello, como el mercado de noche, hacen expresiones como de “quién sabe”, o dan respuestas vagas. No obstante lo anterior, están identificadas las autoridades para los distintos rubros y el organigrama de la organización política en Chiconcuac se encuentra de la siguiente manera:

Presidente Municipal

Síndico procurador.

Primer Regidor (encargado de comercio)

Segundo Regidor (encargado de Obras Públicas)

Tercer Regidor (encargado de comercio)

Cuarto Regidor (encargado de Servicios Públicos)

Quinta Regidora (encargada de Cultura)

Sexta Regidora (encargada de Ecología)

Séptimo Regidor (encargado de Parques y Jardines)

Octavo Regidor (encargado de turismo)

Noveno Regidor (encargado de deportes)

Décimo Regidor (encargado de Salud)

Secretario del Ayuntamiento.

Tesorero Municipal.

Contralor Municipal.

Coordinador de Derecho Humanos.

Oficial Conciliador y Calificador.

Unidades y Direcciones Administrativas:

a).- dirección de comercio y vía pública.

- b).-dirección de desarrollo urbano y obras públicas.
- c).-coordinación de protección civil.
- d).- administración del mercado municipal Benito Juárez.
- e).- dirección de servicios públicos.
- f).- dirección de seguridad pública.
- g).- dirección de salud.
- h).- dirección de turismo.
- i).- dirección de transporte público.
- j).- dirección de desarrollo agropecuario.
- k).- dirección de educación y cultura.
- l).- dirección de desarrollo social.
- m).- coordinación del Instituto Municipal de la mujer.
- n).- comisión de desarrollo metropolitano municipal..
- ñ).- responsable del área de catastro.
- o).- instituto municipal del deporte.
- p).- Consejo Municipal de Población (COMUPO)

Vale la pena aclarar que Obras Públicas se ocupa de Pavimentos, Construcciones y Licencias, mientras que Servicios Públicos se ocupa de recolección y traslado de basura, mantenimiento de alcantarillado, el cárcamo (bomba para aguas negras), servicios y mantenimiento. En cuanto al hecho de que el primer regidor sea de comercio y el tercer regidor también, no fue posible recibir una aclaración al respecto, pues a veces me dijeron que porque uno es de vía pública y otro del comercio establecido; otras veces me dijeron que los dos se encargan de todo el comercio y uno le ayuda al otro.

El organigrama presentado es el que se maneja como oficial en la Presidencia Municipal, pero es importante recordar que en Chiconcuac existen otros niveles de autoridad a nivel informal pero no por ello menos importantes o con menos poder: las organizaciones de las mayordomías, el comité de agua potable, y las organizaciones de los vendedores callejeros. Anteriormente, en la época del trabajo de Martha Creel (1977) los cargos de mayordomo y de presidente municipal podían intercambiarse indistintamente sin que hubiera molestia de parte de los pobladores. En la actualidad no necesariamente quien

fue mayordomo posteriormente será presidente municipal, pero la influencia social que adquiere es innegable. Funciona como representante de una acción colectiva.

En Chiconcuac el actual presidente municipal pertenece al PT (partido del trabajo), y los habitantes manifiestan sin conflicto que ha habido alternancia política, pues los presidentes municipales anteriores pertenecen al PAN (partido acción nacional), PRI (partido revolucionario institucional) y al PRD (partido de la revolución democrática). El actual presidente municipal además, es de San Pablito y los pobladores de San Miguel y de Santa María reconocen que “ganó limpio, lo que sea de cada quien”. Dicen que debido a que estuvo muy bien organizada su campaña y algunos afirman que porque es sociólogo, pero otros dicen que eso no es cierto, que nadie ha visto su título.

El hecho de que el presidente municipal sea originario de San Pablito tiene por consecuencia que los pobladores de San Miguel y Santa María maximicen las acciones que no les parecen correctas, pues en general, hay una tendencia a criticar lo que puede ser exitoso en San Pablito. En el primer informe de gobierno del actual presidente municipal, mientras lo pronunciaba había gritos increpándolo y por lo menos veinte personas llevaban pancartas criticando sus acciones o recalando solicitudes que no han sido atendidas. Dicen que con otros presidentes municipales no se ha visto algo así. Algunas personas de San Miguel expresan que “curiosamente” quienes más lo criticaban eran de San Pablito, pero esto no ha podido ser confirmado.

Organización social

Parentesco y familia

Unidad doméstica.

David Robichaux (2002) estudia al grupo doméstico en la región de México que se conoce como Mesoamérica y señala la dificultad de encasillar en un solo modelo a “la familia mexicana”. En su opinión, el sistema

mesoamericano se encuentra en proceso de fisión (Robichaux 2002:313) además de que siguiendo a Fortes (Fortes 1970,1978), está de acuerdo en ver al grupo residencial y otros grupos sociales como proceso, como parte de la organización social relacionada con la cultura (Robichaux 2002-286). El mismo autor habla de la influencia de la teoría de Chayanov en la antropología mexicana, el interés por la economía campesina y refiere que los antropólogos mexicanos “redujeron el grupo familiar a un fenómeno que se explica por el balance entre producción y consumo sin contextualizarlo dentro de una tradición cultural” (Robichaux 2002:280).

En Chiconcuac se puede observar que en 2002-2005 la unidad doméstica se encuentra en proceso de cambio, ya que no existe una norma, pues tradicionalmente la costumbre había sido que el hijo varón al casarse, llevara a su esposa a vivir a la casa de sus padres, es decir residencia patrilocal, pero ahora no todos siguen esa norma y el motivo no necesariamente es económico. Hay quienes tienen capacidad económica para poner una casa, pero prefieren vivir en la casa de sus padres y hay quienes en la misma condición, prefieren desde el principio de su matrimonio, iniciar su vida por separado.

Como ya se mencionó, es frecuente que en un terreno, con una sola puerta a la calle, haya por dentro varias casas, pueden ser dos, tres o más; esto se debe a que los padres permiten que sus hijos construyan sus casas en el terreno de su propiedad y que anteriormente era para sembrar.

La casa en la que viven los padres, la hereda el o la hija menor, que lleva el nombre de *xocoyote*, palabra náhuatl que significa “el último”, pero mientras los padres están con vida aunque el o la hija menor contraiga matrimonio, seguirá viviendo con ellos, además de que es responsable de los cuidados que necesiten.

Los padres heredan a los hijos por igual, sin que haya preferencia o limitación debido al género.

División del trabajo por género

En Chiconcuac se maneja mucho dinero, tanto en los puestos del tianguis, como en las tiendas o simplemente en la producción de ropa, aunque no tengan puesto. Un vistazo por las calles del pueblo, al ver sus construcciones modernas de tres o cuatro pisos, con antenas parabólicas, con camionetas y automóviles último modelo, lo confirma. Otro aspecto que evidencia la posesión de grandes sumas de dinero, son las fiestas tanto privadas, como las fiestas comunales. Cuando hice comentarios al respecto frente a mujeres, con frecuencia recibí comentarios tales como: “Sí, aquí se maneja mucho dinero, pero eso es gracias a la mujer”, “la mujer en Chiconcuac no necesita a un hombre para salir adelante”, “aquí hay mujeres solas, porque son viudas o porque se separaron del marido, y han sacado adelante a su familia sin la ayuda de un hombre”, “mírelos, ahí van con su camionetota, con sus grandes coches, pero ¿por qué tienen todo eso? Lo tienen gracias a su mujer”, “aquí la familia sale adelante gracias a la mujer: la mujer decide qué modelo se va a trabajar, elige los colores de las telas, decide dónde se va a poner el puesto, cómo se va a manejar la producción...la mujer decide todo”.

En las fiestas llamadas mayordomías que se realizan en Chiconcuac, no hay mayordomas, pero en opinión de las mujeres “ellos reciben el dinero y son los mayordomos, pero quien decide es la mujer”.

En conversación con el gerente de un banco, afirmó que cuando van a solicitar abrir una cuenta, quien lo hace es la mujer, aunque vaya acompañada de su marido. Cuando hay dudas sobre aceptar una chequera, quien toma la decisión es la mujer siempre. Lo mismo acerca de los préstamos solicitados al banco.

Cuando busqué una opinión de los hombres al respecto, sólo dijeron que “más bien es porque trabajan juntos el hombre y la mujer” y no reconocen que ellas llevan las riendas.

En cuanto a que la mujer pueda salir adelante sola, sin la ayuda del marido, es posible que así sea, pero sí tiene ayuda de la familia pues conocí casos en esta situación que tienen comercios pero no pagan renta a su familia de origen o a su familia política, y lo hacen para ayudarlas. También hay que tomar en cuenta que existe la costumbre en Chiconcuac que los niños pasen mucho tiempo en los puestos y comercios de sus papás, y que siendo adolescentes ya les dejan la responsabilidad de estar al frente del puesto: “yo tenía como quince años y mi papá me puso mi puesto de pantalones; yo era responsable de todo” expresado por una mujer; por lo que no les parece tan difícil al estar solas, tener su negocio.

Existe por ejemplo, el caso de una mujer que enviudó cuando sus hijos eran niños y los sacó adelante vendiendo suéteres y chalecos de lana tejidos en agujas por ella misma, después consiguió máquinas industriales para coser y actualmente las renta. Otra mujer viuda actualmente como de treinta y cinco años, acaba de terminar de construir su casa, tiene una tienda de pantalones en la que no paga renta pues el local se lo prestan los padres de su marido fallecido hace siete años. Una mujer divorciada con dos hijos, tiene un local de café internet y otro local con máquinas para juegos electrónicos, que se los presta su mamá; aparte tiene en conjunto con su hermano un puesto en el tianguis.

Estilo de vida y movilidad social

Posiblemente es en el rubro en el que se perciben más diferencias, pues según Creel, la diferenciación social era conseguida por el modo de vida que ostentaban los grandes comerciantes e industriales: casa construida con materiales modernos, con cuartos diferenciados: un comedor, una sala, una cocina, y cuartos para diferentes miembros de la familia, con piso de mosaico, alfombras, cortinas, adornos, puertas de madera; automóvil último modelo, viajes a Europa y Estados Unidos. “*Los medianos comerciantes no podían hacer esos gastos, pero buscaban lograr los símbolos externos de ascenso social y progreso económico: automóvil nuevo, remodelación de la casa, enviar a los hijos a estudiar*” (Creel 1977:249).

La percepción en 2002-2005 es que cualquiera que se decida, puede empezar a hacer dinero y participar en la industria del vestido; quizá lo ejemplifique la anécdota que sucedió un día de plaza que me encontraba platicando con un hombre que vende abrigos para niña y los tejen a gancho él y su esposa. Mientras platicábamos, pasó un hombre ofreciendo frutas en rebanadas o picadas que las llevaba en un carrito diseñado para ese efecto. Después de que pasó, el vendedor de abrigos me dijo “mírelos, así empiezan,...aquí el que no hace dinero es porque no quiere; ese hombre no es de aquí, es de Puebla y llegó ofreciendo sus frutas, pero ahora ya se juntó con un primo, ya tienen una cortadora aunque sea viejita...y así empiezan todos, al rato va a empezar a maquilar ropa, luego ponen su puesto o la venden ellos mismos...aquí hay dinero para todos”. Otro caso que ejemplifica la movilidad social es el de un hombre que junto con su mujer tienen un puesto en el mercado de noche. Los conocí en 2003 y en ese momento tenían su casa de tres pisos en obra negra, construida sobre un terreno que les regaló el padre de ella y en medio de otras casas de la misma familia. Ellos mismos me platicaron que por esas fechas el año anterior, él todavía era plomero; durante ese año en que había empezado a ser comerciante, ya había ofrecido varias fiestas y había sido mayordomo, con lo cual ya era aceptado al interior del pueblo, pues él es de Tabasco. Por lo que vemos, la movilidad social en Chiconcuac se consigue debido al trabajo tanto de hombres como de mujeres, ya sea trabajando como pareja o las mujeres solas, mas no, hombres solos.

Parece que actualmente, no es necesario ser un “*gran comerciante o industrial*” para tener acceso tanto al automóvil como a los viajes. Existe la costumbre de organizar viajes a distintas partes de la república, que se realizan en autobús. El o la organizadora se encarga de rentar el autobús, que lleva baño; de hacer las reservaciones en los hoteles y de pagar las cuentas. Es frecuente ver anuncios hechos en cartulinas, pegados en las vitrinas de los comercios, anunciando un viaje próximo a Acapulco, Mazatlán, Puerto Vallarta, o Cancún. Platiqué con quienes hicieron un viaje a Cancún, que el recorrido incluyó otras ciudades e inclusive Guatemala y Belice. Además de lo anterior,

es frecuente que los habitantes de Chiconcuac viajen al extranjero, razón por la que se anunciaban guías en español

En cuanto al hecho de legitimar su posición social por medio de las mayordomías o del poder económico, encuentro en 2002-2005, que personas que pertenecen a familias que tuvieron mucho dinero en el despegue económico de Chiconcuac, actualmente no participan en las mayordomías de manera directa; es decir siendo mayordomos o teniendo algún cargo, pero sí participan dando su cooperación igual que todos los habitantes y al mismo tiempo siguen gozando del prestigio ya adquirido por la familia. Al preguntarle a una mujer si los que tenían mucho dinero participaban en mayordomías, respondió “no, ellos ya no lo necesitan”.

Según Creel *“Eran los elementos materiales y la posesión de dinero lo que ahora daba una jerarquía al pueblo de Chiconcuac, lo que diferenciaba a sus habitantes. Antes, esta función era desempeñada por las mayordomías de las fiestas, que conferían prestigio a quienes las desempeñaban. En la actualidad los únicos que participan en la estructura de cargos ceremoniales son los artesanos, para quienes éstos siguen representando un símbolo de prestigio”...Los grandes y medianos comerciantes sí cooperan con los gastos de la mayordomía, pero no en los cargos; consideran absurdo gastar en la quema de un castillo \$16 000.00” (Creel 1977:249-250).*

Hasta el año de 2005 las mayordomías siguen ocupando un lugar predominante en la vida de los pobladores de Chiconcuac. Hay fiestas religiosas que se consideran “chicas” y otras consideradas “grandes”. En ambas siguen existiendo los mayordomos. En el contexto de la afirmación precedente, que sólo participan los artesanos, no estoy segura de llamarles de esa manera, pero sí es la mayoría de los habitantes del pueblo los interesados en las mayordomías. Aquellos que ya han legitimado su posición social pueden no hacerlo, pero sí cooperan y por otra parte, son minoría.

La principal conclusión en el trabajo de Martha Creel es que al diferenciarse la población de Chiconcuac, se formaron dos grandes grupos: los artesanos y los capitalistas. Los primeros se dedicaban simultáneamente a la

artesanía textil y al cultivo de la tierra; se recibía cooperación de varios miembros de la familia pero no recibían remuneración. Obtenían en conjunto la subsistencia; para producir su mercancía necesitaban adquirirla con quienes producían industrialmente, pedir préstamos y pagar con maquila. Los artesanos estaban sujetos al cambio de precios según el clima, pues en época de calor debían producir más para ganar menos, y por lo tanto había necesidad de vender a los capitalistas al precio que ellos impusieran. No producían para obtener ganancias, sino para conseguir la subsistencia. La fuerza de trabajo familiar era el recurso más abundante de la familia artesana campesina, lo que se hacía posible gracias a su organización como familia extensa y les permitía sobrevivir sin capital y sin ahorro.

Se establecían relaciones de producción e intercambio asimétricos con el mundo capitalista. Hay que aclarar que aquellos a quienes Martha Creel (1977) llama capitalistas tenían la particularidad de que no lo eran, no es que hubieran sido capitalistas de otro lugar y llegaron a Chiconcuac siéndolo, sino que debido a algunas circunstancias lograron acumulación de capital, por ejemplo fueron los primeros que pudieron comprar máquinas cardadoras, o fueron los intermediarios cuando les encargaban tejer suéteres quienes venían de Estados Unidos, o gracias a la jubilación de un trabajo pudieron comprar maquinaria para hacer tela para suéteres y al tener un producto exclusivo, tuvieron mucho éxito. Dicho en otras palabras, alguien que era artesano podía llegar a convertirse en capitalista. *“Los cargos religiosos siguen existiendo, pero sus funciones han perdido importancia dentro de Chiconcuac. Los capitalistas no los ocupan ni se impresionan ante un primer mayordomo; solamente los miembros de las familias artesanas siguen participando en ellos, pero el prestigio obtenido se limita al ámbito artesano y carece de influencia en el resto de la población, que ya no se estructura en base a ellos como antes”* (Creel 1977:291-292).

Actualmente (2002-2005), no se puede afirmar que continúa la diferenciación precedente pues al dedicarse la gran mayoría de los habitantes de Chiconcuac al comercio de ropa y siendo ésta de tela, ya no existe el factor clima como una limitante para obtener dinero, como sucedía al vender prendas de lana que no se vendían en meses de calor. Por otra parte ya no se puede

asegurar quiénes son las familias más adineradas debido a que existe gran ostentación, pero también se sabe que deben mucho dinero, entonces puede ser que alguien construya una gran casa, pero debe la mayor parte. También hay expresiones de que los que ganan mucho dinero prefieren que no se sepa pues tienen miedo de los robos o de secuestros. En otras palabras podemos decir que aunque ya no es posible apreciar esa diferenciación entre artesanos y capitalistas, el modo de vida continúa determinado por la costumbre de cooperar en las fiestas; han incursionado en el mundo de los negocios al comprar y vender ropa y al mismo tiempo el aportar cosas al pueblo como cuando se manejaban en función de trueque, sigue vigente.

En la organización socio-política de Chiconcuac tiene tanta importancia el hacer una fiesta de carácter social como el ser parte de una mayordomía, donde también se atiende a los invitados de diversas maneras. Por los datos obtenidos durante las estancias de trabajo de campo, recogí expresiones tales como: “no importa que no sea de aquí, la gente lo acepta porque ya ha participado en las mayordomías, hizo varias comidas, invitó a mucha gente a comer...ya cumplió” ... “eran gente muy pobre, pero cuando empezaron a tener dinero, la señora empezó a ir a la iglesia y por ejemplo después del rosario, invitaba a las demás señoras a su casa, o pedía la “visita” de la imagen de un santo o de una virgen y aprovechaba para hacer una comida o una cena, invitaba a mucha gente y es la manera de provocar que los empiecen a invitar”... “si usted no tenía dinero y empieza a tener, para que la reconozcan lo primero que necesita hacer es que en su cumpleaños, o el de su papá o su mamá o su abuelita, pues le hace una gran fiesta, invita a todos los que puede, y así se ven comprometidos a invitarlo a sus propias fiestas, y si ya los ha invitado varias veces, luego se nota porque el dueño de la fiesta le dice “siéntate aquí junto a mí” y no lo dejan que se siente por allá lejos”... “sí se gasta mucho dinero en las fiestas, pero ¿qué se lleva uno cuando se muere? ¡nada!, además es muy feo que nadie quiera acompañar a una familia cuando tiene un muerto; hace poco se murió un señor que nunca hacía fiestas ni quería participar en las mayordomías y su familia tuvo que pasar la vergüenza de no tener quién cargara el féretro y tuvieron que pedirlo de favor que alguien se los cargara, en cambio cuando se muere alguien que ha dado muchas fiestas, que

ha participado en mayordomías, ¡uy! hasta se andan peleando por cargar el féretro aunque sea por un ratito”.

Estas expresiones remiten a la pregunta que se hace Marcel Mauss (1979:160) en el sentido de si la cooperación y reciprocidad para las fiestas es voluntaria o más bien obligatoria. En un estudio etnográfico más reciente de Catharine Good sobre los significados del intercambio en el Alto Balsas de Guerrero, concluye que su persistencia se debe a que contribuye a la reproducción cultural (2003:181) lo que probablemente también sea válido para Chiconcuac, pues es patente que los pobladores tienen contacto cotidiano y cada vez mayor, con gente de fuera incluyendo del extranjero y es posible que tengan cierto temor, aunque no sea expresado verbalmente, de perder su identidad como pueblo, lo que les hace tener necesidad de mantener su reproducción cultural. En cuanto al carácter voluntario de ofrecer fiestas como afirma Good en el Alto Balsas, al parecer, en Chiconcuac los pobladores lo perciben como obligatorio, pues el no realizarlas los excluiría de la aceptación en la comunidad además de que dicen que se los cobrarían a ellos o a su familia en el momento de la muerte.

Ciclo de vida

En Chiconcuac sigue teniendo vigencia tanto el parentesco como el compadrazgo, a diferencia de lo que afirma Nutini (Nutini 1989:20) que sucede en Tlaxcala, donde dice que mientras el parentesco comienza a debilitarse como principio organizador de la vida comunitaria, el compadrazgo asume importancia, pues teniendo tanta importancia las fiestas en Chiconcuac, donde se hace patente el principio de reciprocidad, el compadrazgo ofrece una de las mayores oportunidades de mostrarlo, además de que al tener en general mayores ingresos la población, las fiestas realizadas con motivo de las celebraciones del ciclo de vida también ofrecen la posibilidad de hacer patente el nuevo poder adquisitivo.

Los compadrazgos que se realizan en Chiconcuac, ligados con el ciclo de vida son:

bautizo

Hay familias que aseguran que los padrinos de boda tienen que ser los padrinos de bautizo del primer hijo, pero hay otras que dicen que eso no es requisito. De cualquier forma, cuando se va a bautizar un hijo se solicita a una pareja que sean los padrinos; si no acepta y tiene argumentos convincentes no hay problema. Si acepta, se fija una fecha para tener una comida o una cena que ofrecerán los futuros padrinos. La pareja solicitante les lleva un chiquihuite, pero a diferencia de la solicitud de boda, en esta ocasión no lleva vino, sólo fruta y pan.

Los padrinos se comprometen a regalarle al ahijado(a) el ropón que usará el día del bautizo y también ofrecerán la fiesta.

Para el bautizo de cada uno de los hijos se repetirá el procedimiento.

primera comunión

Se repite el procedimiento para solicitar la aceptación de los padrinos aunque puede ser sólo padrino en caso de niño, o sólo madrina en caso de niña. Si acepta se le lleva el chiquihuite con fruta y pan, pero no lleva vino. Los padrinos regalan el vestido o traje de la niña o niño y ofrecen la fiesta, que generalmente es desayuno.

quince años

El mismo procedimiento para solicitar padrinos a una pareja o sólo madrina, pero también opina en la elección la quinceañera. Cuando acepta la pareja o la madrina, el compromiso es regalar el vestido, pero si a eso le quieren agregar algo, por ejemplo parte de la fiesta, es aceptado.

casamiento

Cuando una pareja va a contraer matrimonio en Chiconcuac, los novios y los papás de ambos van a visitar a una pareja para solicitarle que sean sus padrinos; si no aceptan, pero argumentan razones importantes (ya

tienen otro compromiso con otras familias, tienen un hijo enfermo, tienen un gasto que cubrir de un coche o de su casa), no hay ningún problema; generalmente la pareja solicitada ofrece que “en otra ocasión será”. Si por el contrario, la pareja acepta, se ponen de acuerdo para una fecha próxima en la que se reunirán las tres familias en una comida o una cena, que ofrecerán los futuros padrinos a quienes se les lleva un “chiquihuite”, con fruta y dos botellas de vino.

Los padrinos se comprometen a pagar la misa y el vestido de la novia; generalmente el modelo y calidad del vestido lo decidirán entre la novia y la madrina.

Cuando se celebra la boda civil, ofrece la fiesta la familia de la novia; por lo general una semana después se celebra el matrimonio religioso, que se considera más importante y la fiesta la ofrece la familia del novio.

Funeral

Se incluye en este apartado el funeral debido a que es donde termina el ciclo de vida y a la importancia que adquiere dentro de la organización social de Chiconcuac tanto para demostrar la apreciación en que se tuvo a quien murió, como para hacer patente las relaciones de sus deudos.

Cuando muere una persona es el momento de “hacer cuentas” con la comunidad en relación a la cooperación que haya dado para las fiestas. Si quien murió es el jefe de familia y no había pagado, sus deudos deben de pagar. Si es un subordinado, el jefe de familia debe “ponerse al corriente” para poder realizar el entierro. Conocí la historia de un pastor protestante que si bien no era originario del pueblo, ejerció por más de cuarenta años en Chiconcuac y cuando murió, no permitieron que fuera enterrado en el panteón, así que tuvieron que llevarlo a enterrar a Texcoco.

Los amigos y familiares llevan flores, velas y dinero al velorio. Las flores se hacen presentes en una misa de cuerpo presente, después se

llevan al panteón. El dinero sirve como cooperación hacia la familia para los nueve días posteriores al entierro, durante los cuales se reza un rosario y cada día al final de éste, se debe ofrecer algo de cenar a los asistentes, como sopas, o tostadas, o tamales acompañados de café. El entierro generalmente se celebra en la mañana y posteriormente se invita a comer a quienes asistieron. Debe ser una comida “tipo vigilia” con pescado y gorditas de camarón y específicamente, no debe haber vino. En un día de plaza, habiendo varias filas de puestos en la calle, de pronto se veía un claro, con un espacio sin puestos que dejaba al descubierto una casa con el zaguán abierto de par en par, en el centro de la puerta un gran moño negro y en el patio de la casa, en forma de L invertida, una mesa con los lugares ya preparados para no menos de setenta comensales. Las cortinas de cuatro comercios, dos de cada lado de esta casa, estaban cerradas. Comenté lo anterior con un vendedor cercano y me dijo que había muerto el dueño de la casa; los otros comercios cerrados, unos eran parientes, otros sólo vecinos “pero por respeto no deben abrir”. Otros informantes confirmaron esto y mencionaron que aunque fuera día de plaza y aunque nadie les dijera que no deben poner sus puestos y aunque no hayan conocido a la persona, “no necesitan que nadie les diga, ellos saben que por respeto no deben poner su puesto enfrente ese día”.

Otros compadrazgos

Existen otro compadrazgo relacionado con el ciclo de vida, como es buscar padrinos de primera piedra cuando se inicia la construcción de una casa, que generalmente ofrece una comida, lleva músicos, cohetes. Lo que no puede faltar, son las galletas de animalitos y cacahuates que se reparten entre los invitados.

Cuando ya está terminada la casa, o aunque esté en construcción, cuando llega el tres de mayo, día de la Santa Cruz, el o los padrinos deben ir a ponerle flores a una cruz que se pone en una parte visible de la casa o de la construcción y ofrece una comida, “tiene que ir a enflorar la cruz”.

Otro compadrazgo es para la inauguración de algún comercio: el padrino o la madrina adornan el lugar, llevan al sacerdote para que lo bendiga, llevan a los músicos, ofrecen bocadillos, refrescos o vino y es opcional que lleven cohetes.

No existe prescripción para elegir padrinos; pueden ser amistades o parientes además de la simpatía previa y la capacidad económica, que obviamente determina la elección. “Cuando alguien empieza a ganar bien, todo el mundo se da cuenta y entonces es cuando lo hacen que gaste invitándolo de padrino... no se puede negar, porque es de mala suerte, así que lo comprometen”. Igual para las mayordomías, se considera importante que gasten en la fiesta para los ahijados porque si no aceptan, “aunque no crean en la mala suerte, todos le hacen la vida imposible”.

Una vez realizado el acto que sella el compadrazgo, quedan lazos que se da por hecho hay que reforzar durante toda la vida. No es posible generalizar, pero he podido observar algunos casos en que un(a) adulto(a) se encuentra en la calle a su padrino o madrina y se le saluda de beso en la mano. Los ahijados y los que solicitaron el compadrazgo están en deuda moral con los padrinos y compadres, y tratarán de tener atenciones con ellos siempre que sea posible, pero particularmente señalan como un día “que mejor deberíamos de llamarlo el día de los compadres” y que es cuando se levanta la ofrenda del día de muertos.

No es preciso que sea el día tres de noviembre, pero se da por hecho que son los subsiguientes, cuando se visitará a los compadres llevándoles parte de lo que se cocinó para la ofrenda. Generalmente es mole, tamales, pan especial que lo prepara toda la familia; dulce de camote que también incorpora a toda la familia para su preparación, y cualquier cosa especial que haya hecho la familia. A veces cuando “se atraviesa” un día de plaza y resulta difícil ir con los compadres, se trata de compensar “la falta” : “no pude ir con mis compadres hasta la otra semana, pero ya les llevé su ofrenda y además les compré un regalo y ya quedamos bien”.

RESUMEN:

El objetivo de este capítulo ha sido dar un panorama general tanto del aspecto físico como el geográfico de Chiconcuac al momento actual. La información muestra la transformación que ha sufrido el pueblo a partir del estudio realizado en 1977, y ésta se dio básicamente porque cambiaron las circunstancias del comercio. Actualmente fabrican y son comerciantes de mercancía que puede producirse en cualquier parte de la república, lo que los hace diferentes son sus bajos precios, es decir se volvieron competitivos a nivel nacional e internacional.

El pueblo cambió de ser básicamente agrícola a ser comercial e industrial; de ser rural a ser semi urbano; el nivel educativo y la proporción de escuelas con el número de pobladores es mucho mayor; sus relaciones y comunicaciones con Texcoco y la ciudad de México se han multiplicado; el aspecto exterior de las casas ha cambiado y al caminar por las calles es posible apreciar el aspecto interior: donde había patios con árboles frutales y pisos de tierra, ahora son patios-almacenadores de mercancía.

La fama de Chiconcuac creció a nivel nacional e internacional y ante el fuereño, Chiconcuac “se comió” a poblaciones colindantes pues debido a la cercanía de las colindancias, sólo los nativos las identifican y los demás piensan que están en Chiconcuac.

Vimos cómo es su organización política y cómo el poder permea la organización social; ésta a su vez se ha visto influenciada por la expansión del comercio, factor que veremos con detalle en el siguiente capítulo, pero es posible adelantar que al haber mayor riqueza, esto ha modificado las relaciones sociales y familiares, aunque prevalece una cultura muy clara del intercambio entre miembros de la comunidad. Sin embargo, aparece que no integran al Estado en ese tipo de relación.

CAPITULO 2

ECONOMÍA

En este capítulo describo el sistema económico de Chiconcuac y destaco de manera especial, la actividad comercial e industrial que allí ocurre, alrededor de los mercados de día y de noche.

Malinowski (2005) estudia los mercados que se llevan a cabo uno cada día, en distintos poblados del Valle de Oaxaca, además del mercado fijo en la ciudad; describe este sistema como el integrador económico, social y cultural de la región. La principal aportación de Malinowski en dicho trabajo es demostrar que se trata de un sistema en el que las partes son interdependientes entre sí y en cierta forma, como un sistema cerrado ya que como afirma, lo que sucede en otros Estados de la República hasta cierto punto no tiene efecto en este sistema. Lo anterior no es una afirmación total pues el mismo autor describe la venta de algunas mercancías que llegan del exterior y se venden en las tiendas de la ciudad de Oaxaca, entre otras razones, porque quienes las venden son extranjeros viviendo en esa ciudad.

Este concepto del sistema de mercado como integrador de una región es pertinente para entender el sistema de mercado de Chiconcuac, pues aunque no es un mercado de víveres como los de Oaxaca, sí aparece como el elemento integrador de un sistema económico que aglutina a muchos de los pueblos cercanos a Chiconcuac, tanto en la región del Acolhuacan, del Estado de México, así como con los colindantes del estado de Hidalgo. Pero el sistema económico de Chiconcuac, no solamente se circunscribe a la región, como lo hacía el que describió Malinowski en Oaxaca en 1940, sino que los comerciantes y productores de Chiconcuac tienen relaciones comerciales con otras regiones, países y continentes. Es decir, el mercado de Chiconcuac puede ser descrito como uno integrado a nivel global (Alarcón, 2002).

La economía de Chiconcuac y de los pueblos cercanos está determinada por la actividad del tianguis de ropa; todas estas poblaciones son interdependientes pues aunque la venta se lleva a cabo en Chiconcuac, la producción en su mayoría se realiza en los pueblos; la mayoría de los empleados en Chiconcuac provienen de los pueblos y si desapareciera el tianguis de ropa, todas estas poblaciones tendrían un fuerte quebranto económico. Esto forma un sistema integrado en sí mismo, y sin embargo paralelo y en contacto con la economía globalizada y organizada formalmente, lo que conduce a recordar la transición entre el fordismo y la acumulación flexible de la que habla David Harvey (Harvey, 1998: 197-222).

Hasta la época del estudio de Martha Creel (1977), era tan importante la agricultura en la vida de los habitantes de Chiconcuac, como el comercio textil (Creel 1977:53,72-73). Hoy día, el modo de subsistencia predominante es lo relacionado con la venta y producción de ropa. Hay quienes compran y venden; hay quienes cortan, dan a maquilar la costura y venden; hay quienes diseñan, cortan, cosen y venden; hay quienes sólo maquilan. Todo esto refiriéndose a prendas como blusas, camisones, vestidos de niña y adulta, pantalones para ambos sexos, ropa deportiva. Hay establecimientos que sólo se dedican a bordar prendas ya fabricadas, lo que incluye también gorras.

La percepción es que el negocio de la ropa está al alcance de todos y es frecuente que haya empleados que trabajan en otra cosa pero también están en el negocio de la ropa. A manera de ejemplo puedo mencionar al encargado de una tienda de estambres, que es originario y vive en un pueblo cercano, entra a trabajar a las nueve de la mañana y sale a las seis de la tarde; dice que se levanta temprano porque desde las seis de la mañana se pone a coser blusas que maquila junto con su esposa, luego los dos se van a sus trabajos y cuando regresa por la tarde, vuelve a ponerse a la máquina unas dos o tres horas. Otro ejemplo, es el de un hombre como de sesenta años y originario de Chiconcuac, actualmente dueño de una tienda de estambres y de una tienda de abarrotes aledaña; quien trabajó muchos años en el D.F. en la tienda Sears, pero al mismo tiempo tenía su puesto que lo atendía su esposa. Al cabo de los años se jubiló siendo gerente de departamento y con ese dinero puso sus

tiendas; nunca dejó de trabajar para poderles dar buena educación a sus tres hijos quienes actualmente son profesionistas.

Hay quienes fabrican el material para hacer suéteres y en su mismo local los fabrican y los venden, pero durante una conversación, si se menciona la palabra “fábrica”, inmediatamente corrigen para aclarar que ellos sólo tienen un taller y no fábrica. Lo anterior está relacionado con el hecho de que la gran mayoría de los comerciantes no están registrados en Hacienda y cuando no me conocían y les empezaba a preguntar, inmediatamente me decían “¿viene usted de Hacienda?”; hubo casos en que a pesar de mostrarles mi carta de presentación por parte de la Universidad Iberoamericana, y a pesar de que ya habían empezado a darme información, después de unos días me decían con desconfianza que “no vaya a ser que venga usted de Hacienda” y ya no continuaban dándome información. Dicho en otras palabras, el sistema económico de Chiconcuac opera al margen de la economía formal, si como tal consideramos la actividad económica no integrada al sistema fiscal (Alarcón, 2002).

Historia del comercio textil

María Elena Rosario Venado (1999:74 y 78) cita a autores que hablan de documentos donde se comprueba que a la llegada de los españoles, la tradición en San Miguel Chiconcuac era la de tejer petates, y que Fray Pedro de Gante aprovechó las habilidades y sensibilidad mostrada por estos artesanos, para enseñarles el uso del telar de madera. Una vez que los habitantes aprendieron esta técnica, no sólo se tejía lana, sino también algodón para dar forma a la tela llamada “cambaya”. Por otra parte, en la misma época y por las mismas razones, en San Pablito aprendieron a tejer el tule, el bejuco y el mimbres, con los que forraban distintos envases de cristal “desde garrafones grandes para la Compañía Bacardí, hasta pequeñas botellas para envasar perfumes y que eran enviadas a Francia”.

Según las referencias de Martha Creel (1977), en los años veinte Chiconcuac era una población predominantemente indígena tanto en costumbres como vestimenta (calzón de manta y cinto amarrado a la cintura) y lenguaje. Los maestros de la escuela enseñaban a hablar castellano; el padre, abuelo o tío enseñaba a los niños a usar el telar de madera para fabricar cobijas que posteriormente se vendían en el exterior. Se llamaban “viajeros” a quienes iban a vender las cobijas, pero no siempre era por dinero pues muchas operaciones se hacían por trueque (Creel 1977: 67,78-80, 185).

Los años treinta marcan el inicio de la industrialización de Chiconcuac pues llegó la luz eléctrica en 1933, lo que dio oportunidad de comprar cardadoras y agilizó los tiempos pues en vez de tardar un día para cardar un kilo de lana, la misma cantidad se lograba en una hora con la cardadora.

Otro factor que marcó esa época es que los maestros de la escuela enseñaron a los niños a tejer a gancho y empezaron a tejer prendas; después una mujer emigrada enseñó a las mujeres a tejer con agujas y así empezaron a fabricar para vender chalecos, gorras, suéteres, todo de lana, y la venta de estas prendas empezó a desplazar al telar de madera. (Creel 1977: 56-57,111,117,122-123).

El éxito de las máquinas cardadoras, también dio la oportunidad de acumular dinero a sus dueños y se convirtieron en otro grupo con poder económico, además del que ya existía y que era el de los agricultores. Estos dos grupos con poder económico, también lo ejercieron por medio de la presidencia municipal y los cargos ceremoniales en las mayordomías. La mayoría de la población necesitaba combinar el trabajo agrícola con el textil, pues sus ventas bajaban mucho en época de calor (Creel 1977:122-123).

Quienes habían acumulado dinero, tuvieron la oportunidad de invertirlo comprando máquinas cardadoras, la mayoría de segunda mano; hubo quienes produjeron sus propias cardadoras, el ser poseedor de una de estas máquinas le proporcionaba a su dueño grandes beneficios económicos debido a que la mayoría de quienes trabajaban con lana, empezaron a llevarla a cardar a las

cardadoras, pues dentro del proceso, el cardado era la etapa más pesada en tiempo y esfuerzo físico.

Martha Creel narra que en 1945 se unieron cinco individuos para crear un taller de fabricación de tapetes, debido a la idea de la dueña de un comercio de éstos en San Ángel, D.F. Con el tiempo se fueron separando y sólo quedó un dueño del taller, que daba trabajo a muchos empleados. Un antiguo cardador, en 1946 compró un equipo de hilaturas, que cardaba la lana y también la hilaba (Creel 1977:132). En esa época continuaban haciendo “el viaje” los que iba a vender al exterior y así fue como algunos de ellos conocieron a personas que venían de Estados Unidos durante la Segunda Guerra Mundial a solicitar que les maquilaran suéteres. Ellos ponían la lana y pagaban la mano de obra, así que dejaron de solicitar el servicio de las cardadoras y los dueños de éstas vieron disminuir sus ingresos(Creel 1977:124-129).

La demanda sobrepasaba con mucho a la oferta, y ese fue un momento clave para la acumulación de capital pues quien tenía dinero, daba a maquilar la producción: entregaban lana y pagaban por prenda hecha, ya fuera en telar o a mano. Por supuesto que los mayores beneficiarios de este suceso fueron los primeros intermediarios, pues a ellos les pagaban cuarenta pesos por cada suéter terminado, y ellos a su vez lo pagaban a veinte pesos. Llegó a ser tan conveniente la demanda, que hubo quienes rentaron sus tierras para dedicarse a tejer suéteres (Creel 1977:125,126,127).

Sin embargo, narra Martha Creel (1977) que terminada la Guerra, cesó la demanda y al no tener ingresos, muchos emigraron. Los que no lo hicieron, necesitaron organizarse de otra manera, por ejemplo en 1950, había 1375 hombres y sólo 954 parcelas ejidales, lo que provocó que se unieran en familias extensas para tener por lo menos tres cuartos de hectárea para cultivar. Así, el medio de subsistencia era uno o dos telares, parcela ejidal y fuerza de trabajo (Creel 1977:135-136).

Debido al comercio de prendas tejidas y a que llegaban turistas nacionales y extranjeros, empezaron a llegar más compradores inclusive los días que no

eran de tianguis y así, en 1952 se abrió la primera tienda de textiles en el pueblo (Creel 1977:142).

A principios de los años sesenta empezaron a regresar algunos que habían emigrado, y pusieron puestos de productos de lana. Se acentuaban las visitas de los turistas que iban a Teotihuacan y Xochimilco. Tres fenómenos importantes marcaron los últimos años de esa época: Una ola de inversiones en industrias textiles, el crecimiento del comercio al interior de Chiconcuac y la entrada de máquinas tejedoras manuales que permitía elevar la cantidad de producción. En esa época también empezó la costumbre de matar borregos en el mismo pueblo, para hacer barbacoa (Creel 1977:145,147,148).

A medida que adquirió supremacía el tianguis textil, fueron desapareciendo los puestos y vendedores de artículos relacionados con jumentos, maguey y la venta de lana sucia; quien quería lana, iba a comprarla directamente con quien la procesara, sin pasar por el comercio de tianguis. A diferencia de la lana, la barbacoa sí se incorporó a la demanda de los turistas (Creel 1977:171).

Aproximadamente en 1966-67 algunos vecinos de San Mateo Atenco compraron maquinitas manuales para tejer con acrilán. Abrieron algunos talleres, pero poco tiempo después tuvieron que cerrar debido al poco éxito que significó, pues el público acudía a Chiconcuac a buscar textiles y en poco tiempo los pobladores de Atenco vendieron sus máquinas a los de Chiconcuac. En 1967 se abrió el primer taller, que contaba con siete maquinitas. En 1972 había cuatro talleres que tenían entre ocho y quince maquinitas, y en la mayoría de las casas había una o dos maquinitas (Creel 1977:182).

Como las ventas y los ingresos eran variables, sobre todo por el clima, la solución se encontró en la maquila. Los que tenían poco dinero, tenían una sola máquina y maquilaban cosiendo para otros. Esto les daba la oportunidad de recibir dinero cuando había poca venta y en época de frío, que era cuando había más venta, ellos vendían sus propias mercancías. Así es como se fueron incorporando a la maquila los habitantes de los pueblos cercanos; sobre todo, porque en la época de más demanda de mano de obra, que era época de frío,

ellos no tenían ni trabajo ni ingresos ya que vivían de la agricultura, lo que no se podía hacer en esa época (Creel 1977:196-197).

Los ingresos por lo que producían con las maquinitas provocaron movilidad social, pues antes sólo existían comerciantes y artesanos, pero con los nuevos ingresos se formaron estratos intermedios que agrupaban a gran volumen de la población (Creel 1977:201). Por otra parte, era muy marcado que se podía ascender o descender en esta escala debido a varios factores, pero los más importantes eran el clima, la moda y la competencia. Cuando se vendía bien un modelo, todos entraban a hacerlo, con lo cual se abarataba el producto y debido a eso algunos preferían invertir en maquinaria más cara con tal de tener exclusividad en la mercancía que ofrecían y por lo tanto, menos competencia (Creel 1977:198).

“El crecimiento comercial de Chiconcuac se inició en 1966, pues aunque el mercado municipal se inauguró en 1965, hasta 1966 se terminó la carretera que comunicaba Chiautla con Texcoco, pasando por Chiconcuac. A partir de 1966 ya se establecieron puestos de textiles y llegaron compradores de la Ciudad de México buscando especialmente los tejidos de lana, lo que provocó que se diferenciara totalmente el tianguis de textiles del tianguis regional que incluía productos de todo tipo; hasta esa fecha se podía recurrir al trueque, pero cuando llegaron los nuevos compradores, ya no. Los textiles tenían valor solamente en dinero” (Creel 1977:164-168).

Se recuerda en el pueblo, que 1968 fue la fecha clave para el despegue comercial de Chiconcuac, debido al paso de la Antorcha Olímpica, que originalmente iba a pasar por Acuexcómac, pero el presidente municipal hizo gestiones para que pasara por Chiconcuac, lo que implicó la necesidad de pavimentar el camino vía Acuexcómac-San Pablito y además se aprovechó para meter el agua potable a este último. El paso de la Antorcha le dio publicidad al pueblo y sus textiles, llegaron periodistas y camarógrafos de todo el mundo y transmitieron la imagen de las paredes de las casas cubiertas por sarapes, jorongos y suéteres tejidos en el pueblo lo que provocó que en poco tiempo, el tianguis había por lo menos, triplicado su tamaño. Este suceso es

tan importante en la memoria colectiva del pueblo, que cualquier habitante habla de él, aunque sea evidente que por su edad no lo vivió. Por otra parte, en la Casa de la Cultura hasta el año 2005 se encuentran adornadas las paredes de sus pasillos con fotografías de los comités que recibieron a la Antorcha Olímpica, que ostentan sus uniformes deportivos con el emblema de la olimpiada de México 68.

“En 1967 había cinco tiendas de textiles; para 1970 había aumentado once veces el tamaño, pues se contaban cincuenta y ocho tiendas y siete veces más puestos de textiles que en 1966. La proporción no fue la misma más tarde, pues en 1971 había setenta y una tienda de textiles”(Creel 1977:168)

Un informante enlaza sus recuerdos y relata que la Antorcha Olímpica pasó por el pueblo entre semana. Al primer fin de semana siguiente empezaron a llegar compradores “y nos agarraron sin mercancía” porque hasta entonces se acostumbraba que la mayor parte de la producción se llevaba a vender fuera de Chiconcuac: Al mercado de Texcoco, al mercado de San Juan en el centro de la ciudad de México (hay quienes todavía conservan su puesto en dicho mercado), a Morelos, a Acapulco y a otras ciudades. Chiconcuac ya era famoso por sus textiles pero debido a que los llevaban a ofrecer, no iban los compradores a Chiconcuac. Esto explica el aumento en el número de puestos que relata Martha Creel.

“ En 1972 se inició la construcción del mercado municipal, que se inauguró en 1973, pero había discrepancia entre la relación de lo que según los locatarios era su costo real y lo que querían cobrarles como pago por adquirir un puesto, más lo que les pretendían cobrar de impuestos; empezaron a luchar por este motivo y terminaron dividiéndose en dos grupos, uno de los cuales formó la Unión de Artesanos Cuauhtémoc, apoyados por la CNOP, y que posteriormente formaron su propio mercado en un terreno que les rentaban, al que con el tiempo se le llamó “El mercado de lámina”, porque de ese material estaba construido”(Creel 1977:205-210).

Las principales familias, se organizaron en un Comité Pro- Pavimentación, para pavimentar la carretera sur del pueblo. Tuvieron apoyo del gobierno del

estado y de la federación, pero no del gobierno municipal, pues el presidente era de San Pablito y ellos no habían tenido beneficios con la comercialización de Chiconcuac. *“En 1976 se había organizado un programa de remodelación del pueblo entero, con ayuda del gobierno del estado, bajo el lema “Un pueblo bello es un elemento que favorece el comercio” (Creel 1977: 190-193).*

La demanda de los clientes determinaba la producción, por ejemplo: *“1969, capas; 1971, mañanitas; 1973, quexquémets; 1974, 75, 76, “borregas”. Todo tejido en maquinitas. (Creel 1977:224).*

La época de las “borregas” (suéteres tipo chamarras, muy gruesos) se recuerda muy especialmente debido al éxito que tuvieron; antes se hacían en Gualupita, Estado de México a donde iba a comprarla los de Chiconcuac, pero debido a la demanda empezaron a hacerlos ellos mismos en agujas, y posteriormente también a máquina; cuando eran de acrilán era más barato y la prenda salía más gruesa. *“Las “borregas” proporcionaban el doble de ganancia que los suéteres; además del comercio a nivel local, se exportaban a Canadá, Alemania y Estados Unidos (Creel 1977:179).” En 1974 había diez máquinas para producir “borregas”; en 1975 había alrededor de cien” (Creel 1977:226-227).*

“Actualmente (1977) muchos tienen maquinitas tejedoras, donde tejen suéteres de acrilán, capas, quexquémets, faldas, blusas, mañanitas. La mayoría de esas maquinitas se introdujeron en 1968 y desplazaron al telar (Creel 1977:55). El telar, ahora (1977) sólo unos treinta artesanos lo utilizan para tejer sarapes, jorongos, tilmas, capas y otros productos de lana”. (Creel 1977:55).

Comercio

Según Martha Creel (1977) *”Hay sesenta y nueve tiendas; ciento veinticuatro locales dentro del mercado municipal; aproximadamente trescientos puestos de tianguis y decenas de vendedores ambulantes. Los comercios que se pueden encontrar son: salchichonerías, verdulerías, carnicerías, fruterías, una tlapalería, una ferretería, tres vidrierías, una tienda CONASUPO, dos distribuidoras de materiales de construcción, una distribuidora de productos de PEMEX, una distribuidora de*

Industrias Ferromex, dos talleres de herrería, dos mueblerías, dos peluquerías, dos farmacias, tres molinos de nixtamal, una fotocopiadora, una perfumería, una tienda de regalos, una zapatería Canadá, dos talleres de reparación de bicicletas, dos talleres de reparación de calzado, un taller de reparación de televisores, un taller automotriz, dos paleterías, una taquería, tres pulquerías, una panadería, cuatro bares y cantinas, una tienda de productos APICAN, una sucursal de BANAMEX inaugurada en 1976; aunque las actividades comerciales más importantes son la agricultura y la producción textil, que generalmente se complementa con algo de ganadería en pequeña escala” (Creel 1977:50-51.)

“Hay tres fábricas de tapetes hechos a mano en bastidor de madera; uno de los cuales, ocupa la mayor cantidad de mano de obra en el pueblo: veinticinco obreras”. (Creel 1977:57).

Según datos de INEGI, en 1997 había registrados dos mil cuatrocientos comerciantes establecidos; cuatro mil ochocientos puestos semifijos y mil ambulantes.

Al caminar por las calles de Chiconcuac llaman la atención dos aspectos respecto al comercio: Por una parte, la presencia de muchos establecimientos relacionados con la confección de prendas de vestir y por otra, la ausencia de establecimientos comerciales que son comunes en la mayoría de los pueblos en la República Mexicana. Es muy frecuente ver tiendas de tela, que se vende por pieza o por kilo; tiendas de cierres, de hilos a nivel industrial; tiendas de maniqués y de exhibidores y ganchos para ropa; oficinas de talleres de bordado industrial que exhiben sus muestras; tiendas de accesorios (botones, broches, resorte, cierres, listones), tiendas de pinturas para tela, tiendas de fábricas de estambres, que fabrican ahí mismo; oficinas de talleres que anuncian sacar moldes; también es frecuente ver tiendas de máquinas industriales y semi-industriales de coser, tanto nuevas como de “segunda mano”; hay tiendas en las que se venden refacciones para máquinas de coser.

A nivel de ejemplo, conocí la historia de un muchacho dueño de una tienda de refacciones para máquinas de coser, parte de una cadena de las mismas tiendas que existe en toda la república, y en 2002 tuvo el premio a la tienda con mayores ventas en la república, razón por la cual le dieron de premio un viaje para dos personas a Londres.

Por otra parte, tuve la impresión de que no existe el comercio complementario a tanta actividad comercial, tal como abarrotes, panadería, zapaterías, y cuando lo comenté con los pobladores, además de que estaban de acuerdo conmigo, me dieron dos razones para explicarlo: “la gente de aquí es muy envidiosa, y aunque sean parientes, prefieren ir a comprar a otro lado con tal de que su negocio quiebre”. Y la otra: debido a la cercanía con Texcoco y a que allá se encuentra mayor variedad de oferta, y debido a que mucha gente tiene a sus hijos en las escuelas de Texcoco, tiene que ir todos los días a dejarlos en la mañana y las señoras aprovechan para “hacer su mandado” en los supermercados de allá y otras compras que sean necesarias.

En otras palabras, el comercio de Chiconcuac, no es el común de una población, sino el de proveedores de la industria del vestido.

Fuera del mercado, diseminados por las calles, se encuentran comercios tales como: cinco o seis farmacias que cuentan con lo estrictamente indispensable en cuestión de medicinas, todas tienen al frente artículos de tocador, pañales desechables y otros artículos que ahí venden, por ejemplo: Regalos de cerámica, refrescos, frituras y dulces. Hay dos tiendas de abarrotes y varios pequeños estanquillos que ofrecen verduras, frutas, jabones diversos, azúcar, etc., tres papelerías. Hay tres zapaterías, una de ellas, exclusivamente de botas de piel de víbora, pescado y avestruz, cuyos precios oscilan entre los \$700.00 y los \$2,800.00, las otras dos de calzado para toda la familia; una de ellas en mi primer trabajo de campo en 2002, acababa de ser inaugurada y con frecuencia se referían los pobladores a ella con escepticismo “a ver cuánto dura, a lo mejor al rato la cierran”, “siempre que ha habido zapaterías en Chiconcuac, las tienen que cerrar” pero en 2005 sigue abierta. Hay tiendas de “regalos”, con la diferencia de que algunas venden artículos de cerámica,

adornos para la sala, o artículos para la cocina o comedor; otras venden sólo envolturas para regalo y globos de gas de colores muy brillantes. Hay otra tienda que sólo vende papeles para envoltura de regalo, bolsas de papel con el mismo fin y chocolates especiales. También encontré despachos de médicos, dentistas, arquitectos y abogados, una agencia de viajes, cafeterías, hosterías, cafés Internet, una academia de enseñanza de idiomas e inclusive gimnasios. Con lo anterior podemos decir que se trata de mercancía y servicios para una población con exigencias distintas a las de una población campesina.

Hay sucursales de los bancos Banamex, Bancomer, H.S.B.C, y una oficina de Santander Serfín, que le llaman “ventanilla” porque es muy pequeña, con sólo dos ventanillas para recibir a los clientes y no cuenta con todos los servicios.

En 2005, hay personas que crían borregos, en algunos casos ellos mismos venden la lana, en otros, venden la piel a quienes se encargan de separar la lana y venderla a compradores que llegan de Tulancingo, Hgo.

En mi primera estancia en Chiconcuac en 2002, no había ningún cine. Los pobladores decían que en dos ocasiones había habido cines y los tenían que cerrar porque “la gente de aquí es muy malinchista, sólo quieren ir al cine a Texcoco, pero usted va a Texcoco y ¿a quién encuentra en el cine?, a pura gente de Chiconcuac”. A principios de 2004 se inauguró una pequeña plaza comercial con dos cines y algunos locales comerciales, pero más de un año después la mayoría de los locales están desocupados y comentan que hay poca afluencia a los cines; nadie sabe si podrán seguir abiertos o también tendrán que cerrar.

En el mercado de Chiconcuac la mayor parte de los puestos, probablemente el noventa por ciento, está dedicado a la venta de ropa, y en el cinco por ciento restante se dedica a la venta de comida: barbacoa, sopes y quesadillas. En el espacio restante hay puestos de frutas, verduras y pequeños establecimientos de abarrotes y carnicerías.

Todavía hay clientes que esperan encontrar lo que le dio fama a Chiconcuac: las prendas de lana tejidas a mano, o las cobijas hechas en telar de madera, que se desilusionan al no poder encontrarlas. Esto no significa que dichas mercancías no existan, sí las hay pero en muy pocos puestos y en dos tiendas pero generalmente ya no están hechos ahí, sino que las van a comprar al pueblo de Gualupita, en el estado de México. De esta manera, se pueden ver en Chiconcuac jorongos, sarapes y cobijas de lana. Hay una tienda que vende mercancía de Gualupita, tanto suéteres tejidos con agujas, como cobijas hechas en telar de madera, pues algunos telares de Chiconcuac los vendieron a gente de Gualupita. En otra tienda que vende básicamente estambres, que ellos producen, también venden suéteres tejidos de los mismos estambres que venden y suéteres de lana de los que le dieron fama a Chiconcuac; el dueño manda tejer ambos estilos con mujeres de pueblos cercanos, pero en el caso de los suéteres de lana, dice que mezcla lana que compra en Puebla con lana argentina, porque es más suave. También hay puestos que ofrecen a la venta chalecos, gorras, suéteres y chalecos para perros, que son tejidos generalmente por el o la dueña del puesto, ya sea en gancho o con agujas, pero no son de lana sino de acrilán.

Cuando hay suéteres de lana, son de los colores naturales: negro, distintos tonos de gris, y blanco, pero no se encuentran prendas de lana teñida, que les dieron fama a Chiconcuac. Hace algunos años el DIF de Toluca organizó un curso que fue a impartir a Chiconcuac una japonesa. De las cosas más importantes que enseñaba este curso, era aprender a fijar los colores teñidos con fibras naturales, pues según expresiones del pequeño grupo que se inscribió, ellos no sabían aplicar fijadores y una vez logrado el color, podía perderse al despintarse. Desafortunadamente ese grupo, de más o menos siete personas, se disgregó muy rápidamente. Compraron utensilios pero quedaron en casa de un señor que murió en 2002. Varias integrantes de este grupo platican que les gustaría retomar esa actividad o por lo menos teñir lana con fibras naturales y venderla en madejas, pero parece que sólo queda a nivel de pláticas este proyecto.

A las entradas del pueblo hay estacionamientos públicos que básicamente dan servicio los días de plaza: martes, sábado y domingo. Hay varios hoteles, especialmente en la calle Guerrero que es una de las calles donde se realiza el mercado de noche, y en el Boulevard Xochimilco, que es una calle en la que desemboca Guerrero, donde se acomodan los autobuses con los clientes de Guadalajara, de Mérida, de Monterrey o de Centroamérica, especialmente de Costa Rica.

En Chiconcuac es frecuente ver sanitarios públicos, que funcionan tanto de día como de noche. Cobran \$2.50 o \$3.00 por hacer uso de ellos. La mayoría tiene en un extremo un tinaco con agua a la que se le ha agregado un poco de detergente, y hay cubetas para que quien hizo uso del sanitario, le ponga agua que toma del tinaco con la cubeta. En realidad, la mayoría están limpios, sólo que no es esa la primera impresión que se tiene de ellos debido a que al acarrear agua del tinaco, inevitablemente se derrama, lo que también sucede al verterla al w.c. por lo que prácticamente todo el suelo está mojado.

En Chiconcuac no existe ninguna panadería, establecimiento que se considera infaltable en cualquier pueblo de la República Mexicana. Por la mañana y por la tarde personas de pueblos cercanos, generalmente de Chiautla, Chimalpa y de Papalotla, llegan a vender pan. Ya tienen sus lugares fijos para exponer su mercancía y en algunos casos el pan está en un canasto redondo y tapado con un plástico, afuera de una tienda; en otros casos el vendedor trae el pan acomodado en la cajuela de su coche, la abre y la clientela de ahí la selecciona. La manera más original es la de un “pesero” (nombre con que se designa en el D.F. a las camionetas que transportan pasajeros), al que se le han quitado los asientos y en vez de ellos, pegado a las paredes se ha colocado herrería que permite tener dos hileras, una debajo de la otra, de charolas con pan. La clientela entra por la parte de atrás del “pesero”, toma su charola, sus pinzas, elige el pan mientras avanza hacia la salida, y junto al asiento del conductor, entrega la charola, le envuelven y le cobran el pan. Finalmente desciende por la puerta de adelante del vehículo. Cuando oscurece, dicho vehículo prende sus lámparas que son como las de

cualquier panadería : arriba de las charolas iluminando el pan. Este vehículo tiene un lugar fijo; la luz con que se ilumina es tomada de un “diablito”.

En la época del estudio de Martha Creel había *“Una variedad de puestos semifijos, con mercancía para compradores turísticos. En ellos se encuentra: cerámica, chamarras de gamuza, figuras prehispánicas, joyería de plata, y artesanías de diferentes clase”* (Creel 1977:50). Actualmente no existe ningún establecimiento donde se venda artesanía, ni en puesto ni en local, lo que indica un cambio notable en la actividad económica del pueblo, al definirse casi exclusivamente al comercio de ropa.

Financiamiento

En el renglón de comercios se mencionó que hay una agencia de viajes en Chiconcuac, ésta es sucursal de otra que existe en Texcoco, pero como tiene tantos clientes de Chiconcuac, prefirieron poner ahí otra. También se mencionó en lo referente a educación que más de treinta niños fueron enviados a un curso de verano a Canadá en 2004. Este comercio podría decirse que condensa el modo de vida actual de los pobladores de Chiconcuac, pues en entrevista con la encargada comentó que los viajes no los pagan al contado, ni con tarjeta de crédito, sino que generalmente un año antes de que se lleve a cabo, empiezan a pagar semanal o quincenalmente: pueden aportar quinientos, mil pesos o lo que pueden pero un mes antes de realizarlo, el viaje debe estar liquidado.

Los viajes más frecuentes son a Europa, Hong Kong y Las Vegas, pero la agencia tiene frente a la puerta un tripié con anuncios de viajes a Orlando, Egipto, Cuba, Canadá así como viajes nacionales a Acapulco, Oaxaca, CanCún, Manzanillo, etc.

El sistema mencionado para pagar los viajes, se asemeja a otra forma de acceder a cantidades de dinero de diferentes tamaños: *las tandas*. La mayoría de la gente en Chiconcuac expresa de manera convincente que “es la única manera de ahorrar dinero”, “si no es por las tandas, no me hubiera podido

hacer de mis cosas”. Es frecuente que en las conversaciones se escuche “el mes que entra recibo mi tanda de doce mil pesos, y con eso voy a comprar... o daré el enganche de...”, “cuando reciba mi tanda de mil doscientos pesos, voy a pagar...”. Hay personas que expresan que pertenecen a diferentes tandas por ejemplo, una hace veinte años, otra hace cinco, otra hace diez, y cada una es de diferente cantidad de dinero y con diferente frecuencia. Por ejemplo: la tanda de cada mes, de mil pesos; la de cada semana, de cincuenta pesos, o la tanda de cada quincena, de cien pesos.

El pertenecer a una *tanda* implica constancia, disciplina, un poco de suerte, y depositar confianza en los compañeros de la misma, pues existen expresiones como “yo no entro a tandas con cualquiera, sólo con gente que ya sé que va a cumplir”, “el compromiso, es el compromiso; yo no fallo en mis entregas de las tandas, porque la gente ya me conoce que sí pago ”.

Las *tandas* son formas de ahorrar, pues una persona organiza, por ejemplo, una tanda mensual de mil pesos con doce personas, ella incluida. El o la organizadora generalmente pide el primer lugar y a partir de ese, los lugares se rifan, o sea el orden en el que cada participante recibirá doce mil pesos. El mismo procedimiento es para tandas semanales de cien pesos, o quincenales de doscientos o quinientos pesos. El organizador(a) tiene la ventaja de recibir un crédito inmediato, que cubrirá poco a poco.

Es tan frecuente este sistema, que en mi primera estancia durante el año 2002, estaba la posibilidad de la construcción del nuevo aeropuerto en el pueblo aledaño de San Mateo Atenco, a lo que se oponían muchos pobladores de dicho pueblo. Habitantes de Chiconcuac comentaban que los que se oponían a la construcción del aeropuerto, un día de plaza como estrategia de lucha, cerraron la carretera de acceso a Chiconcuac y no había clientes; no había venta, y el mayor problema era que “todo el mundo andábamos preocupados por pagar la tanda... nadie tenía dinero para su tanda”.

Lo que vale la pena resaltar en este sistema, es que no hay nada firmado, pero el honor de la persona quedaría en entredicho si no cumple con su

participación, y como fue mencionado más arriba, hay personas que tienen veinte años o más en la misma tanda, es decir con el mismo grupo de personas. Sin embargo, ese mismo compromiso parece que no se tiene en el caso de pedir crédito en una tienda. Tuve entrevistas en varias tiendas de telas, preguntando si vendían a crédito o al contado y en la mayoría respondieron que al contado; hubo una en que respondieron que antes sí accedían a vender a crédito. Los clientes de Chiconcuac pedían dos o tres mil pesos de tela, con el compromiso de pagarla en una o dos semanas, y lo cumplían. El comerciante accedía después a soltarles entre cinco o diez mil pesos de tela, y seguían pagando... hasta que llegaban a cantidades como treinta o cuarenta mil pesos de tela, era cuando el cliente empezaba a decir “es que tuve compromisos y no te puedo pagar”, “te prometo que el mes que entra te liquido” y eso lo decía durante dos, tres o más meses y era un gran problema poder cobrarles o llegar a pleitos legales para embargarlos con el fin de que liquidaran su cuenta. En otra tienda no dieron tanto detalle, pero sí dijeron que “ya no vendían a crédito, porque es una lata estar embargando a la gente”.

Las tiendas de tela que hay en Chiconcuac, son tiendas que están en el D.F. a donde iban a surtirse los fabricantes de ropa, pero al ver que consumían tanto, los proveedores decidieron poner una sucursal en Chiconcuac; de hecho en la mayoría de las tiendas de tela, cuando dan su tarjeta, trae la dirección de Chiconcuac y la dirección del D.F.

Durante la entrevista con el gerente de uno de los bancos que operan en Chiconcuac, algunos de los datos obtenidos y que merecen ser resaltados aquí, son:

-Los pobladores de Chiconcuac actualmente usan los servicios del banco sobre todo para abrir cuentas de ahorros; estas cuentas tienen la opción de incorporar chequera, pero en un principio en general, son rechazadas. Parece que les cuesta mucho trabajo hacerse a la idea de manejar el dinero por medio de cheques. Con el tiempo empiezan a ver la necesidad de usar chequera y la aceptan.

- A veces los comerciantes se acercan al banco solicitando un crédito, pero en la mayoría de las veces no es posible concedérselos debido a que no pueden cubrir los requisitos que pone el banco, como son: comprobante de ingresos, comprobante de pago de impuestos, comprobante de antigüedad en el negocio. En este aspecto hay un poco de historia, pues cuando se estableció el banco, hace más o menos treinta años, por una parte, no eran los mismos dueños del banco que ahora, por lo tanto había normas diferentes, además de que la población de Chiconcuac era más pequeña. El gerente estaba autorizado a conceder un crédito con el sólo respaldo a la palabra, y la gran mayoría de los clientes pagaban. El gerente antes de conceder un crédito preguntaba a los conocidos su opinión al respecto y podía recibir como respuesta “no, mejor no le preste porque tiene mala fama”, “no va a poder pagar porque ya le debe a fulano, zutano, etc” o bien “sí puede prestarle porque siempre paga”. Con estos antecedentes era posible conseguir un préstamo; a veces se daba el caso de que alguien no pagaba, el gerente lo empezaba a buscar y no lo podía encontrar; se lo comentaba a otros clientes y cualquiera de ellos le ofrecía “yo se lo traigo” y efectivamente poco después lo llevaba con el gerente, pues decían que les importaba mucho si alguien no pagaba porque eso podía darle mala fama a todos los de Chiconcuac “van a pensar que todos somos iguales y ya no nos van a querer prestar”. Pero es preciso recordar que posteriormente la banca se expropió, después tuvo otros dueños al volver a ser vendida, y posteriormente no hubo préstamos. Durante la época del problema económico de 1994- 1995 hubo quienes tenían adeudos en dólares y tuvieron que vender una casa para poder pagar, otros dejaron en manos de sus hijos el problema, que se complicó cuando ellos no pagaron adecuadamente.

-El banco otorga créditos a personas físicas y a personas morales, pero como los comerciantes no pueden acreditar su actividad, debido a que no manejan contabilidad, no dan recibos o facturas a sus clientes, no están dados de alto en Hacienda, y sólo en algunos casos están registrados en la presidencia municipal, sólo pueden acceder a créditos de personas físicas, que no superan los cien mil pesos, y normalmente esa cantidad no les sirve pues

cuando hacen esa solicitud es para comprar maquinaria, o renovar su fábrica y generalmente solicitan por lo menos trescientos mil pesos.

- El banco llega a conceder créditos, pero de cantidades menores a las solicitadas, que son las que van acorde a los ingresos demostrables. Pero cuando alguien ya consiguió el préstamo, comenta el gerente, en general se puede decir que son muy cumplidos para pagar sus mensualidades. Inclusive en cuanto pueden, van pagando por adelantado porque no quieren pagar intereses y si pueden, liquidan la cuenta antes de tiempo para no pagar intereses y para que su historial crediticio esté en mejores términos. Al preguntar al gerente si alguna vez había sido necesario embargar por no haber pagado, la respuesta definitivamente fue negativa.

-Quienes solicitan los préstamos, aceptan el uso de chequeras y toman decisiones, son las mujeres. “Aunque vengan acompañadas de su esposo, quien toma la decisión, es ella”.

-Aunque la mayoría de los comerciantes en Chiconcuac hace sus transacciones en efectivo, a veces usan cheques, pero es frecuente que una persona paga a otra con cheque; esta persona usa el mismo cheque para pagar a una tercera, y puede llegar a la quinta persona el cheque. Cuando ya no tiene fondos... “entonces empiezan los problemas, como fue usado el cheque para pagar mercancía, la empiezan a regresar y al final recurren al banco para que les de la solución, pero eso no es posible”.

En mis conversaciones con pobladores de Chiconcuac, cuando expresaba que me impresionaba ver que se maneja mucho dinero, en muchas ocasiones recibí por respuesta comentarios como: “sí, aquí la gente presume de que tiene mucho dinero, pero también debe mucho”, “la gente de aquí está muy endrogada; frente a mi casa vive un señor que presta dinero y a cada rato tiene máquinas de coser, tejedoras, coches, de todo lo que embarga...la gente quiere presumir, pero no paga”. En ocasiones acentúan que quienes tienen mucho dinero son los de San Pablito “aquí no es nada, ¡viera en San Pablito!”.

A pesar de que Martha Creel observa que *“Se hizo evidente la competencia entre los que hacían uso de capital y mano de obra asalariada o de maquila. La competencia había desplazado a la cooperación familiar”* (Creel 1977:248), en 2002-2005 es posible afirmar que el principal recurso para iniciar o mantener un negocio, son los apoyos familiares y de amigos. Es muy frecuente que cuando se le pregunta a una persona cómo inició su negocio de ropa, narra que “mi hermano(a), mi primo(a), mi amigo(a) fabricaba ropa y me la prestaba, luego yo le iba pagando”. Por otra parte, es un hecho que cuando una persona no va usar su lugar en el tianguis, se lo preste a otra, generalmente pariente, pero pudiera no serlo, y funciona como préstamo literalmente, pues en ninguno de los casos se da por hecho que uno va a cobrar o el otro a pagar. Es muy frecuente otro sistema de préstamo debido a la costumbre de que en un puesto una persona puede tener mercancía prestada de otras dos o tres o más, “cada quién sabemos cuál es la mercancía de quién y si se vende, ya le damos el dinero”.

El tianguis

En 1977 la descripción era: *“ Las calles que rodean la plaza central: la avenida Morelos, la avenida Hidalgo y la zona que rodea al mercado municipal, forman la zona comercial más importante del pueblo, donde se asientan las tiendas de textiles”* (Creel 1977:49).

Aunque los puestos callejeros pueden instalarse casi en cualquier calle, las calles de mayor comercio se consideran las que tienen más puestos y que actualmente son en San Miguel, las calles Hidalgo, Guerrero y Libertad, así como las que confluyen a ellas. También hay innumerables puestos de ropa en el Mercado de Artesanías, como formalmente se llama lo que sería el mercado municipal en cualquier otro pueblo. En la calle Guerrero y en otra calle de San Pablito llamada Buenos Aires, es donde se instala el mercado de noche, que por tener fama de ser de mayoreo, son calles muy solicitadas. Sin embargo la calle Morelos y las que rodean a la Presidencia Municipal se consideran calles con muy poco movimiento, pues muchos visitantes que iniciaron su recorrido en el otro extremo, ya no llegan hasta estas calles, lo que ha ocasionado que algunos comerciantes se quieran movilizar para forzar a que la entrada al

pueblo sea por sus calles, pero no ha prosperado esta iniciativa. En julio de 2004 hubo un operativo de esta naturaleza y el presidente municipal tuvo que recurrir a la fuerza pública, con elementos de apoyo de la capital del estado para desalojarlos.

Los días de plaza en Chiconcuac: martes, sábado y domingo salen autobuses de la ciudad de México, en el paradero de la estación de metro Indios Verdes, directos a Chiconcuac. El autobús llega a la terminal que tiene una salida a la calle Hidalgo y muy cerca del mercado; pero los días que no son de plaza en Chiconcuac, del mismo sitio en la ciudad de México salen los autobuses a Texcoco y en la carretera es necesario bajarse para tomar el camión hacia el centro, en cuya ruta se encuentra San Pablito y muchos clientes desde ahí empiezan a hacer sus compras.

“En 1970 se vendía en el tianguis mercancía que se consideraba de Chiconcuac, pero era producida (maquilada) en pueblos vecinos como son: Chiautla, San Pablito, Tlaltecahuacán, Huitznáhuac, Acuexómac, Nezquipayac, Atenguillo, Atenco y otros, a los que tampoco se les permitía vender en Chiconcuac” (Creel 1977:174). En 2002-2005 la mayoría de la mercancía que se vende en Chiconcuac no se produce ahí, sino que tienen a sus maquiladores tanto en los pueblos antes mencionados, como en Tepeyahualco, Hgo., que, según dicen, todo el pueblo se dedica a maquilar pantalones; San Pedro Huaquilpan, municipio de Zapotlán de Juárez, Hgo; Nextlalpan, Zumpango, y ciudad Nezahualcóyotl en el Edo. de México, así como otros pueblos aledaños no mencionados en el párrafo anterior, como Santo Tomás Apipilhuasco, San Bernardo Tlalmimilolpan o Chimalpa.

Martha Creel narra que: *“Al tianguis de los martes llegan vendedores de tlacoyos, quesadillas, refrescos, carnitas y barbacoa, además de los que venden verduras, fruta, carne, pescado, mariscos, flores, zapatos, huaraches, productos de mecate, sacos de manta, hierbas medicinales y semillas”* (Creel 1977:50). Ahora no está diferenciado el tianguis del martes de los de sábado y domingo. En los tres días la venta básicamente es de ropa y a nivel accesorio se venden tacos, barbacoa, sopes, tlacoyos, dulces, chocolates, y galletas conocidas como

“puerquitos” y polvorones. La única diferencia es que el domingo hay menos puestos y también hay que agregar el mercado de noche que se instala las noches de lunes a martes, y de viernes a sábado.

“A principios de los años setenta, empezó a haber la costumbre de llevar a los turistas después de su recorrido por Teotihuacan, a Chiconcuac para que conocieran los tejidos de lana, y esto provocó que se empezara a poner el tianguis el domingo; de esa manera se convirtió el domingo en tianguis más turístico y el martes en tianguis regional” (Creel 1977:172-173). En 2004 los tianguis del martes, sábado y domingo son de ropa, con la única diferencia de que el del domingo es menor el número de puestos. Dado que la mercancía que básicamente se ofrece en el tianguis es ropa y de baja calidad, ya no tiene atractivo para los turistas que van a Teotihuacan, y no sólo eso sino que sería rechazado por ellos acercarse a Chiconcuac. La afirmación anterior es con base en la experiencia que tuvo el gerente de la agencia de autos Ford en Chiconcuac, pues su esposa asistió con él a una convención internacional y llevó de regalo para la esposa del director internacional un pequeño tapete hecho en Chiconcuac. La esposa del director internacional quedó impresionada con la prenda y le preguntó dónde la había adquirido, lo que dio oportunidad de platicar acerca de su pueblo y ambas quedaron que cuando se ofreciera la oportunidad de venir a México, la llevaría al tianguis. Pasado un año le avisaron al dueño de la fábrica de tapetes hechos a mano que recibiría esta visita importante, y preparó sus mejores tapetes a la vista, pero la visita nunca llegó. Más tarde fue la señora a avisarle que en la mañana había iniciado el recorrido por el tianguis con su visita, pero ésta después de caminar una o dos calles por el tianguis, quedó horrorizada por lo amontonado de los puestos, el tumulto de visitantes así como por la cantidad de basura; dijo que eso era peor que Nueva Delhi y no se atrevía a caminar por el tianguis para llegar a la tienda de tapetes.

La mercancía predominante en el tianguis son blusas, llamadas unitalla y de material sintético, es lo que se observaba en 2002. En 2003 casi todas las blusas que se ofrecían a la venta eran del llamado “estilo chino” es decir con cuello alto, y un pequeño escote en forma de gota que se cerraba con dos pequeños botones de artisela (alamares), o bien el mismo cuello con abertura

inclinada hacia la axila y abrochada con los alamares. En septiembre-octubre de 2004 se han puesto de moda blusas llamadas “camiseras” hechas de algodón, con manga corta o “tres cuartos” es decir, abajo del codo. Además de las blusas, hay vestidos de niña, ropa de bebé, ropa deportiva ya sea el pantalón solo (pants) o en conjunto con la sudadera, se venden camisetas que tienen impresos dibujos o frases, camisones para adulta y pijamas para niño, lencería, faldas de mezclilla y jeans que con frecuencia son imitaciones “pirata” de marcas famosas y lo dicen abiertamente; pantalones para hombre y para mujer, suéteres y abrigos tejidos en máquina, chalecos y chamarras de acrilán; circulan por los pasillos, carritos que se ven como puestos pequeños y que venden ropa interior de niño(a); también deambulan por los pasillos del tianguis pequeños “puestos” rodantes que ofrecen sopes, tlacoyos y quesadillas, aunque existen puestos fijos con la misma mercancía; hay otros carritos que ofrecen fruta en rebanadas y fruta picada y ya preparada en vasos grandes de plástico (sandía, melón, jícama); hay puestos fijos que venden pan y empanadas rellenas de piña o de arroz con leche y circulan carritos que ofrecen polvorones y un tipo de galleta llamadas “puerquitos”, que son hechos de piloncillo y semejan la forma de ese animal. Los dueños de los puestos llaman a estos puestos rodantes “los ambulantes”.

Todo esto es lo que predomina en los puestos, que en algunas calles forman un pasillo, en otras son dos pasillos y hay tramos en la calle Guerrero que se forman tres pasillos, pero también forman parte del tianguis las tiendas, que son locales en ambos lados de la calle y que en ocasiones ofrecen mercancía igual que la de los puestos, y en ocasiones de calidad ligeramente superior; también hay tiendas que ofrecen vestidos de noche y conjuntos para dama, de pantalón y saco, que eso no se ve en los puestos. Las tiendas extienden notas en la compra, cosa que no sucede en los puestos. Hay algunas tiendas que ofrecen manteles bordados tanto nacionales como importados de China.

En la calle Hidalgo se pone el tianguis de día, aproximadamente desde las cinco o seis de la mañana hasta las seis o siete de la tarde, pero además de los días de plaza, martes, sábado y domingo, indistintamente se pueden poner

los puestos cualquier otro día de la semana. La única diferencia es que en los días que no son de plaza se observa un menor número de puestos. Lo anterior no necesariamente quiere decir que son los mismos dueños; puede ser que los dueños de una tienda prolonguen su mercancía a la banqueta y después también la prolonguen a la calle, formando un puesto con varillas cuyo techo, también hecho con varillas, se apoya en la pared de la tienda y encima tiene un plástico. En otras ocasiones el dueño de un puesto lo usa los días de plaza, pero tiene un acuerdo con otra persona para que lo use los días que no son de plaza; este acuerdo puede implicar algún pago o puede ser sólo préstamo, considerado como un favor. También a nivel de favor sucede que una persona tiene un puesto frente al zaguán de una casa, sólo pidiendo permiso a los dueños.

Al preguntarle a varias personas instaladas durante el día que no es de plaza en la calle Hidalgo, qué trámites se necesitan hacer para instalar un puesto de esa manera, con una risa tímida respondieron “pues...nada, es que se supone que no está permitido” y son aproximadamente seis o siete cuerdas llenas de puestos.

Forma y tamaño de los puestos:

El tamaño de los puestos generalmente es de metro y medio de ancho por dos metros de fondo, pero si es la prolongación de una tienda, tiene las mismas dimensiones del ancho de ésta, puede ser dos, tres o más metros. También hay puestos con el doble o triple de tamaño de la mayoría. Todos los puestos están hechos de varillas que se ensamblan para formar “paredes” laterales que se cubren ya sea con plástico o con una reja cuadrada de metal sobre la que se cuelga la mercancía; sobre las varillas verticales a veces, se acomodan otras horizontales sobre las que se ponen tablas y encima de éstas, la mercancía. Otras veces no se ponen las varillas horizontales y el puesto tiene el aspecto de un pequeño corredor en el que en todas las paredes hay blusas colgando, en dos o tres hileras una debajo de otra. En ocasiones, lo que divide al puesto del pasillo es un “rack” con blusas colgando.

Origen de los puestos:

Actualmente (2002-2005) quien quiere adquirir un puesto, necesita hablar con el propietario para saber la cantidad que solicita por el traslado. Aunque existen diferentes versiones, parece que las cantidades que predominan van de los trescientos mil pesos en las calles menos transitadas, hasta los setecientos mil pesos, en San Miguel. Pobladores de San Miguel refieren que “les consta” que en San Pablito han vendido puestos últimamente en un millón de pesos, pero en San Pablito dicen que ahí no venden puestos, que sólo se los rentan.

Quienes ahora son propietarios de puestos, cuando se ponen de acuerdo con el comprador en el precio del traslado, van al departamento de Comercio y Vía Pública en la presidencia Municipal para dar de alta al nuevo propietario, quien se responsabiliza de pagar en adelante el impuesto correspondiente.

Lo expresado anteriormente da la impresión de estar sujetos a alguna normatividad municipal debido a que algunos puestos efectivamente están inscritos en el departamento de Comercio y Vía Pública; pero originalmente todos los puestos fueron ilegales. “Cuando organizábamos una invasión...” Se ponían de acuerdo los fabricantes y cuando había un número suficiente de acuerdo, llegaban en la noche a instalarse, cuentan que algunos ponían a cada uno de sus hijos en un lugar durante día y noche, después se iniciaban las conversaciones con las autoridades y lograban concederles el espacio para poner su puesto sin haber pagado nada. De esa manera, alguien podía terminar siendo dueño de cinco o seis puestos, porque sus hijos habían apartado lugar. Con el tiempo esas personas en un apuro económico, hacían el traspaso de un puesto, o rentaban otro. Dicen que actualmente hay quienes rentan tres veces al día el mismo puesto: a una persona de las ocho de la noche a las tres de la mañana, a otra de las tres a las diez-once de la mañana, y a otra de esa hora a las seis de la tarde.

Los vendedores:

En la mayoría de los casos el propietario del puesto y dueño de la mercancía, es quien lo atiende; hay ocasiones en que esta responsabilidad se turna entre miembros de la familia: esposa, hijos, sobrinos, hermanos, pero

también sucede que en ocasiones contratan a un(a) empleado(a) para atender el puesto, que con frecuencia recibe además de sueldo, alojamiento y comida.

Existe actualmente gran molestia entre los comerciantes de Chiconcuac porque dicen que cada día son más los puestos en que los propietarios ya no son del mismo pueblo sino fuereños de Ciudad Nezahualcóyotl; de Tulancingo, Hgo; de Tlaxcala; de Aguascalientes, de Guanajuato y, en ciertos casos, esta molestia incluye a los de San Pablito ya que, como fue comentado antes, los consideran como “otros” y por otra parte porque dicen que ellos han conseguido puestos, principalmente en la calle de Guerrero, y después fueron los primeros en venderlos a fuereños.

Los compradores:

La gran mayoría de los compradores en el mercado de Chiconcuac son personas de nivel socioeconómico medio y bajo. Llegan muchas personas que sólo tienen la intención de comprar ropa para la familia; hay quienes probablemente establecen un pequeño negocio en su oficina, lugar de trabajo o con amistades y llevan ropa en mayor cantidad, y hay quienes tienen un negocio de ropa y compran para revender. Muchos compradores de Chiconcuac son del mercado de Mixcalco en el D.F. y son quienes surten de ropa a los puestos en los mercados “sobre ruedas” o puestos que se instalan a las afueras de las estaciones del metro. Llama la atención el tipo de compradores que asiste el domingo, pues aunque puede ser alguno de los ya mencionados, en general se ve a personas de nivel socioeconómico un poco más elevado; probablemente oficinistas que van en pareja o con toda la familia, considerando la visita a Chiconcuac como paseo dominical.

A veces en el tianguis de Chiconcuac se observan hombres con aspecto de extranjeros, pero no son clientes sino judíos mexicanos fabricantes de tela que van a levantar pedidos o a cobrar la venta que hicieron.

Chiconcuac y el exterior:

Podemos recordar que en el inicio del comercio de la lana, iban “los viajeros” de Chiconcuac a vender fuera, desde Texcoco hasta Acapulco. En esos viajes conocieron a quienes venían de Estados Unidos durante la Segunda Guerra Mundial y les solicitaron que hicieran suéteres de lana. Algunos habitantes de Chiconcuac tenían puestos en mercados de artesanías del Distrito Federal, como el mercado de San Juan o el Bazar del Sábado, donde tenían trato con turistas y a partir de fines de 1968 con el paso de la Antorcha Olímpica se acentúa la llegada de turistas.

Al cambiar el giro de la mercancía que se vende en Chiconcuac también cambió el origen de los clientes; dejaron de llegar turistas, pero empezaron a llegar compradores de Centro América: de Costa Rica, Guatemala, El Salvador, Honduras. También empezaron a llegar clientes de distintos lugares de México: Monterrey, Guadalajara, Chihuahua, Yucatán, Tabasco, Veracruz. Dicen que actualmente (2005) llegan pocos clientes de Centroamérica, pero siguen llegando de diversos estados de la república.

En el tianguis existe mercancía hecha en Corea, o hecha por coreanos que tienen fábrica en Chiconcuac, o en pueblos aledaños o en ciudad Nezahualcóyotl. En 2002 había rumores de que los coreanos estaban invadiendo Chiconcuac y se contaban muchas historias que no había manera de confirmar: que llegaban a ofrecerles más del doble a los empleados para que trabajaran en sus puestos en la temporada fuerte, éstos dejaban sus trabajos, pero cuando pasaba esa temporada, les ofrecían menos de lo que ganaban antes. Que los coreanos no vivían ahí, sino en el D.F. y sólo tenían tiendas ahí. Personalmente sólo vi una tienda de una familia de coreanos, y una fábrica de otros coreanos. Había gente de Chiconcuac que compraba mercancía a coreanos, pero como era mucho más barata de la que producían ahí mismo, casi no querían hablar del tema.

En 2002-2005 son muy pocos los que mantienen contactos con los coreanos, pues a fines de 2002 hubo operativos en los que les abrieron las bodegas que tenían tanto en Chiconcuac como en Tepito en el D.F. y les confiscaron toda la mercancía. En la misma época hubo un problema en

Manzanillo con unos contenedores que venían de Corea. No pudieron demostrar la legalidad de la compra y fueron confiscados, lo que significó el principio del éxodo de los coreanos de Chiconcuac. Parece que quedan unos cuantos pero tratan de ser lo menos visibles posible.

A la casa de trabajo de campo que tiene la Universidad Iberoamericana en Tepetlaoxtoc, asistió en 2003 una estudiante coreana de Nueva York, quien comentó que cuando sus paisanos la vieron llegar sola a Chiconcuac se alarmaron y le dijeron que no debía hacerlo porque recientemente habían matado a una mujer china, pero la gente de Chiconcuac pensaba que era coreana.

Un ejemplo tanto del contacto con el exterior de la población de Chiconcuac como del cambio en el comercio, es un informante, actualmente de cuarenta y cinco o cuarenta y ocho años, que su papá fue uno de los grandes comerciantes de tapetes. Su tienda actualmente tiene aproximadamente cien metros de fondo y sesenta metros de ancho; la mayor parte de la tienda es de estambres que producen en su propia fábrica, una parte de la tienda es bodega de la fábrica de estambres, a la entrada se exhiben suéteres que manda hacer con pobladores de pueblos cercanos; en 2005, que están de moda los chales llamados *pashminas*, también hay varios de éstos colgados a la entrada de la tienda, y sólo al fondo en una esquina están apilados los tapetes para vender. Cuenta el informante que ahora es exactamente inversa la proporción pues en la época del auge de las artesanías de Chiconcuac, la mayor parte de la tienda exhibía tapetes y sólo en una esquina tenían pocos estambres para vender. Actualmente en el mostrador de la entrada también exhiben estambres importados de España, Italia y Suiza que los compra a un importador del D.F. Según este informante, su papá en viajes de placer a Europa tuvo el orgullo de ver tapetes de su fábrica en distintos países, y un primo cuando visitó Nueva York le dijo que en unas oficinas de la ONU estaba un tapete de ellos con el dibujo del Calendario Azteca.

Existe un libro de Tina Modotti en el que expone fotografías de familias de la República Mexicana. Hay una fotografía que tiene como texto “familia de Veracruz”, pero el informante antes mencionado comenta que está equivocado este texto pues el niño de sombrero de palma con camisa y calzón de manta, es su papá cuando tenía siete-ocho años; la barda de adobe que aparece detrás de él es la actual pared de la tienda, donde está este niño con sus hermanos y padres. Actualmente el papá del informante tiene poco más de ochenta años.

A nivel anecdótico narran en Chiconcuac que cuando empezó el auge, varios pobladores hicieron algún viaje por ejemplo a Europa y cuando regresaba le preguntaban ¿dónde fuiste, qué países visitaste? Y la respuesta era “Fui a Europa” una y otra vez pues no sabían diferenciar los distintos países; o por ejemplo alguien que iba a Francia, le preguntaban ¿qué ciudades visitaste? Y la respuesta era “fui a Francia”.

En una ocasión durante mis pláticas con este informante llegó una pareja que me pareció extraña su vestimenta (entre indígena y hippie) cargando grandes bultos que dejaron caer al llegar. Él les pidió que lo esperaran un momento mientras terminaba nuestra plática, donde aprovechó para platicarme que eran unos ecuatorianos que vivían en Madrid y le llevaban a vender las pashminas y otros artículos de Medio Oriente.

Otro ejemplo es el de un hombre, actualmente como de cincuenta y cinco años que inició como artesano. “Nosotros jugábamos dos patadas a la pelota y dos vueltas al tejido de agujas”. Cuando los problemas por la construcción del mercado que narra Martha Creel y que tuvieron apoyo de la CNOP, él continuó con esos contactos además, porque llevaba a vender mercancía al D.F. Con el tiempo, y debido a sus contactos con gente de la CNOP pudo conseguir un préstamo y convenció a veintisiete socios a que formaran una cooperativa para crear una fábrica de estambres; iniciaron con entusiasmo pero poco a poco se fueron desanimando “querían dinero de un día para otro” hasta que se quedó él sólo con la fábrica comprándole a cada uno su parte, pero al querer agrandarla necesitaba una máquina especial que da al estambre el aspecto parecido a la

angora. Para adquirir la maquinaria fue a Barcelona a conocerla e hizo trato con los españoles, pero cuando regresó a México fue el momento de una devaluación muy fuerte y ya no tuvo dinero; la maquinaria costaba veinte mil dólares, pero como él estudió poco más de la mitad de la carrera de ingeniería mecánica en el Politécnico y había visto cómo funcionaba la máquina, se propuso hacer una y lo logró con menos de veinte mil pesos. Después realizó otro viaje a Barcelona con su esposa, por placer y para conocer maquinaria nueva.

En Chiconcuac se conocen historias de algún belga o un italiano que llegaron para enseñar a manejar una maquinaria comprada en esos países.

El tianguis y la competencia:

La competencia y rivalidad en cuanto al éxito de un modelo es la constante en el tianguis de ropa. Ahora no hay maquinitas tejedoras, pues se trata de ropa hecha con tela, en su mayoría blusas, pero también hay pantalones, vestidos, ropa deportiva, ropa de bebé, de niña. La mayor parte del comercio es de blusas unitalla. Se acostumbra ir al centro de la ciudad de México y comprar alguna prenda, que se da por hecho que estará de moda. Esa prenda se descose, se saca el molde y de ahí se hace al mayoreo. La misma persona que la fabricará, la puede descoser y hacer el molde, o puede ir a casas especializadas en sacar los moldes. Sólo le llevan la prenda y le dicen que quieren un molde de ese modelo igual, o más grande o más chico y sacará el molde sin descoser la prenda. Otras personas se arriesgan e inventan un modelo, pero siguiendo las tendencias que se observan en el D.F. Van a la aventura, pues nadie sabe si “pegará” el modelo o no, inclusive tienen expresiones como “todo es cuestión de pegarle a un modelo, uno solo y ya la hiciste”. Cuentan casos en los que una persona o una familia sacó un modelo “que pegó” y con lo que sacaron en un solo año, construyeron su casa. El problema de “pegarle” a un modelo, es la capacidad de fabricación que se tenga, pues los demás al darse cuenta de que los clientes buscan el modelo, inmediatamente lo copian, se establece una gran competencia y puede suceder que quien inventó el modelo o quien lo descubrió en el D.F., no sea la persona que más dinero gane, pues puede ser que produzca mucho cuando se da

cuenta de que “pegó”, pero mientras tanto deja de estar de moda, se queda con mercancía y termina malbaratándola, ganando cincuenta centavos por pieza o inclusive nada, sólo los costos de producción para no perder. Comentan que en un lapso de tres semanas puede pasar de moda un modelo, pero al mismo tiempo se puede prolongar el tiempo que dure la moda y eso nadie lo sabe ni lo puede predecir. Por otra parte, dicen que la competencia es tan fuerte, que a veces con tal de ganar un cliente, van bajando el precio hasta ganar treinta o veinte centavos por pieza, con tal de quedarse con el cliente. Es frecuente ver en el tianguis, un puesto que diga “TODA LA MERCANCÍA A \$10.00” o cantidades similares.

Una forma de hacer competencia que es reconocida públicamente en Chiconcuac es cuando alguien fabrica ropa con tela “*chocolate*”, nombre que le dan a la tela que roban judiciales y la llevan a ofrecer a los fabricantes de Chiconcuac. Existen versiones en el sentido de que así empezó esa costumbre, pero actualmente hay bandas de gente de Chiconcuac dedicada a robar trailers de tela; le llaman “tela de Robin Hood” o “tela de Román Castillo” y ya todo el mundo sabe a lo que se refieren. Al preguntar a algún informante si piensa que es verdad eso, la respuesta es “sí es cierto, pero sólo lo hacen cuando empiezan y no tienen dinero para iniciar su negocio; cuando ya se levantan, ya compran bien”, como justificando esa acción debido a la falta de dinero. En un puesto a la salida del Metro en el D.F. había blusas que les colgaba de la manga un cartoncito con la marca de la prenda: marca CHOCOLATE.

En particular cuando una familia empieza a tener mucho dinero “de un día para otro” y además lo ostenta como algunos casos que conocí, es secreto a voces que está fabricando con “tela chocolate”.

El mercado de noche en Chiconcuac

Aunque, como se ha mencionado, la vida de Chiconcuac gira en torno al mercado de ropa, desde la perspectiva de los pobladores hay diferencia entre el mercado de día y el mercado de noche. Cuando se pregunta la diferencia entre ambos mercados, la explicación es que el de noche es de mayoreo, pero

en la realidad si una persona solicita comprar mercancía de mayoreo en el día, se le vende al mismo precio que en la noche; por otra parte, si en la noche se solicita comprar una sola prenda, es posible adquirirla al precio de mayoreo. Con base en la observación es posible afirmar que la principal diferencia entre el mercado de noche y el de día, es que a la noche llegan mayor número de clientes que compran de mayoreo, pues son personas que tienen sus negocios y tienen como intención comprar y regresar a abrirlos, es decir que funciona como un mercado de abasto.

Vale la pena recordar que no es totalmente ajena al pueblo la actividad comercial en la noche, pues a esa hora y durante la madrugada era cuando algunos comerciantes salían “al viaje” y otros iban a llevarles sus prendas para que las comercializaran.

Muchos habitantes responden de manera vaga al preguntarles el origen del tianguis, pero un informante relata que al principio de los años 80 había una organización que quería obtener el permiso para instalarse el domingo en la calle Juan León, y la Presidencia Municipal no se los concedía. El problema se fue agravando hasta que tuvieron que ir directamente a Toluca, capital del Estado, a negociar. En Toluca discutieron los representantes del Ayuntamiento de Chiconcuac con los representantes de los comerciantes frente al representante del gobernador. La discusión se prolongó desde las once de la mañana hasta después de las diez de la noche en que, según el informante, “por cansancio” el representante del gobernador ofreció una salida “salomónica”, que en realidad fue política: autorizó a los comerciantes a poner sus puestos el sábado de las cinco a las once de la mañana, cosa que nunca se cumplió. Empezaron a las cinco, poco después “alguien” decidió ponerse a las cuatro, luego “los clientes” pidieron más temprano para poder aprovechar el tiempo y así fue como se fue recorriendo el horario hasta quedar como está establecido actualmente.

Al principio de esta monografía quedó establecido que en la presidencia municipal están consignados oficialmente entre cuatro mil quinientos y cinco mil

puestos semi fijos, pero esto incluye exclusivamente los puestos que se instalan durante el día. Oficialmente no existe el mercado de noche.

Es muy difícil hacer un cálculo real de la cantidad de puestos que operan durante el mercado de noche, ya que varían por hora y temporada. Pero una aproximación, es la cuenta realizada una noche de diciembre de 2004, que arrojó una cifra entre 3,500 y 4,000 puestos.

En la calle Guerrero, en San Miguel, en la tarde del lunes y del viernes se ven las estructuras de metal de los puestos; a veces sólo está el espacio en el que cabe uno, dos o más puestos, y de vez en cuando ya se encuentra el puesto con su mercancía; para dar una idea, como a las ocho de la noche en una cuadra de la calle Guerrero, donde hay dos pasillos de puestos, se cuentan poco más de cien puestos (ciento cuatro). En la cuadra que queda frente al mercado, donde se encuentran abiertos durante la noche los puestos de barbacoa, son tres los pasillos de puestos a ambos lados y a la misma hora había doscientos setenta y nueve puestos, pero después de las tres de la mañana, en el momento de mayor auge del mercado de noche, en ese mismo espacio había setecientos sesenta y ocho puestos.

En la calle Juan León , también en San Miguel, son aproximadamente trescientos cincuenta los puestos que están durante la noche.

A las diez, once o doce de la noche hay mucha actividad en las calles Guerrero y Juan León, pero si se camina por la calle Buenos Aires en San Pablito, que es la inmediata paralela a Guerrero, sólo se encuentran las varillas de algunos puestos.

La actividad en la calle Buenos Aires empieza a las tres de la mañana y esto es del conocimiento de los clientes, algunos de los cuales prefieren llegar a partir de esa hora para tener mayores opciones de donde escoger. La mayoría de las tiendas establecidas tanto en Guerrero como en Buenos Aires y muchas pequeñas calles que confluyen a ellas, las abren a partir de las tres de la mañana.

Es del conocimiento público tanto en San Miguel como en San Pablito que lo que actualmente se conoce como la calle Buenos Aires, no era calle; era una zanja por donde hace años pasaba un arroyo, “con trabajos se podía caminar” pero fueron abriendo camino entre las milpas de los ejidos , aprovechando que es paralela a la calle donde se ponía el comercio nocturno en San Miguel y empezaron a poner sus puestos. De alguna manera esta versión fue confirmada por una vendedora de vestidos de niña: “yo tenía como ocho años y tengo veintinueve (es decir 1983) y recuerdo que desde esa época mi papá se venía en la noche a limpiar una zanja que había aquí y se llenaba de basura; había que juntarla y quemarla para poner el puesto en la madrugada”.

La calle Buenos Aires tiene piso de tierra; en San Miguel dicen que existe un conflicto porque los de San Pablito no quieren pagar impuestos alegando que son terrenos ejidales y en cambio piden que se les asfalten la calle y les metan drenaje “ellos piden, pero no dan nada”. En represalia no se ha logrado que les asfalten la calle ni siquiera con la administración que tomó posesión en 2003, que el presidente municipal es de San Pablito; algunos tenían la esperanza de que esto sucediera pero se quejan diciendo “ni porque es de aquí ha hecho algo por su pueblo”, “creo que nos ha ido peor con él que con otros”. En ocasiones lo atribuyen al rechazo de la gente de San Miguel “Los de San Miguel no nos quieren, quieren todo para ellos, pero el negocio es para todos”.

A pesar de que se supone que no era calle y que son terrenos ejidales, existen placas en las esquinas, iguales a las que hay en San Miguel para la nomenclatura de las calles.

Evidenciando el conflicto mencionado, a la mitad de la calle Buenos Aires se encuentra un letrero de lámina que va de acera a acera con el siguiente texto:

“POR DISPOSICIÓN LEGAL CONFIRMADA POR AUTORIDADES ADMINISTRATIVAS, ESTATALES Y FEDERALES, DEL PODER JUDICIAL DE LA FEDERACIÓN, QUEDA ESTRUCTAMENTE PROHIBIDO EL COMERCIO AMBULANTE Y SEMIFIJO EN EL ARROYO CENTRAL DE ESTE ACCESO

DENOMINADO BUENOS AIRES; QUIEN INFRINJA ESTA DISPOSICIÓN COMETERÁ EL DELITO DE DESPOJO, POR SER TERRENOS EJIDALES, PROPIEDAD DE LOS EJIDATARIOS, QUEDANDO RADICADA LA SENTENCIA EN LOS SIGUIENTES EXPEDIENTES:

a).- Acto solemne de cabildo No 14 de fecha 25 de mayo de 1999, celebrado por el H. Ayuntamiento de Chiconcuac, Mex. Administración 1997-2000.

b).- Expediente No 408/99 radicado en el tribunal contencioso administrativo del Estado de México (residencia en Ecatepec de Morelos).

c).- Núm de Amparo 707/99-11 radicado en el juzgado quinto de Distrito (radicado en Cd.Nezahualcóyotl).

d).- No de Toca 308/99 radicado en el Tribunal colegiado de circuito en materia administrativa (residencia en la ciudad de Toluca).

ATENTAMENTE, A.C. EJIDATARIOS DE SAN PABLITO.

Al hacer alusión a dicho letrero, con la calle totalmente invadida de puestos, algunas de las respuestas de los comerciantes fueron: “es que es sólo del lado de allá del letrero, pero de este lado sí se pueden poner puestos” (lo mismo dicho en ambos lados del letrero), “son los del otro lado que no deberían de estar, pero como nadie les dice nada, pues se ponen”, “de la esquina para acá sí se puede, porque tenemos más de veinte años de ponernos, los que no tienen derecho son los nuevos”.

El tramo de la calle Buenos Aires que tiene puestos, es irregular y no son cuadras como en la calle Guerrero, pero podría decirse que abarca el equivalente de unas cinco cuadras en donde hay aproximadamente trescientos puestos, si se toma en cuenta exclusivamente la calle. Pero lo particular de este lugar, que es lo que da origen a comentarios negativos en San Miguel, es que hay muchos terrenos, veinte aproximadamente, como del tamaño de una hectárea cada uno, que son llamados estacionamientos y efectivamente lo son ya que al fondo de cada uno, se estacionan camiones, camionetas y autos, pero la mitad anterior, que da a la calle, tiene forma de calle cerrada en la que

se instalan puestos; a veces con sus varillas como los demás puestos, y a veces sólo abriendo las puertas traseras de una camioneta. Muchos de estos vehículos traen placas del estado de Hidalgo.

Estos lugares tienen una placa a la entrada, que es como los identifican los clientes: “Estacionamiento Ramos”, “Estacionamiento Romero”, “Estacionamiento Estrada”, por los apellidos de los dueños; además, en todos hay baño público. Como fue mencionado antes, son aproximadamente veinte estacionamientos con puestos, pero cuatro de éstos, son plazas con calles interiores llenas de puestos: “Plaza de los Ángeles” o “Plaza Hermanos Rodríguez”, que es la más grande con aproximadamente trescientos locales, pues en las plazas no tienen varillas; tienen piso de cemento en los pasillos interiores y en el interior de cada local; tienen techo de mampostería y en algunos casos están divididos uno de otro con pared y tienen cortina de metal para cerrarse. En otros casos, sólo está el piso de cemento y el techo de mampostería, pero la división entre uno y otro sólo se aprecia por una columna.

La mayoría de los estacionamientos tienen piso de cemento; algunos pocos tienen mitad piso de cemento y mitad de sus calles interiores son de tierra; en algunos ponen un foco de la misma camioneta; en otros se alumbran con lámparas portátiles y otros tienen focos tomando luz de un “diablito”. En las plazas todos tienen luz con focos.

Algunos de los vendedores de los puestos en Buenos Aires son de San Pablito, pero la mayoría son de fuera: Los Reyes o Neza, en el D.F., Tulancingo, Hidalgo, Moroleón, Gto, Estado de Morelos, “de cerca de Chiconcuac”, lo que confirma la molestia de los habitantes de San Miguel en el sentido que los de San Pablito abrieron el comercio y después vendieron a fuereños y “ni siquiera queda el dinero en Chiconcuac” “los de San Pablito nomás invadieron para después vender y rentar a gente que no es de aquí, por eso tienen para hacerse sus casotas”.

Como la calle Buenos Aires está en terrenos privados, quien quiere poner un puesto ahí, sólo se pone de acuerdo con el dueño del terreno. Los informes

recibidos son de que pagan cuarenta o cuarenta y cinco mil pesos por renta al año, aparte de setenta pesos cada día de plaza.

Lo que no se puede soslayar es la cantidad de dinero que reciben los de San Pablito por convertir sus terrenos ejidales en calles comerciales, que queda evidenciado en las enormes residencias que es posible apreciar en este rumbo, y que durante el campeonato mundial de futbol Corea-Japón se evidenció de manera más pública cuando entrevistaron en la televisión a grupos que se encontraban en esos países y cuando los reporteros les preguntaban de qué parte de México provenían, ellos respondían que “de Texcoco”, pero en San Miguel sabían que eran de San Pablito: “¿ya vio cómo se andan paseando los de San Pablito?” Los de San Miguel se dan cuenta de la ostentación y aunque también existe en San Miguel, les molesta porque tradicionalmente no se dedicaban al comercio de ropa y porque en San Miguel no hay terrenos de los cuales se pueda sacar tanto provecho como lo han sacado los de San Pablito con sus ejidos.

El mercado de noche sólo ocupa determinadas calles a determinadas horas, de manera que al ir caminando para recorrerlo, entre una caminata y otra da la impresión de haberse perdido y lo que pasa es que horas antes en esas calles no había puestos, no estaba abierta esa calle al comercio.

En lo que se considera las calles del centro de Chiconcuac, aunque no sean calles que tienen comercio de noche, es posible ver durante toda la noche y la madrugada del lunes a martes, y de viernes a sábado, personas circulando ya sea jalando los “diablitos” con mercancías para vender, o peatones que van a trabajar, o clientes que se hospedaron con algún familiar o conocido y van rumbo al mercado a comprar.

Cuando ya está totalmente instalado, el espectáculo que ofrece el mercado de noche es verdaderamente impresionante para quien no está acostumbrado, pues resulta muy extraño ver todo exactamente igual como en el mercado de día y se tiene que hacer un esfuerzo por recordar que es de noche o de madrugada. Aparte de los puestos y tiendas abiertas con ropa como en el

tianguis de día, en el mercado fijo durante toda la noche están abiertos puestos de barbacoa y carnitas. También están los vendedores con sus pregones “pásele marchante, le damos precio”, “como qué modelo buscaba?”, se ven carritos que van ofreciendo a la venta: dulces, galletas, refrescos, tacos, tortas, café, atole, tamales, etc., avanzan con dificultad tanto por el peso de su mercancía como por lo reducido de los pasillos y el detenimiento de los clientes para ver las mercancías. Además de quienes ofrecen comida, también deambulan por los pasillos quienes ofrecen a la venta grandes bolsas de plástico, rollos de “cinta canela” o cintas para pegar que vienen en diferentes anchos.

Junto a la banqueteta, a los lados de la calle están las tiendas; la mayoría como de cuatro o cinco metros de ancho y muy iluminadas, con maniqués a la entrada, dos tienen una escalera de caracol en madera, pintada de blanco y con filos dorados; otras tienen uno o dos candiles de cristal con muchos focos prendidos. La mercancía que ofrecen las tiendas es de calidad ligeramente superior a la que ofrecen los puestos; a veces tienen conjuntos de pantalón y saco o vestidos de noche que no se ven con frecuencia en los puestos, otras veces tienen las mismas blusas y pantalones que ofrecen los puestos, pero parece que la principal diferencia es que es más fácil que en las tiendas extiendan nota de compra.

Inevitablemente, cuando en algún puesto no hay mucha actividad, se puede observar al dueño(a) y al empleado(a) cabeceando o definitivamente durmiendo. En julio de 2003 había también niños de cualquier edad con sus papás en los puestos, y cuando eran como de siete-ocho años en adelante, al ver detenerse a cualquier persona frente a su puesto, ya decían las frases típicas de “pásele, le damos precio”, “¿como qué modelo buscaba?”.

Durante toda la noche sigue habiendo actividad, no hay un horario fijo para abrir un puesto, así que cada quien lo hace a la hora que quiere y puede. A veces es muy difícil que puedan pasar los “diablitos” con mercancía, más difícil que puedan pasar las camionetas, pero aún así lo hacen. Aproximadamente a las cinco o seis de la mañana ya empiezan a llegar quienes tendrán su puesto

en el mercado de día, que se queda hasta las seis o siete de la tarde, pero a veces se acentúa a esa hora (cinco-seis de la mañana) el congestionamiento porque algunos sólo tienen rentado el puesto hasta esa hora y deben desalojarlo para los que van a ponerlo en adelante; es decir transitan por los pasillos con mercancía tanto los que llegan a poner el puesto como los que lo están quitando. La mayoría de los que tuvieron puesto en la noche pueden retirarse a las diez de la mañana o hasta el mediodía.

Aunque existe la fama de que el mercado de noche es de mayoreo y efectivamente la mayoría de los clientes compran de mayoreo, si alguien pide que le vendan una sola prenda, con un poco de regateo se la dejan al mismo precio. Para poner un ejemplo, en 2003 el costo promedio de una blusa era de treinta y ocho pesos; durante la mañana por la misma blusa pedían cuarenta pesos y en otro día de la semana que no sea día de plaza, pedían por la misma blusa, cincuenta pesos. Encontré esas blusas en puestos que están afuera de las estaciones del Metro en el D.F. y costaban noventa y cinco pesos.

Todas las operaciones que se realizan en el tianguis son en efectivo, según informantes, a veces algunos clientes pedían pagar con cheques posfechados, y cuando se daban cuenta de que no se vendía la mercancía solicitaban cambiarla, lo que no les convenía a los productores y por ese motivo ya no continuaron con esa costumbre.

Tanto en San Pablito como en San Miguel, los comerciantes están muy orgullosos de no estar dados de alta en Hacienda: “aquí Hacienda no ha podido entrar, ni entrará”. Nadie paga impuestos y la única obligación que consideran es pagar quince pesos por derecho de piso de plaza . Excepcionalmente alguien se da de alta en Hacienda pero sólo como “pequeño comerciante” aunque tenga puesto o tienda.

Los comerciantes de la calle Buenos Aires dicen que los de San Miguel no los quieren porque ellos dan más barato, pero no necesariamente es así, lo que pasa es que en la mayoría de los casos la mercancía de Buenos Aires es ligeramente más baja en calidad que la de Guerrero; también argumentan que

dan más barato porque son fabricantes, pero muchos de San Miguel también lo son.

Diciembre en el tianguis:

La tradición en Chiconcuac es que a partir del veinte de noviembre se empiezan a instalar los puestos para la temporada decembrina: Lo anterior significa que prácticamente todos los días están los puestos instalados casi en todas las calles comerciales, y en las noches del mercado nocturno; también hay puestos en la calle Libertad e Hidalgo, que normalmente no hay mercado en la noche ni en la madrugada. En los domingos, que generalmente está la mitad de puestos que los otros días de plaza, durante diciembre hay más puestos ese día que los anteriores. Como dije anteriormente, en una noche de diciembre puede haber entre 3,500 y 4,000 puestos.

Durante el mercado de noche es normal que se vean en los pasillos “diablitos” transportando paquetes de mercancía en bolsas negras de plástico, pero en diciembre estos paquetes pueden llegar a ser pacas del tamaño de un refrigerador; los pasillos no son muy amplios, y un “diablito” puede ir en un sentido y otro venir en el sentido contrario, además de mucha gente caminando, lo que crea un gran congestionamiento, empujones, y nadie avanza para ningún lado. No existe ninguna autoridad ni formal, creada por el municipio, ni informal puesta por los comerciantes que dirija cierto orden en el tránsito de los pasillos del tianguis.

En los días de plaza es normal que deambulen por los pasillos del tianguis personas que no tienen puesto y llevan en la mano su mercancía, “los ambulantes”, quienes a veces se instalan donde quedó un lugar vacío o cuando ya se retiró quien lo ocupó, pero en diciembre hay muchas más de esas personas, y llevan incluso su “puesto” rodante, como puede ser un carrito de supermercado lleno de mercancía o una carretilla que tiene unas varillas a manera de pared, también llena de mercancía (guantes, blusas, camisetas, etc).

Además de la mercancía mencionada, en diciembre hay muchos puestos con chamarras de tela tipo gamuza, con “borrega” en el interior y chamarras rellenas de pluma de ganso procedentes de China, que venden en comercios establecidos, en los que dan nota de venta, mas no factura.

Algunos casos de comerciantes

A continuación doy algunos ejemplos de la actividad de dueños de puestos del mercado de noche. Estos casos orientan sobre la forma en que se organizan los comerciantes para producir, las formas en que obtienen financiamiento, la magnitud de la actividad económica del mercado, así como de la importancia que tiene la ayuda mutua para establecer un negocio.

Carlos y Blanca

Carlos y Blanca una pareja de poco más de treinta años, ella de Chiconcuac, él de Tabasco, empezaron a tener su puesto en noviembre de 2002; él inició su negocio más o menos en agosto de ese año, pues los conocí en julio de 2003 y narraban que más, menos por las mismas fechas del año anterior, él todavía era plomero. Inició el negocio pidiéndole prendas prestadas a un amigo que las produce y Carlos se fue a venderlas a un mercado de noche en Moroleón, Gto. Las vendía tan bien que cada vez le pedía más a su amigo quien ya no podía surtirle, así que por esa razón prefirió empezar a fabricar. El procedimiento es que en su casa cortan y dan a maquilar las prendas, básicamente blusas en pueblos vecinos, especialmente del estado de Hidalgo. Las prendas llevan etiquetas en un pequeño cartón colgando: marca BLANCA. En 2003 tenían su casa de tres pisos en obra negra: la planta baja estaba deshabitada, en el primer piso se cortaba y en el segundo tenían las recámaras ya habitadas.

En algún momento durante la noche, en que me permitieron acompañarlos, Blanca comentó que seguramente iban a estar malas las ventas porque la siguiente semana empezaban las vacaciones y la gente no quería

gastar; al preguntarle el significado de “malas ventas” dijo que “sólo iban a vender como dos mil quinientas o tres mil prendas.” Como su puesto es de los más pequeños pues mide como metro y medio de ancho por dos metros de fondo y hay otros del doble o triple de ese tamaño, le pregunté cuánto calculaba que vendían quienes tienen grandes puestos a lo que respondió que “como veinte mil o treinta mil prendas cada día de plaza”. Carlos y Blanca vendieron las blusas a \$38.00 por lo que el total de su venta aquella noche pudo haber llegado a \$114 000.00

Esta pareja tiene su puesto en Chiconcuac la noche del lunes a martes, continúan con él hasta el mediodía del martes, van a dormir un rato a su casa y en la tarde del mismo martes se van a poner otro puesto en el mercado nocturno de Moroleón, Guanajuato; regresan el miércoles y vuelven a poner su puesto en Chiconcuac la noche del viernes para sábado.

Aunque la mayoría de los comerciantes de Chiconcuac no está dado de alta en Hacienda, Carlos se dio de alta porque dice que con frecuencia hay operativos de la policía en la carretera y no quiere tener problemas en sus viajes a Moroleón pues la policía podría pensar que lleva mercancía robada.

El Sr. Sánchez.

El Sr. Sánchez, originario de Chiconcuac, actualmente tiene entre cuarenta y ocho y cincuenta años; cuenta que en su casa desde sus abuelos se dedicaban a recolectar la lana, cardarla, teñirla y después tejerla en telar. A sus papás ya les tocó ponerle mayor énfasis en el tejido de agujas y gancho; él y sus hermanos aprendieron de niños a tejer agujas y un poco de gancho.

El señor Sánchez estudió contaduría; terminó la carrera pero no se recibió. Empezó a trabajar como auxiliar de contabilidad de una empresa de minas de arena en Tepetlaoxtoc y se mantuvo en ese puesto durante año y medio, hasta que tuvo problemas con su jefe; dejó ese trabajo y recordó que su mamá tenía una maquinita tejedora que no usaba; la “desempolvó” y la echó a andar haciendo abrigos para niña; fabricaba en la maquinita las partes del abrigo pero para darle el acabado que normalmente se conoce como “over”, por la máquina

del mismo nombre y él no la tenía, se ponía a ribetear las piezas con gancho. En aquella época le ayudaba quien ahora es su esposa, que era su novia. Dice el Sr. Sánchez que había ocasiones en que hacía cien abrigos al día y antes de que los terminara ya lo estaban esperando para comprarle la mercancía; en esa época, fines de los años setenta, tenía un puesto frente a la Iglesia de San Miguel, donde se acostumbraba poner el tianguis. Dice que en cinco meses ganó lo mismo que había ganado durante año y medio en Tepetlaoxtoc.

Después de algunos años, la demanda de abrigos de niña empezó a bajar y el Sr. Sánchez decidió buscar otros productos. Como ya tenía varias máquinas, le pareció interesante intentar hacer pants pero no tenía tanto dinero como para comprar las piezas enteras de tela de diferentes colores, así que fue a una tienda de tela de punto que estaba en el centro de Chiconcuac y preguntó si le podrían vender sólo unos metros de cada color; le explicó al dueño que sólo quería unos metros porque no tenía suficiente dinero. El dueño sólo le preguntó que de dónde era, dónde vivía, qué quería fabricar, y le dijo que se podía llevar un rollo de tela de cada color. Le dio la tela sin firmar nada y sin siquiera demostrar su identidad mediante alguna credencial o algo por el estilo. Con este aliciente el Sr. Sánchez se puso a fabricar pants y pagaba cada semana o cada día de plaza en proporción de sus ventas: pagaba mil, dos mil o tres mil pesos en cada ocasión. Lo anterior le sirvió para tener crédito con el mismo vendedor de telas durante algunos años. Él mismo cortaba los moldes, tendiendo la tela en el suelo de su casa y cortando con tijera.

Mientras tanto, el Sr. Sánchez se casó y tuvo tres hijos, dos hijos y una hija, que actualmente estudian la prepa y la secundaria respectivamente.

Cuando quitaron los puestos de lo que ahora es el atrio de la iglesia de San Miguel, el Sr. Sánchez no tenía lugar fijo y sólo ponía su puesto donde le permitían ocasionalmente, aunque tenía clientes que lo iban a buscar a su casa y ahí le compraban la mercancía. Cuenta que hace más de veinte años, cuando empezaron a poner los puestos en la calle Buenos Aires, tenía un compadre que vivía ahí y tenía un espacio que nadie ocupaba; le preguntó si se lo rentaría pero le dijo que lo podía usar “así nada más” y efectivamente lo

empezó a usar sin pagar renta. Aunque su compadre no le cobraba, él le daba de vez en cuando cantidades como quinientos, seiscientos pesos. Le empezó a ir muy bien y ya no valía la pena fabricar él mismo sus prendas, así que buscó personas de pueblos aledaños para que le maquilaran . Después de algunos años, supone que le platicaron a su compadre que vendía muy bien y éste llegó con insinuaciones, quisieron fijar un precio para la renta y su propuesta al compadre fue pagarle un peso por cada prenda que vendiera; el compadre “ni lo pensó, se puso feliz” porque supone que ya le habían dicho que vendía tres mil o más prendas en cada día de plaza. No narró si le entregó la misma cantidad a su compadre, pero dijo que poco tiempo después éste le dijo que otras personas le solicitaban el lugar, así que dejó ese puesto.

Poco tiempo después, el Sr. Sánchez consiguió rentado el puesto que tiene actualmente, en un “estacionamiento” de la calle Buenos Aires a unos pasos de donde estaba anteriormente, sólo que antes estaba en plena calle y ahora dentro; los clientes poco a poco se fueron enterando de su nuevo lugar y lo siguieron. Como actualmente en ese lugar tiene piso de tierra, le cobran quince mil pesos al año y aparte sesenta pesos cada vez que se pone. Acostumbra poner su puesto de las cuatro de la mañana hasta las doce o una de la tarde.

Cuenta el Sr. Sánchez que ha tenido muy buenos clientes, que van a comprarle del D.F., de Veracruz, de Monterrey, de Yucatán, de Chihuahua e inclusive de Centroamérica. En una ocasión un cliente de Chihuahua le preguntó el precio de sus prendas (treinta y ocho pesos); le dijo que se bajara algo y se llevaba todo; le bajó dos pesos y se llevó más de sesenta mil pesos, inclusive como había señoras que estaban escogiendo todavía ropa, él se tiró encima de toda la ropa para que nadie tomara ni una prenda más.

Actualmente el Sr. Sánchez fabrica pantalones de mujer sueltos o en conjunto con saco o con chamarra de la misma tela, ésta es sintética y “stretch” y los tiene en ocho colores diferentes; también fabrica blusas y sigue fabricando pants. Un traje de pantalón y saco o chamarra cuesta \$160.00. Las telas las compra en Chiconcuac ya sea en tiendas que hay allá o con los

representantes de tiendas del D.F. que van a levantar los pedidos y entregan posteriormente las telas. Para decidir un modelo de blusa o de traje lo que hace es que va al centro en el D.F. o a las boutiques de Texcoco y busca un modelo que le guste; lo compra y en Chiconcuac manda hacer los moldes de ese modelo en diferentes tallas; en su casa ya tiene mesa y cortadora; corta las piezas y las entrega en diferentes lugares para que las cosan. Todas las prendas que vende llevan etiqueta en un cartoncito que cuelga y dice “marca LORELY” que es el nombre de su hija; al preguntarle si no necesitaba registrarse en Hacienda por tener marca, dice que no, que sólo cuando es “marca registrada” pero si no tiene esa leyenda, no es necesario además de que sólo usan esa leyenda los que prohíben que les copien.

El Sr. Sánchez actualmente no es católico; desde hace aproximadamente diecisiete años empezó a incorporarse a una religión evangélica, lo que en ocasiones le ha causado algunos problemas con sus vecinos, pero él dice que “nada que no se pueda arreglar”, incluyendo la negativa inicial de enterrar a su papá hace aproximadamente quince años, pero él les contestó que entonces iba a dejar el féretro frente a la presidencia municipal o frente al panteón porque tenerlo en su casa iba a ser un delito. Finalmente sólo le cobraron el permiso del panteón, no hubo problema para enterrar a su papá, y con el tiempo a otros parientes como su mamá y un hermano.

El Sr. Zepeda.

El Sr. Zepeda no es originario de Chiconcuac; nació en Azcapotzalco, en el D. F., quedó huérfano de madre a los doce años y de padre a los diecinueve. Él quería estudiar para ingeniero topógrafo y por ese motivo cuando en los años setenta se estableció en el Estado de México el Plan Echeverría, un tío de él que era arquitecto trabajaba en esto y lo llamó para que fuera su ayudante durante el trabajo en Chiconcuac. Trabajó en Chiconcuac y en algunos pueblos cercanos, pero ya había conocido a quien es su esposa, se casó con ella y se quedó viviendo en Chiconcuac; dice que no hubo problemas por el hecho de que él fuera a vivir a casa de su esposa cuando en el pueblo se acostumbra que la mujer vaya a vivir a casa del marido y lo justifica por su condición de huérfano y que sus suegros lo comprendieron.

Poco tiempo después de casado consiguió un trabajo de asistente en un laboratorio de análisis clínicos; no sabía nada de eso pero fue aprendiendo y después consiguió una beca para estudiar la carrera de técnico en laboratorio en Toluca, así que se iba a las cuatro de la mañana de Chiconcuac para llegar a estudiar a tiempo en Toluca. Trabajó durante dieciocho años en el laboratorio de análisis clínicos en el ISSSTE de Texcoco y hace siete años pedía que le autorizaran llegar una hora más tarde y reponerla a la salida, pero como no se lo autorizaron se salió. Actualmente el Sr. Zepeda está tramitando poder pagar por fuera sus derechos del ISSSTE para poder tener acceso a servicios médicos como si fuera jubilado.

Mientras trabajaba como técnico laboratorista, el Sr. Zepeda observaba que en Chiconcuac se vendían bien las batas de tela de toalla de la marca Concord, así que compró tela de toalla , mandó hacer moldes de diferentes tamaños y empezaron él y su esposa a fabricar las batas. En esa época también invadieron la calle de frente a su casa, en terrenos de su suegra, frente a la iglesia de San Miguel y antes de que los dejaran sin lugar, ellos sacaron su mercancía a la banqueta. Desde entonces, en los años ochenta, han tenido en el mismo lugar su puesto de batas de baño, pero con el tiempo han agregado pants de adulto y el conjunto de pants y chamarra para niña de diferentes tallas. Pagan seiscientos pesos al año por su puesto y “se supone” que se pagan diez pesos por piso de plaza cada vez que sacan el puesto, “pero como casi nadie los paga, ya mejor no pasan a cobrar”.

Dice el Sr. Zepeda que cuando les empezó a ir bien con las batas, compraron más maquinas, adecuaron un espacio en su casa y llegaron a tener diez costureras, pero tenían muchos problemas porque cuando estaba mal terminado el trabajo, no sabían quién lo había hecho mal y nadie se hacía responsable; por otra parte las costureras faltaban con frecuencia y se retrasaba la producción, así que prefirieron buscar gente en los pueblos vecinos que les maquilara la ropa y en su casa solamente cortan.

Las batas que tenía el día de la entrevista eran blancas, rosa claro, rosa fuerte, azul agua, amarillo y azul cielo; pero sólo en algunas el color del hilo coincidía con el color de la tela y en otras, independientemente del color de la tela, estaba cosido con hilo blanco, que desmerecía mucho el trabajo. A pesar de lo anterior durante el tiempo de la entrevista llegaron varios clientes que compraron tanto de manera individual, como semi mayoreo y nadie reclamó por el terminado. Eran batas para niña como de ocho-diez años, adulta en talla chica y talla grande.

Parece que la familia de la esposa del Sr. Zepeda era propietaria de grandes extensiones de terrenos en Chiconcuac, pues además de que su actual tienda es frente a la Iglesia de San Miguel, es decir el centro, narra que en la zona de frente al mercado hay un terreno muy grande que es el convento de unas monjas, y ese terreno lo donó su suegra al convento, además de otras donaciones para canchas de juego que ha hecho su suegra. Como esa parte del mercado da a la calle Guerrero, que es donde se pone el mercado de noche, cuando vieron que se estaban poniendo tantos puestos, decidieron él y sus hijos poner también sus puestos en la noche y ahora ahí es donde venden mucho más que en el puesto inicial, del centro. Sus hijos y su esposa decidieron además desde hace cuatro años aprovechar su ubicación y pusieron un estacionamiento y unos baños públicos abiertos durante toda la noche los días de mercado: lunes a martes y viernes a sábado. Para abrir los baños tuvieron que solicitar una toma de agua a nivel comercial y les costó dieciséis mil pesos. El puesto de ropa lo abren a las cuatro de la mañana.

Narra el Sr. Zepeda que tiene clientes de hace muchos años, pues casi nadie fabrica las batas y es un producto muy noble porque no pasa de moda. Tiene clientes de Monterrey, de Yucatán, de Veracruz, de Aguascalientes, de Chihuahua y a veces de Centroamérica, además del D.F. Generalmente vende al contado pero ha tenido experiencias desagradables porque en una ocasión tenía muy buena relación con un cliente de Aguascalientes, que se llevaba la mercancía sin ningún papel y le iba pagando como podía, pero una vez este hombre hizo lo mismo con muchos proveedores, no calculó y de pronto se vio ahorcado y a nadie le podía pagar, y en vez de solicitar un arreglo, solamente

le dijo “hazle como quieras pero no te voy a pagar” y él sabía que no podía hacer nada porque no tenía ningún papel firmado. Perdió como setenta mil pesos y poco tiempo después supo que mataron a ese cliente, probablemente otro proveedor a quien no le pagó.

El Sr. Zepeda comenta que ve un futuro incierto para Chiconcuac, pues es evidente que cada día se vende menos y lo atribuye tanto a que cada vez hay más puestos, como que también llegan menos clientes.

El Sr. Velasco.

El Sr. Velasco actualmente tiene aproximadamente cincuenta y cinco años; dice que su abuelo fabricaba cobijas en telar y las llevaba a vender fuera, pero predominaba el sistema de trueque, así que regresaba con lo que podía conseguir a cambio: gallinas, maíz, azúcar o piloncillo y también algo de dinero; su papá no continuó con esa tradición y fue básicamente agricultor aunque de vez en cuando comerciaba con lana, pero como actividad complementaria pues nunca se dedicó de lleno al comercio.

El Sr. Velasco trabajaba como empleado administrativo en el Banco de Comercio Ejidal en Texcoco, pero sólo trabajó catorce años: de 1974 a 1988 porque lo jubilaron por su edad.

En los años setenta el Sr. Velasco y su esposa tenían dos maquinitas para hacer borregas y vendía toda su producción en el tianguis de martes y domingos; vendía veinte o veinticinco prendas cada día; su esposa atendía el negocio cuando él cubría su horario de trabajo; en los años ochenta empezó a meter camisetas a consignación y poco a poco empezó a producir: en su casa cortan pantalones, faldas y blusas; mandan maquilar a Coatlinchán y a otros pueblos cercanos a Chiconcuac. Actualmente también vende vestidos de noche pero los compra en el D.F. porque lleva pocos y a veces es uno de cada modelo, así que no vale la pena fabricarlos.

Comenta nuestro informante que es mucho problema cuando se emplea a pobladores de pueblos vecinos para coser, pues generalmente llegan sin saber nada, se les enseña y cuando ya aprenden bien, se van porque inician su propio negocio en su casa y en su pueblo, y tienen que volver a buscar a quien entrenar. Otro problema con estas personas cuando son empleados en una tienda de Chiconcuac es que como no se acostumbra dar nota o factura en las compras, si se ausenta por un momento el dueño, pueden decirle que no se vendió nada en su ausencia o sólo dos prendas, y si vendieron por ejemplo cinco, se quedan con el dinero; otro estilo es que si por ejemplo alguna prenda cuesta cien pesos, en ausencia del dueño pueden decir que cuesta ciento veinte y se quedan con el cobro extra.

El Sr. Velasco tiene cinco hijos: cuatro mujeres y un hombre. Las tres mujeres mayores tienen profesión: enfermera, abogada y dentista respectivamente pero no trabajan porque se casaron y se dedican al hogar; su hijo no estudió y le ayuda en el negocio y su hija más chica estudia para abogada en Texcoco.

Nuestro informante se queja de que ya no se vende como antes y tiene dudas respecto al futuro en Chiconcuac debido a tanta competencia. Su casa se encuentra en la calle Guerrero, pero en el extremo por donde entran los camiones que salen de Indios Verdes, lo que propicia que lleguen ahí las personas que usan ese medio de transporte, es decir durante el día. Quienes se trasladan en automóvil llegan a Chiconcuac, y a la calle Guerrero por el extremo del Boulevard Xochimilco, así que dice que no le conviene abrir su puesto en la noche o madrugada los días de mercado; sólo lo abre en las noches de diciembre cuando suben más las ventas, pues normalmente los clientes casi no llegan hasta el otro extremo, donde está su casa y su negocio.

El local donde está el negocio del Sr. Velasco se podría decir que es la cochera de la casa: un pasillo amplio con mercancía colgada en ganchos de un lado y del otro, los maniqués con vestidos de noche; esto se prolonga a la banqueta con maniqués con vestidos de noche y otros maniqués de cintura para abajo con pantalones.

Al lado derecho de esta casa se encuentran dos locales comerciales como de cuatro metros de ancho cada uno y pertenecen al Sr. Velasco; era un día de plaza cuando se realizó la entrevista y permanecían las cortinas cerradas; dice que parece que no les fue bien a las personas que se los rentaron y ya no los abren, pero le siguen pagando renta. También narra el Sr. Velasco que cuando llegaron los coreanos a Chiconcuac impresionaban a la gente porque con tal de lograr algo, ya fuera la renta de un local, o la compra de una casa, ofrecían el doble para que se les concediera; muchos en Chiconcuac cedieron “porque no se dieron cuenta de que era en perjuicio de nosotros mismos” pero cuando ya empezaron a darse cuenta de que los coreanos daban más barato y les quitaban los clientes, ya nadie les quería rentar “yo tenía un local en renta a cuatro mil pesos; llegó un coreano y me ofreció ocho mil, pero no se lo renté; le dije que lo de aquí es para la gente de Chiconcuac”. Esa fue una de las estrategias que desarrollaron los pobladores de Chiconcuac y aunado a que hubo operativos de la policía que les confiscaron mercancía a los coreanos, se fueron ahuyentando.

RESUMEN

En este capítulo ha quedado de manifiesto cuál es el eje de la vida de los habitantes de Chiconcuac: el comercio y la producción de ropa. Se ha mostrado la interrelación e interdependencia a nivel comercial entre Chiconcuac y los pueblos aledaños o cercanos y el constante contacto con gente de otros lugares de la república así como con extranjeros. Con base en este sistema se puede plantear que el mercado de Chiconcuac opera como un polo de desarrollo regional, tal como sugiere Malinowski (2005) del mercado de Oaxaca. En aquel estudio la interdependencia se establece debido a que los habitantes de Oaxaca necesitan los víveres que traen a vender quienes llegan de los pueblos, pero nunca van a los pueblos a comprarlos; al llegar a la ciudad de Oaxaca unos vendedores necesitan comprar lo que ofrecen otros. En el caso de Chiconcuac la interdependencia se debe a que vienen personas a trabajar a los comercios de Chiconcuac; los fabricantes de este lugar llevan a maquilar a los pueblos vecinos y muchos fabricantes de los pueblos vienen a

vender a Chiconcuac, y la mayoría se encuentra dentro de la informalidad. A diferencia de lo que describe Malinowski, este sistema está también integrado al mundo global sin que veamos ruptura en el modo de producción familiar y tradicional ni el rechazo a las relaciones de compadrazgo y parentesco. (Harvey, 1998: 197-222).

La economía y la vida de la gente de Chiconcuac aparecen fragmentados: a veces se comportan muy modernos y a veces muy tradicionales (Harvey 1998:199). La información muestra que debido a sus actividades comerciales los habitantes de Chiconcuac se han incorporado al mundo globalizado; muestran una forma de vida internacional y moderna y al mismo tiempo estilos de vida ligados a costumbres tradicionales incluyendo el aspecto económico como son las *tandas*, lo que remite al México profundo y el México imaginario que relata Guillermo Bonfil (2003) por una parte y por otra, a las formas flexibles de acumulación de capital de las que habla David Harvey (1998: 9).

Sin embargo, a diferencia de lo que afirman Lash y Urry (Harvey 1998:199) que en el capitalismo desorganizado hay un “menoscabo de las identidades tradicionales”, la información muestra que en Chiconcuac no solamente no hay un menoscabo, sino un reforzamiento de las prácticas tradicionales.

La comunidad tradicional está presente en las formas de reciprocidad e intercambio que no se quedan a nivel de fiestas sociales durante el ciclo de vida, sino que a partir de éstas se traslada al aspecto económico, pues hemos visto que sin la ayuda dada y recibida a nivel social, difícilmente se podrían llevar a cabo las operaciones comerciales, y esto incluye la complicidad o el solapamiento frente a las autoridades, como por ejemplo no registrarse ante Hacienda o para proteger el asalto a trailers de tela.

La vigencia e importancia del compadrazgo y de la familia en Chiconcuac son pilares importantes del desarrollo económico, en cuanto que por regla general, la unidad doméstica corresponde con la unidad de producción. Destaca la importancia de la ayuda mutua entre parientes y compadres y la

participación en mayordomías como una expresión más de organización tradicional

Al parecer el mundo formal , en parte representado por el Estado y sus autoridades, es ajeno a la vida de la comunidad. El hecho de que donde hay mayores ventas, que es el mercado de noche, oficialmente no se encuentre consignado en la presidencia municipal, que las normas para respetar las calles donde se ponen puestos pueden ser o no respetadas y que abiertamente se pueda hablar de la fabricación con tela robada, nos muestra los quebrantos que ha sufrido la autoridad formal en Chiconcuac, pues parece que no ha logrado legitimarse del mismo modo como ha crecido el comercio y por ende, la capacidad económica de los pobladores.

En el capítulo siguiente mostraremos cómo funcionan las fiestas religiosas y su importancia en la vida comunal.

CAPÍTULO 3

Las fiestas religiosas

Da la impresión de que los habitantes de Chiconcuac no han encontrado otro elemento para demostrar la capacidad económica y el reconocimiento social como lo propician las fiestas tanto sociales como religiosas. Existen estudios antropológicos que estudian las economías llamadas primitivas, arcaicas, simbólicas o rituales, que pueden ser de gran ayuda para entender el comportamiento en términos económicos de los habitantes de Chiconcuac. (Malinowski 1975: cap.III y VI)

Uno de esos estudios, realizado en una región rural del sudeste de China llamada Wenzhou (Yang, 2000), llama la atención debido a la similitud en el comportamiento de los habitantes, dado que igual que en Chiconcuac, ganan grandes cantidades de dinero por medio de empresas familiares y gastan grandes cantidades en fiestas rituales de costumbres religiosas que se consideran “resucitadas” en la época post-maoísta. Mayfair Yang muestra cómo es posible que persistan sistemas económicos y costumbres tradicionales no capitalistas conviviendo con el capitalismo, y que inclusive les permite incorporarse al mundo global.

Las actividades de orden religioso propician la cohesión social. Los habitantes de Chiconcuac participan activamente en ellas en busca del reconocimiento social que asegure su pertenencia a la comunidad. Al mismo tiempo se percibe un proceso de cambio expresado en comentarios en el sentido de que ya no es tan fácil encontrar quién quiera ser mayordomo. Pero no se observa que tengan intención de evitar que haya fiestas, por una parte debido a que existe la firme creencia de que vale la pena gastar en ellas puesto que “Dios lo recompensa después”, “Dios se lo retribuye”; y al mismo tiempo comentan con temor de que lo escuchen los demás de que sería mejor no gastar tanto en las fiestas.

Las fiestas son parte de la historia de Chiconcuac. Hay habitantes que relatan que cuando no había tanto dinero, no había tantas fiestas, ni duraban

tanto, ni consistían en tantos elementos. Un poblador comentó: “mi papá fue algunas veces mayordomo, pero ¡con qué trabajos podía juntar para conseguir que tocaran unas guitarritas!... en cambio ahora, andan peleando por demostrar quién gasta más”. Se platica la anécdota de un mayordomo que logró la cooperación del pueblo para comprar un castillo que se quemó durante la fiesta “grande” es decir el veintinueve de septiembre, fiesta de San Miguel Arcángel ... pero después de que se quemó ese castillo, apareció otro también para quemarse, que lo pagó él sólo de su bolsa. Los pobladores interpretaron que la intención obvia fue demostrar que tenía capacidad económica para gastar lo mismo que habían reunido entre todo el pueblo, se reconoció esa capacidad, pero fue lo suficientemente criticado que todavía se recuerda la anécdota, y eso sucedió hace quince o veinte años.

Aunque las fiestas son actividades relacionadas con la religión y con algún santo en particular, llama la atención que al preguntarles a los pobladores si en su vida diaria o cuando tienen algún problema le rezan a dicho santo, en todos los casos responden que no. Dicho en otras palabras, la participación en las fiestas aparece como una actividad social, no tanto de orden religioso, es decir, de relación con el más allá. Aunque al mismo tiempo, reflejan una concepción religiosa, es decir de relación con Dios, semejante a la prevaleciente entre la comunidad, es decir, de intercambio: Yo te doy y tú me das.

En Chiconcuac existen muchas fiestas relacionadas con la religión y se les tiene catalogadas como “grandes” o “chicas” según el número de organizadores que requieran y en consecuencia, la cantidad de gasto que implican así como el número de días en que se realizan. Estas fiestas son:

6 de enero:	Los Reyes Magos (fiesta grande)
8 de mayo:	San Miguel Aparicio (fiesta chica)
29 de junio:	San Pedro y San Pablo (fiesta chica)
8 de septiembre:	La Virgen de la Natividad (fiesta chica)
29 de septiembre:	San Miguel Arcángel (fiesta grande)
12 de diciembre:	Virgen de Guadalupe (fiesta grande)

25 de diciembre: Nacimiento de Jesús (fiesta grande)

Las anteriores son las fiestas reconocidas en todo el pueblo, pero hay otras fiestas que se pueden considerar “chicas” debido a que tienen presencia sólo en determinado barrio, colonia o grupo y por ese motivo no se mencionan en la lista anterior; una de esas fiestas es la Mayordomía de la Santísima Trinidad que se festeja en lo que se conoce como “La Colonia” y sucede con frecuencia que habitantes de otra zona relatan no haber ido nunca a las fiestas de “La Colonia”.

A continuación relato las actividades asociadas con algunas de las mayordomías: San Miguel Arcángel (fiesta grande), Santo Jubileo y La Santísima Trinidad (fiesta chica), así como de algunos otros festejos relacionados con la religión.

La mayordomía de San Miguel Arcángel

Esta mayordomía es la principal. Las funciones del grupo que integra una nueva mayordomía inician una semana después de la festividad. El mayordomo principal elige a otros once compañeros para que le ayuden durante su gestión, generalmente son sus amigos, que también se llaman mayordomos pero secundarios. El acto que hace oficial su entrada en acción es que el párroco les entrega las llaves de la iglesia y de las puertas de acceso, además de un papel donde lo nombran mayordomo. Este grupo se encargará durante un año de mantener limpia la iglesia y sus esposas cuidarán de que siempre haya flores frescas en el templo. Evidenciando lo anterior, fue posible apreciar en diciembre de 2004 que la iglesia de San Miguel estaba profusamente decorada con arreglos de flores muy caras como son las llamadas lilis. Los hombres van a barrer el atrio de la iglesia los miércoles.

Pasados más o menos seis meses del inicio de la mayordomía, el mayordomo principal empieza a pensar en quién va a buscar para sucederle. Tiene pláticas con diversos amigos y conocidos hasta conseguir quién acepte la mayordomía siguiente, que se calcula que unos tres meses antes de que

empiece ya esté definido. Cuentan los pobladores que hubo una época en que “había cola” para ser mayordomo principal, todos querían ser mayordomo y “hasta se peleaban por ganarle a otro”, pero ahora ya no existe eso y es difícil conseguir quién acepte el cargo.

La noche del veintiocho de septiembre se lleva a cabo una misa, hay mariachis, serenata; los mayordomos dan tamales, atole, café... se amanecen hasta la misa de seis de la mañana (las mañanitas) con músicos de teponaxtle, banda de música, mariachis y ofrecen desayuno a todo el pueblo.

El día veintiocho empiezan los pobladores a llevar arreglos florales a la iglesia de San Miguel, y siguen llevando durante toda la semana siguiente: hay arreglos florales en todos los pasillos, en los arcos, en las cornisas, en los altares, y a veces son dos y tres filas de arreglos. Al preguntar el motivo, la respuesta fue: “por gusto, y para agradecer a Dios que les va bien en sus negocios”.

Los días veintinueve de cada mes, se organiza una misa en honor de San Miguel Arcángel y se hace una cena entre los mayordomos y sus familias, además de que asiste la familia de quien ofrece la cena. Se calcula que sea una cena para ochenta personas. El orden en que les va tocando a los mayordomos ofrecer esa cena, se sortea al principio de la mayordomía.

Como el inicio de sus actividades fue en septiembre, la primer fiesta que organizan los nuevos mayordomos es para el Día de Muertos. Organizan una misa en el panteón en la mañana, y cuidan que el panteón esté limpio.

Después organizan las posadas, que son nueve y preparan aguinaldos aproximadamente para novecientas personas cada día. El veinticinco de diciembre organizan que haya un padrino para que arrulle al Niño Dios. El padrino debe preparar una comida para el pueblo y reparte colación; después de esta fiesta, organizan la misa de Año Nuevo.

El dos de febrero, día de la Candelaria, se organiza una misa y un convivio en casa del primer mayordomo, puede ser comida o cena, para los otros mayordomos con sus esposas, y generalmente el primer mayordomo también invita a sus familiares. Entre el dos y el cinco de febrero se realiza lo que se conoce como el Santo Jubileo. Para el miércoles de ceniza, los mayordomos se encargan de que se quemen las palmas para que haya ceniza.

Después se encargan los mayordomos de recolectar dinero para la fiesta de San Miguel Arcángel, en septiembre. Esto lo hacen visitando casa por casa de todo el pueblo. Se distribuyen el trabajo por manzanas y van apuntando en listas que tienen los nombres de cada jefe de familia, la cantidad que va aportando en cada visita, hasta terminar de dar la cantidad acordada.

Para organizar cualquier festividad, se reúnen los mayordomos en casa de uno de ellos, hay una cena a la que asisten todos acompañados de sus esposas; si tomamos en cuenta que son doce mayordomos más sus esposas y algún familiar, es fácil deducir que se trata de una cena numerosa. Una señora relató que en una ocasión, su hermano había aceptado ser mayordomo, pero en la primera reunión el mayordomo principal invitó a todos, ofreció una cena de varios platos “hasta postre dio” y terminando la cena, llegaron los músicos...”¡no!, pues mi hermano se asustó...mejor inventó un pretexto y renunció”. Al pedirle que abundara en los motivos, dijo que era imposible que los demás se quedaran “atrás” y si el primero daba una cena así, los demás tenían que dar otra parecida por lo menos, pero que en general uno trataba de rebasar lo que hacía el otro.

En todas las mayordomías se considera como parte de la celebración llevar a cantantes de moda en la capital de la república, generalmente los que se ponen de moda por medio de la televisión. En 2004 los artistas invitados fueron Angélica Vale y Pablo Montero. Se considera que la fiesta más grande es la de San Miguel Arcángel, en esa fiesta es cuando llevan a artistas de mayor renombre. De alguna manera lo mencionan los pobladores con la intención de poner de manifiesto su capacidad económica “aquí hemos traído a Juan Gabriel”, “ha venido Vicente Fernández, Lola Beltrán”... pero no son los

mayordomos quienes se encargan de esto, sino cualquiera de dos grupos que se han formado para tal efecto: el grupo Chicomecóatl y el grupo San Miguel, quienes se ocupan de juntar el dinero que les permitirá hacer las contrataciones. La diferencia es que para la mayordomía (gastos de misa, comida, castillos, etc.), coopera todo el pueblo por obligación: cada semana pasa un mayordomo-cobrador a cada casa a recibir la cooperación. Para los cantantes, cualquiera de los dos grupos mencionados busca voluntarios que les quieran ayudar “como aquí hay muchos borrachitos, a veces en una borrachera los comprometen y ya no les queda más remedio que poner el dinero a que se comprometieron”.

En algunas ocasiones la mayordomía, además de realizar las funciones que se espera del grupo, colabora con alguna obra en beneficio de la iglesia, tal como se comentó anteriormente (pág.3) con las ampliaciones en el atrio de la Iglesia de San Miguel. Sin embargo, a diferencia de lo que Yang (2000) reporta para China, el dinero de las mayordomías no se emplea para obras civiles que apoyen el desarrollo del pueblo, tales como calles, clínicas o carreteras, ya que se espera que dichas obras sean financiadas por el estado.

Fiesta de San Miguel Aparicio

El ocho de mayo es el día de San Miguel Aparicio y también se festeja, pero no con la misma fastuosidad que para San Miguel Arcángel. De hecho, se considera “fiesta chica”, mientras que la fiesta de San Miguel sin lugar a dudas es “fiesta grande”, de hecho la más grande del pueblo. La fiesta de San Miguel Aparicio tiene su propia mayordomía, es decir otra organización tanto para juntar la cooperación como para decidir cómo se realiza el festejo.

Cada mayordomía tiene su organización de diferente manera, por ejemplo, en San Pablito se acostumbra fiscales y mayordomos, en Santa María dos mayordomos; pero en todas se trata de quién dirige o coordina al pueblo, quiénes se encargan de juntar la cooperación para los gastos de las fiestas, que en todos los casos implica misas en la víspera del día de la fiesta (el día del santo), y el día mismo. Adornos de la iglesia; festival musical con artistas reconocidos, quema de castillos (juegos pirotécnicos), contratación de músicos

que siempre implica grupo de “teponaxtle y chirimía”, es decir música prehispánica y banda de música de viento, que generalmente son entre diez y veinte elementos. También implica darle de comer a todo el pueblo: a veces esto quiere decir desayuno, comida y cena. Lo que sucederá en una mayordomía se anuncia con anticipación en cartulinas que se pegan en las vidrieras de los comercios, donde viene el horario con el que se desarrollará la fiesta, así como quienes cooperaron para qué, por ejemplo : “LA MAYORDOMÍA 2003-2004 agradece la colaboración de las siguientes personas:

Padrino del Trono:

Padrino de la portada:

Madrina del vestido de San Gabriel:

Madrina del vestido de San Rafael:

Madrina del vestido de San Miguel Arcángel:

Madrina del vestido de San Miguel Arcángel Peregrino:

Carro alegórico de San Miguel Arcángel:

Carro alegórico de San Rafael:

Carro alegórico de San Gabriel:

Cooperación del castillo: todo el pueblo

Antes se mencionó que hay quienes tienen puestos en el tianguis y no son del pueblo. Los lugareños se dan cuenta de que empiezan a vender bien, y cuando se acerca la fiesta sólo les dicen “te tocan los mariachis” a lo que no les queda más remedio que aceptar, si quieren estar en buenas relaciones con los compañeros y vecinos de tianguis. Lo anterior no sucede como regla ni con todos los fuereños sino con algunos y quienes tienen más contacto con los nativos, cosa que no sucede por ejemplo con la mayoría de quienes tienen puesto en el mercado de noche, pues la mayoría de la gente del pueblo no los conoce ya que sólo llegan en la noche, ponen su puesto y se van en la mañana.

Mayordomía de la Santísima Trinidad

En junio de 2003 tuve oportunidad de participar en los festejos de la Santísima Trinidad, dado que el mayordomo es hermano de la cuñada de mi casera, y ella se consideraba con obligación de ayudar, pues se da por hecho que en un compromiso de la familia, aunque no sea tan cercana, todos deben cooperar, lo que también nos proporciona una idea del concepto de parentesco en Chiconcuac y de las obligaciones que impone la reciprocidad. Se trata de una “fiesta chica”.

En la tarde se hizo la entrega de un candil para la capilla; lo regaló una señora y platicó que le costó ocho mil pesos. Es un candil de cristal cortado de los que tienen como una cascada de cuentas. En el momento de la entrega, el mayordomo les pidió a los músicos que tocaran una “diana” y que se repitiera todo el tiempo mientras lo acomodaban. Quedó colgando del centro de la cúpula; en la base de ésta se pusieron arreglos florales y en todos los rincones del pequeño espacio había arreglos florales.

Llegamos a la casa del mayordomo poco después de las siete de la tarde y ya estaban unas diez mujeres preparando mixiotes alrededor de tres cazuelas con el relleno; otra hermana del mayordomo preparaba la masa para hacer tamales. Cuando estuvo lista la masa, dio aviso y se empezaron a acomodar unas seis mujeres alrededor del enorme cazo, como de un metro de ancho. Me ofrecí a formar parte del grupo y a partir de ese momento fuimos coordinando los movimientos: unas mojaban las hojas de maíz secas, para después escurrirlas y poder rellenarlas; otras le ponían una cucharada de masa, lo pasaban a otras que le ponían el relleno de mole o salsa; lo pasaban a otras que le ponían la carne ya sea pollo o puerco; lo pasaban a otras para que doblaran el tamal y lo pasaban a otras que los iban acomodando en canastas, para llevarlos a donde los pondrían en las ollas para cocerlos.

Como la medida para rellenar de masa el tamal era una cuchara sopera, frente al enorme cazo rellenábamos y rellenábamos tamales y exclamé varias veces “por más que trabajamos, esto no se acaba nunca!” pues no se notaba el avance, a lo cual una señora me reprendió diciéndome “no se queje, porque si

se sigue quejando, van a salir mal los tamales”, “cuando se hace tamales, no se debe de quejar ni enojar nadie, porque no se cuecen los tamales”.

Más o menos a las once y media de la noche se acabó la carne y se opinó que si seguíamos haciendo los tamales pero sin carne; pero una hermana del mayordomo opinó que eso era imposible y mejor fue a comprar más carne y a esa hora el carnicero le despachó lo que necesitaba para continuar haciendo los tamales.

Poco tiempo después terminaron de hacer los mixiotes y ese grupo también se puso a hacer tamales. En total, estuvimos haciendo tamales de las siete y media de la noche a la una de la mañana. La mayoría de quienes ayudaban eran parientes cercanas y lejanas del mayordomo, así como algunas vecinas y amistades que sienten que tienen el compromiso de ayudar, porque han recibido o podrían recibir ayuda.

Desde el momento en que llegamos ya estaba abierto de par en par el zaguán de la casa del mayordomo y así permaneció durante los días de la fiesta, pues se da por hecho que está invitado a desayunar, comer o cenar cualquiera que entre. Como a las diez de la noche llegaron los músicos, que eran dos bandas y formaban un grupo como de veinte o veinticinco personas. Se les invitó a cenar y mientras lo hacían llegó otro grupo de personas, vecinos y amistades, que eran aproximadamente veinte personas. Se les sirvió de cenar barbacoa de puerco, arroz y frijoles en muy abundantes porciones. Para tomar había refrescos, cerveza y tequila y a muchas personas se les sirvió tequila con refresco de toronja, pues parece que existe esa costumbre en Chiconcuac. Una hermana del mayordomo comentó que existe problema de alcoholismo en el pueblo porque en todas las fiestas tiene que haber alcohol; no sólo fiestas del pueblo sino también en un cumpleaños o cualquier reunión, inclusive reuniones sólo de mujeres. La gente considera que si no hay alcohol, no es fiesta e inclusive critican a quien invita a una fiesta y por ejemplo, sólo da pastel con café, empiezan a comentar entre las amistades hasta que llega a los oídos de quien no invitó alcohol y si quiere reparar su reputación, tiene que hacer otra fiesta donde sí haya alcohol.

La fiesta de la mayordomía de la Santísima Trinidad duró desde el sábado en la noche, hasta la comida del miércoles . Todos los días se ofreció desayuno, comida y cena y prácticamente no se marcaba el final de uno con el inicio de otro, pues el desayuno empezaba a las ocho de la mañana, pero seguían llegando tandas de gente todavía a las doce del día, que se quedaban a platicar, y estaban ahí cuando llegaban los que iban a comer; a las seis y media de la tarde todavía había gente que llegaba a comer, y cuando estaban terminando empezaban a llegar los que iban a cenar, que podían terminar alrededor de las once de la noche.

La casa del mayordomo se encuentra como a tres cuerdas de la capilla, y durante los días que duró la fiesta, los músicos caminaban ese tramo tocando cada determinado tiempo, y también se presentaban a tomar sus alimentos en la casa del mayordomo.

Es difícil calcular cuantas personas tomaban sus alimentos en esta casa, pues estaban tres mesas a lo largo del patio de la casa y no eran menos de cien personas que cabían sentadas, pero hay que tomar en cuenta que se servían varias tandas. Mientras los comensales estaban sentados comiendo, todo el tiempo había perros que estaban bajo las mesas comiendo lo que a veces dejaban caer. Los platos siempre eran servidos en forma abundante, pero también había mucho desperdicio. Continuando con mi observación , me ofrecí en varias ocasiones a recoger platos de las mesas, y también a lavarlos, así que tuve oportunidad de ver repetidamente la ración completa de arroz o frijoles, que se tiraba a la basura, lo mismo distintas cantidades de pollo. En la primera ocasión que recibí un plato con una pechuga de pollo completa, pregunté a tres mujeres de la familia anfitriona qué hacer con ella y tranquilamente me respondieron que tirarla a la basura.

En cada ocasión, ya fuera desayuno, comida o cena, asistían personas que se supone eran familiares o amistades de la familia anfitriona, que además de haber asistido toda la familia, cuando se retiraban les regalaban enormes bolsas que llevaban carne, mixiotes, pollo y tortillas. A mi casera le regalaron

mole, arroz, mixiotes, pollo, barbacoa de puerco y tortillas, que nos sirvió para tener la comida durante una semana.

Algunos días después tuve una plática con una hermana del mayordomo y me platicó que esta vez, él tuvo que hacer sólo la mayordomía porque no hubo quien quisiera acompañarlo. Unos amigos habían aceptado inicialmente, pero después ya no quisieron y él tuvo que hacerlo sólo. Le pregunté cuánto calculaba que se había gastado y aunque dijo que no podía calcular, después dijo que no menos de doscientos mil pesos. Comentó que “sí se gasta mucho en una fiesta, pero Dios luego los recompensa y les va muy bien”. Este comentario es general en Chiconcuac, expresado de diferentes maneras, pero me dio la impresión de un trato comercial con Dios: “Cuando alguien hace la mayordomía, gasta mucho, pero Dios se lo devuelve multiplicado”, “a veces es un esfuerzo el gasto que se hace en la mayordomía, pero vale la pena porque Dios se los paga después “. Dado que las mayordomías son en honor de algún santo, me llamó la atención que nunca escuché por ejemplo expresiones que dijeran “San Miguel se lo devuelve”, “la Santísima Trinidad se lo recompensa”, “San Pablito le ayuda a que le vaya bien”... No, siempre es Dios quien recompensa, aunque la fiesta sea para el santo.

Volviendo al mayordomo de la Santísima Trinidad, su hermana me platicó que es ingeniero químico y trabajó como tal en la ciudad de México, inclusive había conseguido una beca para especializarse en Japón, pero su mamá le pidió que no se fuera “porque es su consentido”, así que lo convenció para que regresara al pueblo. Trabajó un tiempo en el área de investigación de las pinturas Comex, pero después prefirió poner su negocio : tiene una tienda de pantalones en una de las calles muy comerciales de Chiconcuac y también da clases de química y de matemáticas en la escuela secundaria de un pueblo cerca de Chiconcuac. Posteriormente hubo oportunidad de platicar con el mayordomo mismo y comentó que solicitó la mayordomía “hace como tres años” y desde entonces estuvo ahorrando para poder hacerla; la pidió porque su mamá fue quien inició las fiestas en “la Colonia”.

El trato con Dios a veces tiene ese carácter “comercial” en que Dios retribuye lo gastado, pero a veces parece una “bendición” y a manera de ejemplo está el relato de un informante que dice: “Yo no tenía dinero para hacer la mayordomía y ya me había comprometido. Aunque usted no lo crea yo había sido “rojillo” cuando estudiaba en el Poli la carrera de ingeniero mecánico, que no la terminé. Yo ya no creía en nada de la Iglesia, pero al no tener dinero estaba desesperado, así que llené mi camioneta de tres y media toneladas con “borregas” que era lo que estaba de moda, y me fui a la frontera a venderlas. Cuando llegué me encontré con unos paisanos que me dijeron “para qué viniste! Vas a perder tu tiempo y tu dinero, si quieres regresarte con nosotros, regrésate porque ya tenemos tres días aquí y no hemos vendido nada”. Nos despedimos como a la una de la tarde y para las cinco de la tarde del siguiente día yo había terminado de vender toda mi carga” ...”¿porqué ellos no vendieron y yo sí? Porque era dinero para la mayordomía, no para mí. Así que desde entonces volví a creer en Dios y la Iglesia”.

El Santo Jubileo

Se festeja del dos al cinco de febrero y aunque cualquier habitante en Chiconcuac sabe de la existencia de esta fiesta, y aparece mencionada en la monografía que escribe Ma. Elena Rosario Venado (Venado 1999: 49), nadie afirma si se trata de una “fiesta grande” o “fiesta chica”. Sin embargo, observando los gastos que se hacen para festejarlo, podría considerarse “fiesta grande” pues se trata de organizar el día cinco de febrero a cada determinada distancia y en medio de la calle, la construcción provisional de pequeños altares, como de metro y medio de fondo por dos metros y medio de largo. Por la parte de atrás da la impresión de un puesto, con sus varillas, pared cubierta de plástico y techo también de plástico, sólo que en este caso, en que los altares se llaman “pozas”, el techo es de dos aguas. Generalmente se trata de un altar de varios niveles y en cada uno hay flores amarillas y blancas; algunos también están adornados con frutas en el altar y flores , frutas y panes en las “paredes” de la portada de la poza. En cada altar hay diversos santos, pero se deja el lugar central para la visita del “Santísimo”. La mayoría de las pozas tiene enfrente un espacio como para cinco o seis filas de sillas, donde se puede sentar quien lo desee, pero al lado también hay suficientes sillas para que se

sienten los músicos; en la mayoría de los casos son bandas de entre quince a veinte elementos y puede variar la edad de éstos desde quince a sesenta años, hombres o mujeres aunque predominan los hombres. Hay pozas que tienen todo el tiempo a sus músicos, pero hay otras que entre dos pozas comparten la misma banda de músicos. Junto al lugar donde se encuentra la poza, se ponen adornos tipo guirnalda con pequeñas flores de plástico blanco y amarillo ensartadas en unas guías que van de la poza a la pared opuesta; cuando se acerca el “Santísimo”, riegan en el piso frente a la poza pequeños pedacitos de papel tipo aluminio en colores plateado y amarillo.

El día cinco de febrero la fachada de la Iglesia de San Miguel se encuentra totalmente cubierta de flores blancas y amarillas ; en el altar además de flores de los mismos colores, hay entre ocho y diez panes tipo “baguette” dispuestos de manera vertical entre las flores. Frente a la fachada de la Iglesia hay un letrero anunciando el horario en que se presentarán los músicos a “tocarle las mañanitas al Santísimo”; están numeradas las bandas del número uno al diecisiete y los horarios van de las ocho y media de la mañana a las cuatro y media de la tarde, cada media hora. En este letrero se menciona el número de la poza, el encargado(a) de la misma y el horario en que tocarán. La mayoría de las veces todavía no terminan de tocar unos músicos cuando ya está otra banda entrando por el atrio tocando las mañanitas, entonces se esperan a que salgan los músicos que están dentro, y vuelven a tocar las mañanitas entrando a la Iglesia; suben hasta el altar y tocan varias piezas más. En las pozas los músicos tocan música sacra pero también tocan danzones, paso doble y música popular.

A veces hay una poza cada cuadra, pero a veces está a diferencia de media cuadra o de dos cuerdas y eso hace la diferencia de la cantidad que tienen que aportar los vecinos, pues cuando está una muy cerca de la otra, son menos personas las que aportan y tienen que dar más dinero. Las aportaciones las empiezan a dar desde diciembre y comentan que en 2005 fueron entre trescientos a mil pesos por familia.

El dinero lo recolecta un encargado y sirve para pagarles a los músicos y para darles de desayunar y comer a los mismos, pero también hay una comida para muchos invitados, que generalmente la paga el encargado. En ese día hay muchas casas con la puerta abierta y mesas con manteles blancos y amarillos con lugares como para sesenta u ochenta invitados. En algunos casos, cerca de donde está una poza, se encuentra un tramo de pared de aproximadamente diez o doce metros, pintada de blanco como fondo y además del dibujo de un cáliz, algún texto como “Yo estoy con vosotros”, “Es mi padre quien les da el verdadero pan del cielo”, “Señor ¿a quién vamos a acudir? Tú tienes palabras de vida eterna” o alguno otro que menciona el versículo de la Biblia de donde se copió.

En cada poza tienen preparados los cuetes que se quemarán en el momento que llegue la visita del “Santísimo” y también es notorio dónde hubo más dinero, por la cantidad de cuetes que truenan o inclusive pequeños “castillos”. No todas las pozas tienen músicos y no todas truenan cuetes, en 2005 hubo poco más de cuarenta pozas y sólo había diecisiete bandas de músicos.

La calle que queda de frente a la Iglesia en la distancia de una cuadra, se tapiza toda de aserrín de colores formando un tapete de flores, pues es donde inicia la procesión el “Santísimo” cuando sale de la Iglesia. Como a la una de la tarde del cinco de febrero de 2005 estaba una cuadrilla de aproximadamente quince hombres, desde muchachos de unos veinte años a hombres de poco más de cincuenta haciendo estos preparativos y era muy fácil identificarlos pues todos portaban camisetas y cachuchas amarillas con letras blancas que decían “SANTO JUBILEO. SAN MIGUEL CHICONCUAC. 2005”. La procesión inició a las cinco de la tarde y se calculaba que terminaría entre nueve y media y diez de la noche, cuando regresa a la Iglesia y se queman grandes castillos y juegos pirotécnicos.

En las pozas donde había fruta, eran grandes racimos de uvas, piñas, manzanas, y comentaron que al día siguiente, antes de que se quite la poza, se

hace un rezo y después, quien quiera puede pasar a dejar alguna cooperación en el pequeño altar, y a cambio tomar lo que quiera de fruta.

Es importante mencionar que una informante en 2002 comentó que la costumbre de llevar músicos no existía “lo que siempre había sido era la poza esperando al Santísimo, pero hace como cinco años en una poza se quisieron lucir y trajeron músicos...¡Uy!!! como aquí todo funciona por envidia, a los demás les dio mucho coraje y al siguiente año no se quisieron quedar atrás, así que unos empezaron a contratar músicos, luego otros y otros , hasta que ya es una costumbre de todo el pueblo”.

Otras actividades relacionadas a la religión

Durante las fiestas de un santo, cuando se realizan las mayordomías, existen otras organizaciones inherentes que también implican gastos, por ejemplo “traer el Fuego Guadalupano”. Esto hace referencia a un grupo de atletas hombres y mujeres que se entrenan para poder correr la distancia entre Chiconcuac y la ciudad de México, concretamente a la Villa de Guadalupe. Se realiza una misa en la noche anterior a la fiesta y el sacerdote da la bendición tanto al grupo de atletas como a una camioneta que está adornada con flores y los escolta durante el recorrido. Van a la Villa y prenden unas antorchas, que traen de regreso como el Fuego Guadalupano que acompañará a las festividades.

La realización de traer el Fuego se anuncia en cartulinas que se pegan en las vitrinas de la mayoría de los comercios, pues además del hecho en sí, se trata de que todos estén enterados de quién cooperó para qué, pues hay “padrino (o madrina) de camisetas”, “padrino (o madrina) de tenis”, “padrino(o madrina) de desayuno”, “padrino(o madrina) de pants”, “padrino(o madrina) de globos”, etc. Los atletas tienen calculado regresar a tiempo para la misa “de mañanitas” que es muy temprano en la mañana del día de la fiesta y depositan el Fuego Guadalupano en la iglesia del santo que se está festejando.

Existen otros grupos que se organizan con anterioridad y necesitan ensayar su actuación. “Los sembradores” generalmente son mujeres jóvenes

que tienen indumentaria tipo “adelitas”; la familia paga el vestuario, y durante los días de la festividad se avisa el horario en el que actuarán. Esto significa cuándo pasarán por las calles del centro bailando y cuando alguien lo solicita, pasan a su casa bailando y les ofrecen refrescos, galletas, cervezas, que se ingieren ahí mismo, además de que les ofrecen huacales llenos de fruta como naranjas, limones, guayabas, que se repartirá entre los asistentes para presenciar los bailables que realizan en esa noche sobre un templete. Grupos similares son “los santiagos” y “los vaqueros”.

Independientemente de las mayordomías existen otras organizaciones ligadas a la religión que sirven como enlace a nivel social, ya que es la manera por medio de la cual una persona o una familia puede acceder al reconocimiento social “cuando una familia no tenía dinero y empieza a tener, la esposa o la mamá empieza a ir a la iglesia, pide la visita del santo a su casa, o invita al grupo después de rezar el rosario, ese día ofrece una gran cena, atiende bien a los invitados... y ellos se ven comprometidos a invitarlos también... y así ya empiezan a codearse con los que tienen dinero”. Esa mujer puede incorporarse a alguno de los siguientes grupos: Adoración Nocturna, Asociación de la Virgen de Guadalupe, Asociación del Sagrado Corazón, Asociación de la Virgen de los Dolores, Asociación de la Purísima Concepción, Asociación de Santiago Apóstol, Escuela de la Cruz, Asociación de la Virgen de la Verónica, Asociación de San Juan de Dios.

Existen otras organizaciones en Chiconcuac ligadas a la religión y son las peregrinaciones. Es frecuente que en las vidrieras de los comercios haya una cartulina invitando al pueblo a participar en una peregrinación, también se acostumbra pintar una barda de blanco y sobre ella las letras de la convocatoria. Esto significa que se organizará un grupo de ciclistas, básicamente hombres que irá por gusto o para “pagar una manda” durante todo el trayecto, o la mayor parte que pueda, pedaleando su bicicleta, pero junto a ellos va una camioneta con servicio médico. Las cartulinas que anuncian la peregrinación, además de anunciar la fecha en que se llevará a cabo, también anuncian a la persona que será padrino o madrina de camisetas, de pants, de tenis, de globos, de desayuno, de pastel, y madrinas del vestido de la Virgen, o

del Santo Niño de Atocha, además de mencionar quién o quienes hicieron donaciones de recuerdos, de cohetes, de gorras. Algunas de las peregrinaciones anunciadas son: Peregrinación al Santo Niño de las Palomas, Zacatecas; Peregrinación a Plateros, Zacatecas; Peregrinación a la Virgen de San Juan de los Lagos, Jalisco; Peregrinación al Señor de las Maravillas, Hidalgo; Peregrinación a Juquilla, Oaxaca.

Los gastos que se hacen para las mayordomías tienen el significado de compromiso con el pueblo, y en ocasiones desde su percepción, no hay diferencia entre el gasto para una fiesta religiosa y el gasto de pagar un impuesto. Lo anterior fue narrado por un funcionario de la presidencia municipal, quien decía que cuando una persona por ejemplo quiere vender su puesto a otra, va a la presidencia para hacer el traslado, y le cobran adeudos por los pagos que no ha hecho de sus impuestos, a lo que reclama “¿por qué me cobran si yo he gastado mucho dinero en la mayordomía de...?” y es muy difícil hacerle entender que para efectos civiles, no importa lo que haya gastado para una fiesta religiosa, pues en su mente es “yo ya cooperé”.

Se necesita mucho dinero para llevar a cabo la mayordomía, sin embargo, desde la percepción de los habitantes y por su manera de responder frente a un comentario de este tipo (“se gasta mucho dinero en la mayordomía”), pareciera que para ellos no significa dinero, o no le dan ese valor: “no, pero todos cooperamos, y no se hace pesado porque se va dando una cantidad cada semana”, “cuando hicimos la mayordomía no tuvimos que gastar tanto porque un cuñado llegó y nos regaló un toro, otro unos marranos; un compadre me llevó cien pollos; mi hermana dijo “yo te regalo unos borregos” y así ya no se hace tan pesado, aunque sí se gasta”, expresiones que nos llevan a pensar que el valor más importante se encuentra en la cooperación y la reciprocidad, por una parte y por la otra, que aquí vemos imbricados el dinero con los dones en la misma celebración.

En palabras de un informante, es importante hacer las mayordomías, además de para disfrutar, para mover la economía “porque si ganamos dinero y no hacemos la mayordomía, no se mueve la economía del pueblo”. El trabajo

de Yang (2000) menciona que las fiestas son un motor importante de la economía regional en el sur de China. Otro informante comentó que a veces hay quienes ya no quieren seguir con tanta fiesta y tanto gasto, pero sólo lo pueden comentar en confianza “porque si los demás se enteran... no!, para qué le cuento!, luego, luego, van a empezar con que cómo abandonar las tradiciones de nuestros antepasados!”. Dicho en otras palabras hay un acuerdo, aparentemente generalizado de que la participación en las fiestas es una manera de contribuir a la integración comunitaria a través del intercambio recíproco, así como una manera de afirmar la identidad histórica del pueblo.

En una ocasión, un maestro de la escuela propuso que en vez de gastar el dinero en la mayordomía se gastara pavimentando una calle, como Yang (2000) refiere que hacen los chinos de Wenzhou, quienes además de gastar grandes sumas de dinero en fiestas, también han realizado obras de carácter social tales como caminos y puentes, sin embargo en Chiconcuac nadie estuvo de acuerdo, ya que se espera que esto lo haga el Estado. También ha habido sacerdotes, incluyendo el actual, quien les dice que para amar a Dios no se necesita gastar dinero “pero nadie le hace caso”, lo que muestra un acuerdo comunal en que las fiestas son para el intercambio recíproco, devolverle a Dios parte de lo que les ha dado y para reafirmar la pertenencia y la identidad, no para hacer obras de desarrollo comunal. La información muestra que quien no participa en las fiestas incurre en falta, de tal suerte, que se le imponen sanciones que pueden llegar a ser hasta la negación a ser enterrado en el panteón del pueblo.

RESUMEN

En este capítulo ha quedado de manifiesto que, al ganar más dinero, los habitantes de Chiconcuac no han abandonado las costumbres que tenían ligadas a la religión; sin embargo vemos también que ésta es concebida como una forma social de intercambio con la comunidad y con Dios. Las fiestas que se consideran religiosas aunque están ligadas a la fecha en que se celebra al santo o la fecha que marca una celebración de la Iglesia, en Chiconcuac son un elemento que sirve para evidenciar los logros económicos y una forma de

organización social que permite establecer nexos que a su vez pueden ser utilizados más tarde para fines económicos y comerciales.

Probablemente es en las fiestas religiosas donde puede ser más patente que las necesitan para mantener “la reproducción cultural” de la que habla Catharine Good (2003) en el Alto Balsas de Guerrero, pues vemos en Chiconcuac que al estar en su vida cotidiana tan expuestos al contacto con “otros”, en un mundo global y abierto, es sólo en las fiestas religiosas donde se encuentran “protegidos” y donde no intervienen esos “otros” ni siquiera por ejemplo alguien de San Miguel en una fiesta de San Pablito o viceversa; o alguien de Santa María en la fiesta de San Miguel.

Al crecer la capacidad económica han crecido las aportaciones económicas en las fiestas, pero esa visión de intercambio tan manifiesta con la iglesia no se ha extendido a sus relaciones con las autoridades del municipio y con el Estado.

CONCLUSIONES.

Al principio de este trabajo quedó expuesto que nuestro objeto de estudio, el pueblo de Chiconcuac, se encuentra dentro de la zona que era conocida como el Acolhuacan, donde existía una economía regional. Los datos etnográficos nos muestran que en Chiconcuac hay un sistema económico regional integrado por la fabricación y venta de ropa, sólo que a diferencia de lo que sucedía en el Acolhuacan, esta economía está integrada a la economía nacional y a economías internacionales como la europea, la china, la coreana y la centroamericana, es decir la economía global.

Como sucede con otros procesos sociales, este proceso de cambio no está exento de contradicciones y la más perceptible, por lo menos la que provocó el presente estudio, es la coexistencia de una modernidad expresada en muy distintas formas, entre ellas las interrelaciones internacionales derivadas del comercio, así como viajes de placer y negocios junto con una visión tradicional de la vida expresado en las relaciones de intercambio, la fuerza de la reciprocidad y las fiestas llamadas religiosas. Es decir que parece que para los habitantes de Chiconcuac no existe esa contradicción sino sólo para los ojos de quien llega de fuera.

La integración de Chiconcuac con el mundo global, no sólo no ha acabado con las relaciones comunales tradicionales, sino que las ha reforzado.

La ilegalidad e informalidad, ligadas con la actividad económica, requieren para su permanencia del apoyo y complicidad de la mayoría de los habitantes y esto se logra reafirmando los lazos familiares y comunales. Las fiestas llamadas religiosas exponen los logros económicos, y la participación en ellas busca el reconocimiento social y asegura el sentido de pertenencia. Al mismo tiempo las fiestas acentúan el sentido de intercambio con Dios (“si gasto más, me dará más”) y la posibilidad de éxito comercial. En resumen, la participación en las fiestas protege a los habitantes de Chiconcuac de la sensación de pérdida de su identidad, al parecer son el único espacio que tienen donde aún quedan cerrados y “protegidos” del exterior.

La información muestra que este sistema aunque está integrado y es paralelo al sistema mayor, es hasta cierto punto independiente del sistema formal, es decir, del Estado, las leyes y las autoridades.

Estas conclusiones estimulan nuevas preguntas. Una de ellas es ¿Por qué este sistema basado en un alto sentido de comunidad y en continuo contacto con espacios llamados modernos, no ha desarrollado mecanismos que le permitan asumir la responsabilidad del bienestar de su propia comunidad, tal como la limpieza de sus calles? ¿Por qué razón o razones esto se da en China y en Chiconcuac no?

Otra pregunta es ¿Por qué al mismo tiempo que se da este sentido de comunidad y cooperación a nivel colectivo, a nivel individual siempre está presente la envidia y la competencia (incluyendo la desleal), que pueden conducir a una fragmentación social?

Y una pregunta final ¿Hasta dónde cohesión comunal es real o aparente?

BIBLIOGRAFÍA

AGUIRRE BELTRÁN GONZALO.

1957. El proceso de aculturación en México

ALARCÓN SANDRA.

2002. El tianguis global. La inserción de los comerciantes callejeros en las cadenas globalizantes de venta. Tesis de maestría en Antropología Social UIA.

BOHANNAN PAUL Y GLAZER M.

1997. Antropología. Lecturas. Mc Graw-Hill.

BONFIL GUILLERMO.

2003. México profundo. Ed. Grijalbo.

BUENO CARMEN Y E. AGUILAR.

2003. Las expresiones locales de la globalización. Ed. Porrúa-UIA.

CANCIAN FRANK.

1989. Economía y prestigio en una comunidad maya. INI-Conaculta.

CREEL MARTHA.

1977. Chiconcuac: pueblo de artesanos y capitalistas. Tesis de licenciatura. UIA.

ENCARNACIÓN R. JUNIOR.

2004. La lucha entre dos Méxicos. San Juan Tezontla, Texcoco. Tesis de maestría en Antropología Social. UIA.

FIRTH RAYMOND.

1971. Elementos de antropología social. Amorrortu editores.

GOOD CATHERINE.

2003. Relaciones de intercambio en el matrimonio mesoamericano. El caso de los nahuas del Alto Balsas de Guerrero. En Matrimonio mesoamericano ayer y hoy. UIA.

HARVEY DAVID.

1998. La condición de la posmodernidad. Amorrortu editores.

KUHN THOMAS

- La estructura de las revoluciones científicas. F.C.E.

LOMNITZ LARISSA.

1998. Cómo sobreviven los marginados. Siglo XXI editores.

MALINOWSKI BRONISLAW.

1970. Una teoría científica de la cultura y otros ensayos. EDHASA.

1975. Los argonautas del pacífico occidental. Ediciones península.

1995. y DE LA FUENTE JULIO. La economía de un sistema de mercados en México. UIA.
- MAUSS MARCEL.
1979. Sociología y Antropología. Editorial Tecnos.
- MONTES DE OCA GUADALUPE.
1999. Surgimiento y desarrollo de talleres de la industria del vestido en una región rural del México central: una perspectiva antropológica. Tesis de doctorado en antropología social. UIA.
- NUTINI HUGO.
1989. Parentesco ritual. F.C.E.
1967. San Bernardino Contla. University of Pittsburg Press.
- PALERM A. Y WOLF E.
1972. Agricultura de riego en el viejo señorío del Acolhuacan. Agricultura y civilización en Mesoamérica. SEP-SETENTAS.
- PALERM ÁNGEL.
1998. Antropología y Marxismo. CIESAS.
- PÉREZ LIZAU MARISOL.
2005. Población y sociedad: Cuatro comunidades del Acolhuacan. SEP, INAH, CISINAH.
- RADCLIFFE-BROWN A.R.
1975. El método de la antropología social. Ed. Anagrama.
1972. Estructura y función en la sociedad primitiva. AKAL.
- RITZER GEORGE.
2001. Teoría sociológica clásica. Mc Graw-Hill.
- ROBICHAUX DAVID.
1975. "Cultura, economía y grupo doméstico en México: Una crítica y una propuesta desde la antropología" en Manuel Ribeiro, Gilles Rondeau y Santos Hernández (comps.). Evolución, problemática y políticas de la familia en América del Norte en el umbral del siglo XXI. México: Ed. Trillas y Universidad Autónoma de Nuevo León.
2001. La etnología en México. Coloquio de Oaxaca.
- RUIZ BALZOLA ANDREA.
1976. Cooperación y resolución de conflictos en una comunidad de México. Tesis de maestría en Antropología social. UIA:
- SIMMEL GEORG.
1977. Acta Sociológica: En torno a Georg Simmel. Fac. de Ciencias Políticas y Sociales. UNAM.
1977. La filosofía del dinero. Instituto de Estudios Políticos. Madrid.
- TEREUCAN A. JULIO.

2003. Redes de reciprocidad y su importancia en la cultura y economía post-nahua.
Tesis de maestría en Antropología Social. UIA:

VENADO DURÁN Ma.ELENA R.

1999. Chiconcuac. Monografía municipal. Instituto mexiquense de cultura.

VIQUEIRA CARMEN.

1977. Percepción y cultura. CISINAH.

WALLERSTEIN IMMANUEL.

2003. El moderno sistema mundial. Siglo XXI editores.

YANG MAYFAIR ME-HUI.

2000. Putting global capitalism in its place. Current anthropology. Volume 41,
number 4. August-october 2000.